

*When Lies
become truths.*

ALL THE LIES

LIES & TRUTHS DUET BOOK 1

RINA KENT

Lies & Truths Duet 1

All the Lies

Rina Kent



Diagramado por Concheta

ALL THE LIES

LIES & TRUTHS DUET BOOK 1

RINA KENT

Índice

SINOPSIS

NOTA DE LA AUTORA

LISTA DE REPRODUCCIÓN

CAPÍTULO – R

CAPÍTULO 2 – G

CAPÍTULO 3 – REINA

CAPÍTULO 4 - REINA

CAPÍTULO 5 - REINA

CAPÍTULO 6 - REINA

CAPÍTULO 7 - REINA

CAPÍTULO 8 - REINA

CAPÍTULO 9 – REINA

CAPÍTULO 10 – REINA

CAPÍTULO 11 – REINA

CAPÍTULO 12 – REINA

CAPÍTULO 13 – REINA

CAPÍTULO 14 – G

CAPÍTULO 15 – REINA

CAPÍTULO 16 – G

CAPÍTULO 17 – REINA

CAPÍTULO 18 – REINA

CAPÍTULO 19 – G

CAPÍTULO 20 – REINA

CAPÍTULO 21 – REINA

CAPÍTULO 22 – REINA

CAPÍTULO 23 – REINA

CAPÍTULO 24 – REINA

CAPÍTULO 25 – REINA

CAPÍTULO 26 – G
CAPÍTULO 27 – REINA
CAPÍTULO 28 – REINA
CAPÍTULO 29 – REINA
CAPÍTULO 30 – G
PRÓXIMO LIBRO
SOBRE LA AUTORA

SINOPSIS

Cuando las mentiras se convierten en verdad.

Mi nombre es Reina Ellis.

Popular.

Hermosa.

Intocable.

El problema es que no recuerdo nada de eso.

Su nombre es Asher Carson.

Hermoso.

Silencioso.

Oscuro.

Ah, y mi futuro esposo.

Él tiene tres reglas para mí:

Me inclinaré.

Me romperé.

Pagaré por lo que he hecho.

El problema es que no recuerdo lo que hice, pero tengo una pista.

Hubo un incendio.

Una chica muerta.

Y yo estuve allí.

All The Lies es un nuevo y oscuro libro para adultos que contiene situaciones turbias que algunos lectores pueden encontrar ofensivas y/o desencadenantes. Si estás buscando un héroe, no lo encontrarás en Asher

Carson. Por favor, no leas si algo de eso te molesta.

All The Lies es parte de una bilogía y NO es independiente.

Para aquellos que nunca se rinden.

NOTA DE LA AUTORA

Hola, amiga lectora,

Si no has leído mis libros antes, es posible que no lo sepas, pero escribo historias más oscuras que pueden ser molestas e inquietantes. Mis libros y personajes principales no son para los débiles de corazón. No hago advertencias sobre temas delicados, pero si necesitas una, entonces mis libros probablemente no sean para ti.

Sin embargo, si has leído mis otros libros, prepárate para otro viaje retorcido con personajes complicados y una pasión intensa que a todos les encanta odiar.

All The Lies es el primer libro de un dúo y NO es independiente.

Dueto Lies & Truths:

#1 All The Lies

#2 All The Truths

LISTA DE REPRODUCCIÓN

Every Breath You Take – Chase Holfelder
Amsterdam – Coldplay
Heartbeat – Point North
Breakeven – The Script
Sinner – Deaf Havana
Into The Dark – Point North & Kellin Quinn
¿ - Bring Me The Horizon & Halsey
Prom Queen – Molly Kate Kestner
Admit Defeat – Bastille
Save Me – XXXTENTACION
In Between – Glass Tides
Yours – Jake Scott
Yours – Jake Scott
Just Exist – Eliza & The Delusionals
It's Ok Not To Be Ok – Little Hurt
Dig – Arrested Youth
You Know That – No Love For The Middle Child
Roses – Soleima
Scream – SAINT PHNX

CAPÍTULO - R



Entrelazo mis dedos con los suyos idénticos y sonrío.

Es la primera vez que suelto mis grilletes y cada peso que solía sujetarme.

Mi familia.

Ella es mi familia

Somos lo mismo.

El mismo cabello rubio fresa, aunque el de ella es más corto. La misma piel que parece bronceada, pero no lo es. Los mismos enormes ojos azules que reflejan el océano profundo y el vasto cielo.

Podríamos haber vivido separadas, pero seguimos siendo las mismas.

Todavía nos miramos como si fuéramos espejos, como si fuéramos mitades divididas en dos cuerpos diferentes.

A partir de hoy, mi vida será diferente. Finalmente encontré esta paz, y haré lo que sea necesario para protegerla.

Nos sentamos en un viejo banco en una cabaña. Está húmedo con

el aroma del pino y la hierba filtrándose a través de la ventana medio rota. El bosque que nos rodea se siente como una protección contra el mundo exterior.

Este es nuestro refugio.

Nuestro santuario donde nadie puede encontrarnos.

Trae recuerdos de los tiempos en que Reina y yo solíamos abrazarnos y escondernos.

En aquel entonces, no hacíamos ningún sonido. Apenas respirábamos.

Tenemos un montón en que ponernos al día. No puedo esperar para escuchar todo acerca de cómo ha estado todos estos años.

Un crujido de botas en el suelo se filtra desde fuera de la cabaña.

Nos levantamos de golpe al mismo tiempo. Nuestras manos se vuelven sudorosas y la paz de antes se evapora en el aire.

—¿Estás esperando a alguien? —Sueno tan asustada como me siento.

Ella mordisquea su labio inferior, su cuerpo tiembla.

—Sabes, te dije...

—¿Qué?

—Estoy con malas personas, Rai.

Agarro sus hombros y llevo mis ojos a los de ella. Es extraño mirarme a mí misma.

—Iremos a las autoridades. Nadie te lastimará más, Reina. Estaremos juntas como lo prometimos.

Extiende su meñique, sus ojos brillan con lágrimas no derramadas.

—Lo juras por el meñique.

Me río del gesto infantil y agarro su meñique con el mío.

—Se supone que tienes veintiún años, pero lo que sea. Lo juro por el meñique, pequeña.

—¡Oye! Soy cinco minutos mayor que tú.

—Sí lo que sea.

Suena un golpe en la puerta. Las dos nos estremecemos.

Mi corazón late tan fuerte contra mi caja torácica que es el único sonido que puedo escuchar.

Thump, thump, thump.

Reina tira de la manga de mi chaqueta con un ligero temblor en la mano.

—Necesitas correr.

—No. No me voy sin ti. No otra vez.

Sacude la cabeza.

—Ahora que el abuelo se fue, si se enteran de ti, se acabó el juego. Tienes que irte, Rai.

Sacudo la cabeza frenéticamente, sujetándola con todas mis fuerzas.

—No te perderé después de finalmente encontrarte.

—No lo harás. Siempre encontraremos el camino de regreso la una a la otra. Después de todo, somos...

—Una.

Decimos la última palabra juntas.

Asiente, con los ojos endurecidos de nuevo.

—¿Recuerdas cuando solíamos jugar a las escondidas con mamá?

—Lo hago. Íbamos en diferentes direcciones para distraerlos.

Sonríe.

—Distracción.

—Está bien, está bien —murmuro con una resignación que no siento.

Lo último que quiero hacer después de reunirme con Reina es separarme de ella otra vez, pero tengo que creer que nos encontraremos como siempre.

—Yo tomaré la ventana, tú tomas la puerta.

La atraigo para un abrazo rápido, mi pecho se contrae y está lleno

de todo tipo de paranoias caóticas.

—Te veré afuera.

—Te amo, Rai. —Me revuelve el pelo.

—Yo también te amo, Reina.

En el momento en que la dejo ir, mi corazón se aprieta tan fuerte que casi estalla.

Veo a mi hermana saltar y salir por la ventana. Es muy ágil, lo que no es sorprendente teniendo en cuenta dónde vivió todo este tiempo.

Nosotros cambiaremos eso. Tendrá su nuevo comienzo.

Con una última mirada, salgo corriendo por la puerta trasera.

Cuando estuvimos con mamá, Reina y yo aprendimos algo importante.

Nunca mires atrás.

Si no miras hacia atrás, corres más rápido.

Si no miras hacia atrás, nadie te atrapará.

Corro por el bosque, el olor de la tierra y el bosque llenando mis fosas nasales.

El lodo mancha mis zapatos blancos y mi respiración se profundiza a medida que cruzo la distancia. Busco de lado un lugar para esconderme y me doy cuenta que mi pulsera se ha ido.

No.

Me detengo y rompo mi propia regla.

Miro hacia atrás

Las llamas devoran el viejo bosque de la cabaña de la que escapamos hace unos minutos. El humo y el fuego brotan en medio del bosque.

Alguien vestido con pantalones negros y una sudadera con capucha arrastra a Reina de vuelta a la cabaña mientras ella lucha y rasguña su mano. Mano masculina. Mano tatuada

Mi corazón se detiene y mis piernas se debilitan. Doy un paso adelante y luego me detengo cuando se encuentra con mi mirada y

sacude la cabeza.

Me ruega que recuerde nuestro voto de todos esos años.

Si una es atrapada, la otra necesita correr.

Cometí ese error antes. Me escapé sin mirar atrás.

Ese día, perdí a mi única hermana.

Pero ya no soy una niña. No nos escapamos con mamá.

Esta vez, la salvaré como una vez me salvó a mí.

La energía zumba en mis venas mientras cargo hacia adelante. Mis puños están apretados a mis costados. Mi cabello está desordenado alrededor de mi cara, los mechones rubios pegados a mis sienes con sudor.

Estoy a poca distancia cuando Reina grita:

—¡Nooooo!

Algo duro y pesado golpea la parte posterior de mi cabeza. Caigo de rodillas con un ruido sordo.

Se forman estrellas negras detrás de mis párpados mientras se cierran, llenándose de lágrimas.

A través de la pequeña rendija, observo la cabaña en llamas. Sus gritos fuertes y doloridos se filtran desde el interior. El sonido es crudo y... letal.

—R-Reina... —digo sin aliento, extendiendo una mano débil antes de que caiga flácida frente a mí.

Todos los sonidos desaparecen.

Reina ya no está gritando.

Ya no chillando.

Ya no está... peleando.

Un sollozo se acumula en el fondo de mi garganta mientras la oscuridad me traga por completo.

CAPÍTULO 2 - G



La destrucción es un proceso interesante.

Comienza con una grieta. Entonces dos. Entonces todo se desmorona y se hace pedazos.

El arte radica en comenzar esa primera grieta. Tiene que ser precisa y contundente.

Tiene que ser inconfundible y con el propósito de lastimar.

Mejor aún, tiene que salir de la nada. Las víctimas son más fáciles de manejar cuando son emboscadas, cuando su mundo se voltea en una fracción de segundo.

Hoy ha comenzado un proceso de aniquilación.

La vida de Reina ahora es mía.

Mía para torturar.

Y mía para acabarla.

CAPÍTULO 3 - REINA



Una semana después

¡Ayuda!

¡Alguien que me ayude!

¡Por favor, ayúdenme!

—Nadie te ayudará, monstruo.

Abro los ojos y hago una mueca. La parte posterior de mi cabeza se siente tan pesada como el metal.

Pitidos constantes. Olor a lejía y café. Música clásica.

En el momento en que una luz blanca cegadora penetra mis párpados, los cierro de nuevo.

Obviamente estoy en el lugar equivocado en el momento equivocado.

¿No hay una canción sobre eso?

—¿Reina?

Los dedos de alguien fuerzan mis párpados y empujan otra luz cegadora en mi línea de visión. Mis pupilas arden con la intrusión.

—Señorita Ellis, ¿puede oírme?

—Reina, cariño, abre los ojos.

¿Reina? ¿Quién demonios es Reina?

Hay algo mal en ese nombre. Completamente malo.

Lugar equivocado. Tiempo inadecuado. Nombre equivocado.

Las voces continúan yendo y viniendo a mi alrededor. Alguien me llama señorita Ellis. Una voz mayor me sigue llamando Reina. Y luego hay otra presencia, alguien a quien no puedo precisar.

Su voz masculina es como un bosque oscuro en medio de una noche sin estrellas. Es profunda y áspera alrededor de los bordes como si toda la crueldad del mundo se le hubiera inyectado. Da miedo cuánto puede transmitir una voz.

Es casi paralizante cuánto puede convertirse una voz en un tema de pesadillas.

Todas las otras voces siguen preguntando si estoy bien y me dicen que abra los ojos, pero él no.

No.

La voz de pesadilla es tranquila, a diferencia de ellos. Está compuesto y habla con un propósito que induce el frío.

—Despierta, monstruo. Todavía no puedes morir.

Sus palabras se registran lentamente. Es mi cerebro. El inútil comprende con retraso.

Mi corazón late fuerte y duro por la amenaza en esas palabras, por lo que me llamó.

Monstruo.

Esto no puede ser verdad.

Es un sueño, no, una pesadilla. Pronto, todo terminará y volveré a la normalidad.

Solo que... ¿cuál es la normalidad?

No soy Reina o la señorita Ellis o como sea que me sigan llamando. Soy otra persona

Soy... no sé quién soy. Reina suena familiar, pero no soy yo.

Mal. Todo está muy mal.

Mis viajes dentro y fuera de la conciencia se vuelven agotadores. Es como si estuviera jugando a las escondidas con la oscuridad; solo que no estoy segura si me estoy escapando o corriendo hacia ella.

Hay algo encantador en la oscuridad... un empujón, un tirón. Es como una canción de cuna inquietante con letras en constante cambio.

Sigo tratando de evitar la luz cegadora y las voces. Tantas malditas voces me rodean como una tortura audible.

Siguen aumentando y aumentando, y no hay forma de que pueda evitar que asalten mis sentidos.

Son como una picazón inalcanzable debajo de la piel.

Entonces, un día, cuando creo que estoy a punto de volverme loca, mis ojos se abren. O tal vez mi cerebro finalmente se da cuenta de ese hecho.

Me duele la parte posterior de la cabeza, y también las extremidades. Es como si alguien me golpeará con un bate de béisbol.

Espera... ¿eso es lo que pasó?

La luz cegadora renueva la necesidad de cerrar los ojos nuevamente, pero no lo hago. Los mantengo bien abiertos, tan amplios como puedo teniendo en cuenta las circunstancias.

Si los vuelvo a cerrar, es posible que nunca los vuelva a abrir. Volveré al juego de las escondidas con la oscuridad.

Me volveré loca de seguro.

Mi entorno es borroso. Los tonos de blanco que no coinciden se vuelven cada vez más definidos cuanto más me enfoco. Un dolor de cabeza se adhiere firmemente a mis sienes cuanto más trato de distinguir mi entorno inmediato.

Paredes blancas. El mismo olor a lejía. Esta vez no hay música clásica ni café, lo que probablemente significa que el hombre con la voz mayor que solía hablar conmigo ya no está aquí.

—Señorita Ellis, ha regresado —me llama una voz suave a mi lado antes de que aparezca el amable rostro de una mujer asiática.

Su cabello negro está atado en un moño debajo de su gorra blanca, y algunas arrugas rodean sus ojos marrones.

Ella revisa algo en las máquinas a mi alrededor y asiente con una sonrisa.

—Llamaré al doctor Anderson. ¿Necesita algo?

Intento sacudir mi cabeza, pero el dolor punzante en mi nuca me detiene.

Cuando no digo nada, pregunta:

—¿Cómo se siente?

—Como el infierno —gruño con una voz áspera y apenas viva—. ¿He estado en el infierno?

—Ha sido muy afortunada, querida. Nos dio un susto. —Sonríe y se inclina para susurrar—: Su prometido no se ha alejado de su lado todo el tiempo.

¿Tengo un prometido?

No, eso no puede ser correcto. No tengo novio. No tengo a nadie Mal. Todo está muy mal.

—Es raro ver ese tipo de devoción en chicos universitarios en estos días.

Universidad.

Bien, entonces mi nombre es Reina Ellis, estoy en la universidad y tengo un prometido.

¿Mencioné que esto está *mal*?

Nada de esto tiene sentido en mi cerebro... ¿o todavía está tratando de ponerse al día con la realidad?

Cuando levanto los ojos de nuevo, la amable enfermera asiática ya no me habla. Su atención está en algo, o más bien, en alguien,

sobre mi cabeza.

—Felicitaciones por la recuperación de su prometida, señor Carson.

—Gracias.

Mi columna se tensa y un escalofrío me recorre la espalda, cubriendo todo mi cuerpo.

La voz áspera y profunda con esa ligera ronquera.

La voz de *pesadilla*.

La voz que me llamó monstruo y... algo más.

Había algo más, pero he olvidado lo que era.

Demonios, he olvidado muchas cosas.

Ni siquiera recuerdo por qué estoy aquí, mi edad o mi maldito nombre.

Todo es borroso. Es como si pudiera alcanzar la respuesta, pero en el momento en que mis dedos rozan contra ella, se convierte en niebla.

La enfermera dice algo más, pero paso por alto sus palabras; nuevamente, mi cerebro tiene problemas para seguir el ritmo. Todo sucede demasiado rápido, como en un espectáculo futurista.

Espera, ¿estamos en un episodio de Black Mirror?

¿Cómo conozco Black Mirror y no mi propia vida?

Lo último en lo que me concentro es en el abrir y el cierre de la puerta detrás de la enfermera.

Mi garganta elige este momento exacto para volverse áspera y agria. Miro hacia un lado, buscando agua.

Una botella se sienta en una pequeña mesa, y extendiendo mi brazo para agarrarla.

Un gran error.

Algo en mi hombro derecho explota y el dolor explota en mis músculos. Gimo y me muerdo el labio inferior para sofocar el sonido.

El dolor es temporal. El dolor es temporal.

Las palabras de mamá resuenan en mi cabeza como un mantra.

Parpadeo dos veces. Recuerdo tener una madre.

Es lo primero que recuerdo desde que me desperté en esta habitación esterilizada.

—Mira quién regresó al mundo de los vivos.

Mis movimientos se congelan cuando esa misma voz hace eco a mi alrededor. Olvidé que todavía estaba en la habitación en primer lugar.

No escucho el sonido de pasos ni siento que se acerca.

El ataque es silencioso y rápido. En un estoy pensando que la pesadilla es una realidad, y al siguiente, una figura ancha y alta se cierne sobre mi cama.

¿Sabes el color que tiene un bosque tropical cuando llueve intensamente? Ese es el color de sus ojos. Verde oscuro, casi negro.

Duro.

Sin emociones

Hay algo en esos ojos que me empuja a un modo de alerta máxima.

Quiero correr.

Quiero esconderme

Pero no puedo. Algo me dice que no es solo por mis lesiones físicas. No puedo huir de él.

Lleva una simple camiseta blanca y una chaqueta de cuero negra junto con jeans oscuros. Su cabello es del color de una noche sin luna con un tono azulado. Es corto a los lados y lo suficientemente largo en el medio para despeinarlo.

La línea de la mandíbula recta y cincelada y las cejas gruesas le otorgan una apariencia fatalmente atractiva, como los buenos asesinos en serie.

Sus anchos hombros y su delgada cintura aumentan la intimidación de su exterior ya oscuro por diez.

Bueno, el físico es comprensible. Después de todo, es un atleta

esclavizado del gimnasio y practica constantemente.

Espera... ¿cómo sé eso?

Su labio superior se levanta en una sonrisa cruel como si inyectara todas las sombras en ella.

—Sabía que volverías.

A diferencia de la enfermera, no parece aliviado por eso. No. Es como un cazador que observa de cerca a su presa justo antes del ataque.

Un rayo justo antes del trueno.

El clic de una pistola justo antes del disparo.

De repente, desearía haberme rendido a la oscuridad de la inconsciencia. Ese tipo de oscuridad es mejor que esto.

¿No dicen que algunos monstruos son mejores que otros?

Su mano se extiende hacia mí e instintivamente me hundo contra la almohada. El dolor explota en mi cabeza y mi hombro, pero no me detengo.

Necesito alejarme de su agarre.

Corre.

¡Corre!

Mi instinto se ha puesto al día con mi lento cerebro y ahora me está gritando que me largue de aquí.

En mi condición, es imposible mover un músculo, y mucho menos correr.

Echo un vistazo detrás de mí al botón de llamada de emergencia. Tal vez si se lo pido a la amable enfermera, ella pueda alejarlo de mi lado. Quizás alguien pueda ayudarme.

Porque necesito ayuda ahora mismo.

Puedo sentirlo en mis huesos y saborearlo en mi lengua.

Chasquea la lengua y el sonido pasa por mis oídos y se incrusta debajo de mi piel.

—Nadie te salvará. Solo somos tú y yo.

Como si la muerte se acercara, su mano me alcanza, y me agarra la barbilla entre el pulgar y el índice.

Es un toque suave, tan suave que impacta mi piel cálida. Sin embargo, la mirada sin emoción en sus ojos oscuros es todo menos gentil. Una sonrisa sádica levanta la comisura de sus labios.

Un estremecimiento emerge de lo profundo de mi alma.

Es la mirada de alguien que quiere destruir, mutilar y desmembrar, y lo hará todo con una sonrisa en su rostro.

—D-déjame ir. —Es la súplica de los moribundos, mi voz. El último murmullo de los muertos.

Su agarre se aprieta en mi mandíbula hasta que hago una mueca.

—Así no es cómo funciona. ¿Recuerdas las reglas?

—¿Q-qué reglas?

—Rómpete de buena gana y podría dejarte recoger las piezas.

Mi corazón late hasta que las máquinas estallan con el sonido.

—¿Qué...?

Mis palabras se cortan cuando se inclina más cerca hasta que su aliento me hace cosquillas en la piel. Otro escalofrío involuntario se desliza por mi columna vertebral y se me pone la piel de gallina en las extremidades.

No sé si es por miedo o si es algo más.

Así de cerca, es aún más fatalmente hermoso y peligroso. Un destello de conexión se apodera de mí.

Lo conozco de alguna parte, pero *¿de dónde?*

Pasa su lengua por debajo de mi ojo hasta la esquina de mi labio. Algo violento y fuera de control se apodera de mi cuerpo, y me erizó aún más.

Lo miro con labios temblorosos.

—Bienvenida de nuevo a tu infierno hecho a la medida, monstruo.

CAPÍTULO 4 - REINA



Thump. Thump. Thump.

Mi corazón hace esta cosa rara, latiendo dentro y fuera de sincronización, como si no supiera qué hacer.

Hay tanto sadismo en sus ojos.

Tanto... rencor.

La forma en que me mira atentamente con esos ojos de bosque lluvioso es como ser cortada al medio y dejada para morir.

Tal vez ya he muerto y cruzado al infierno, y este es mi torturador.

De lo contrario, ¿por qué demonios me está llamando monstruo cuando no lo conozco?

No... no lo *recuerdo*. Definitivamente lo conozco de algún lado.

¿Pero dónde?

Según lo que dijo la enfermera, es mi prometido. Por alguna razón, eso suena mal.

No es mi prometido. Es alguien más... siniestro.

Intento levantar la cabeza. El dolor me baja por la nuca y estalla en mi frente.

Gemidos salen de mis labios mientras trato de calmar la agonía. Me muerdo el labio inferior para evitar que el sonido se escape.

Nadie será testigo de mi debilidad, y mucho menos este extraño.

Me mira atentamente, su rostro impassible aparte de un ligero tic en su labio superior.

Espera...

Me encuentro con su mirada desapasionada y me concentro en la ligera curva en sus labios. Mi cerebro puede tardar en comprenderlo, pero reconozco esa mirada.

Es placer, sádico y retorcido.

Le gusta verme herida. Está mirando mis hombros doloridos y el temblor de mis labios como si estuviera en una competencia y fueran su premio.

Le gusta mi debilidad y mi dolor.

A él le gusta mi sufrimiento.

Ayuda.

Alguien ayúdeme.

Una voz de mis sueños... o pesadillas, susurra en mi cabeza. Esa voz es muy similar a la mía.

¿A quién demonios pedí ayuda antes? No me gusta pedir ayuda. Puede que no sepa mi nombre o mi maldita edad, pero sé que no me gusta mostrar la vulnerabilidad de esa manera.

La puerta se abre chirriando, cortando mi conexión con el idiota que me llamó monstruo. Me suelta la barbilla y retrocede como si no me estuviera sofocando hace dos segundos.

La amable enfermera de antes regresa con un doctor delgado y negro que usa lentes sin marco.

El imbécil agarra mi muñeca y se sienta a mi lado, sosteniendo mi mano en la suya. La conmoción me invade por lo suave, pero frío

que se siente al tocarlo.

¿Cómo puede un toque ser tan suave y, sin embargo, tan... frío?

Es como si me estuviera sosteniendo un congelador.

Su atención recae en el médico y sonrío. Hay algo curioso en esa sonrisa. No es exactamente falsa, pero está... muerto. Sin vida, al igual que su toque.

—Doctor Anderson —habla de una manera tan educada y tranquila. Es completamente diferente del imbécil de antes—. ¿Cómo está mi prometida?

Miro fijamente entre él y su agarre en mi mano. No, no puedo ser la prometida en este cuento. Este maldito imbécil no puede ser mi futuro esposo. Realmente sentiría lástima por mí y mis malas elecciones si ese fuera el caso.

Quiero decir, vamos, primero no recuerdo mi nombre, luego alguien me llama monstruo, ¿y ese mismo alguien resulta ser mi maldito prometido?

Una chica solo puede soportar tantos golpes a la vez.

—Señorita Ellis. —El doctor sonrío de esa manera educada pero distante—. ¿Cómo se siente?

—¿Adolorida? —No sé por qué sale como una pregunta.

Juro que los labios del señor Idiota se contraen. En diversión o en sadismo, no lo sé.

El doctor Anderson y la enfermera hacen un examen exhaustivo, que incluye controlar mi pulso y mi temperatura. También pone esa cosita con luz en mis ojos. Ahora sé quién me estaba molestando mientras dormía.

—¿Recuerda su nombre? —pregunta.

—Es... —El nombre flota en la punta de mi lengua, pero es como si no pudiera alcanzarlo—. No sé.

Claro, escuché el nombre Reina Ellis antes y después de recuperar la conciencia, pero no me identifico con ese nombre.

Ese nombre está mal.

Entonces elijo no decirlo.

El médico garabatea algo en su bloc de notas y continúa preguntándome sobre qué año es, en qué país estamos, en qué estado, quién es el presidente, etc.

Respondo a todos ellos en un instante. Cuento hasta veinte. Recito el alfabeto.

Cuando me pregunta de nuevo sobre mi nombre y mi edad, me congelo.

Todo el tiempo, el monstruo que *me* llamó monstruo no me suelta la mano. Su presencia es una entidad inquebrantable, oscura, todopoderosa y no negociable. El dolor punzante en la parte posterior de mi cabeza palidece en comparación con lo constante que es.

El doctor Anderson asiente mientras revisa una tableta en su mano.

—Pensamos que la perderíamos en estado vegetativo, señorita Ellis. Tiene suerte.

¿Suerte? ¿Está ciego? ¿No puede ver la presencia intimidante a mi lado? Es como si estuviera esperando que el médico y la enfermera se fueran para poder atacarme.

Cortarme a la mitad.

Comerme viva.

Intento encontrar la mirada de la enfermera y pedirle ayuda, pero no tengo la oportunidad.

O más bien, el imbécil bloquea mi comunicación. Cada vez que trato de llamar su atención, aprieta su agarre en mi mano, haciéndome estremecer.

Hijo de puta.

—¿Qué... qué me pasó? —Finalmente hago la pregunta que ha estado jugando en mi mente desde que abrí los ojos.

—Trauma de fuerza contundente en la cabeza. —Las cejas del doctor Anderson se suavizan—. Un cazador la encontró en el bosque cerca de las afueras de la ciudad.

Mi nariz se contrae.

—¿Qué estaba haciendo en el bosque?

—Eso es lo que quiero saber, Reina. —Esos profundos ojos verdes están tan cerca que puedo sentir la malicia moviéndose en mi piel y filtrándose en mis huesos—. ¿Qué estabas haciendo allí? ¿Estabas pensando en dejar Blackwood?

Intento sacar mi mano de la suya, pero me agarra más fuerte, rechazando mi liberación.

—Yo... no me acuerdo.

Entonces caigo en cuenta. *No me acuerdo.*

Y no se trata solo de por qué estoy en el hospital o el imbécil que sostiene mi mano o incluso mi nombre.

Es todo combinado. No recuerdo nada de toda mi vida antes de despertar aquí.

Oh Dios. Oh no.

¿Es esto una especie de telenovela?

El doctor Anderson asiente.

—La amnesia a corto plazo es común en tales casos. Ahora que la hinchazón ha disminuido, los recuerdos llegarán eventualmente.

—¿Hinchazón? —Mis ojos se abren.

—Sí. —El doctor hojea su archivo—. Cuando llegaste por primera vez, hubo una hinchazón causada por un trauma de fuerza contundente. Es la causa de tu coma de dos días, pero lo hemos estado monitoreando y reduciendo gradualmente, y lo hemos logrado. Como dije, eres joven, y la amnesia a corto plazo no es infrecuente.

—Usted... no entiende —gruño—. No recuerdo nada de mí.

El doctor Anderson asiente con consideración.

—Todas las pruebas regresaron sin problemas, pero realizaremos una resonancia magnética y tomografía computarizada más para asegurarnos. Tiene conocimiento común básico, y todo lo demás llegará.

—¿Y si no es así? —pregunto, con la voz asustada como si estuviera en una oscura noche de invierno.

—Entonces será un caso de amnesia retrógrada.

—¿Y no puedo curarme de eso?

—El cerebro es un órgano complejo, señorita Ellis. Todavía sabemos muy poco sobre cómo funciona. Desafortunadamente, todavía no hay cura para la amnesia, pero si regresa a su vida normal y se rodea de amigos, familiares y artículos familiares, especialmente olores, podría ayudarle a recuperar sus recuerdos.

Podría.

Como diciendo que incluso el médico no sabe cómo demonios vuelvo a la normalidad.

Pero, de nuevo, ¿cuál es la normalidad?

Seguramente no incluye el imbécil que sostiene mi mano o el dolor que late en la parte posterior de mi cabeza.

—Su tutor debería estar aquí pronto, pero es mejor si descansa — dice el doctor Anderson antes de irse.

Tengo un tutor, pero estoy en la universidad. ¿Cómo funciona exactamente?

—¿Cómo...? ¿Cuántos años tengo? —le pregunto a la enfermera.

—Veintiuno, ¿recuerdas, Rei? —dice el imbécil a mi derecha con una sonrisa repugnante que ni siquiera se acerca a alcanzar sus ojos.

Es falso.

Él es falso.

No hay nada genuino en él. Debo haber estado loca cuando acepté su propuesta.

Eso es si alguna vez se declaró en primer lugar. Por alguna razón, creo que solo acabé con él y eso es todo.

Eso es aún más aterrador.

—No, no me acuerdo —siseo—. ¿Has oído una palabra de lo que he dicho? Le acabo de decir al médico que no recuerdo mi vida.

Levanta una ceja gruesa y perfecta.

—Mmm.

Solo una palabra. *Mmm* ¿Qué demonios se supone que debo hacer con eso?

—Solo está angustiada, señorita Ellis. —La enfermera le sonríe con tanto cariño, como si fuera su hijo o algo así—. Asher nunca se ha apartado de su lado desde que ingres . Ha sido tan dulce.

Asher.

Asher...

El nombre no me suena, pero el hecho de que ha estado a mi lado... lo veo de nuevo, tratando de tener una sensación diferente para él.

No. Nada.

 l es solo la voz de pesadilla y el que me llamó monstruo.

Esos ojos siniestros se encuentran con los míos mientras le habla a la enfermera con una desagradable familiaridad.

—Ella es lo único que tengo.  No es así, Rei?

Rei

 Jodido Rei?

No puede ponerme un apodo después de llamarme monstruo.  C mo puede decir ambas cosas y sonar tan convincente y... aterrador?

No puede actuar como el ser humano perfecto frente a otras personas cuando puedo sentirlo tramando mi destrucción.

La enfermera casi se desmaya ante sus palabras.

Mis omóplatos se tensan mientras un miedo sofocante cierra mi garganta.

Mal. Todo est  muy mal.

La enfermera sonríe mientras inyecta mi intravenosa con algo.

—Eres una chica con suerte, Reina.

 Todos podrían dejar de decir eso?  C mo puede no ver la amenaza que se cierne sobre mí como una condena? Se est  derramando sobre mi piel como  cido.

Y por el amor de Dios, ¿dejarían de llamarme Reina? Ese no es mi nombre.

Pero de nuevo, si no recuerdo mi nombre, ¿qué me hace estar tan segura de que no es Reina?

Agarro la mano de la enfermera cuando se retira. Esta es la única oportunidad que tendré para detener esto, y no la perderé por nada del mundo.

—¿Pasa algo, querida? —pregunta la enfermera con una expresión amable.

—A-ayúdame. Me va a hacer daño.

El agarre de Asher en mi mano se vuelve doloroso, pero incluso si la enfermera mirara nuestros dedos unidos, solo vería su pulgar moviéndose sobre el dorso de la mía como si lo acariciara.

Cuando habla, es pura preocupación.

—¿Es tu asaltante? ¿Te acuerdas de él, Rei?

—No, no es eso. Quiero decir...

—La policía está afuera, pero el doctor Anderson desaconsejó hablar con ellos hasta que descanse más. —La enfermera mira de mí a Asher—. Puedo llamarlos.

—Es mejor si descansa primero. Estoy seguro de que entiende lo mucho que ha pasado. —Ofrece una sonrisa de un millón de dólares que podría o no terminar siendo la encantadora sonrisa de un asesino en serie mientras elige a sus víctimas.

Incluso mientras lucho por salir de su agarre, no puedo negar lo fatalmente atractivo que es.

¿Es... lujuria?

Esa es la única razón por la que estaría comprometida con alguien como él.

Bueno, mierda. Eso es incluso peor que perder mis recuerdos. Por favor, dime que no soy tan vanidosa como para pegarme a un idiota solo por lujuria.

—Tienes razón. —La enfermera cae en su plan tan fácilmente, tan

dócilmente. Sería irónico si no me estuviera derritiendo por dentro.

¿Cómo no puede ver su engaño? ¿Sus mentiras descaradas?

Acaricia mi mano al salir.

—Los medicamentos surtirán efecto pronto.

—N-no... —Mis palabras se cortan cuando amortigua mi boca con su mano.

La puerta se abre y luego se cierra tras la enfermera. Murmuro, sintiendo que mi respiración se corta más con cada segundo.

Mis pulmones arden y mis ojos se llenan de lágrimas por la falta de aire.

No puedo respirar

Mierda. No puedo respirar

Mis uñas se clavan en su brazo incluso con el dolor paralizante en mi hombro. En lugar de dejarme ir, observa mi lucha con un brillo curioso, como si quisiera ver cómo muero. Cómo escupo mi último aliento.

Me va a matar, ¿no?

Volví a la vida solo para morir de nuevo.

Se activa mi instinto de auto conservación. No puedo morir. Mis uñas se clavan en su piel dura con toda la energía que tengo, rasgando y arañando.

No se mueve.

En todo caso, su sonrisa se ensancha, como si fuera un circo y yo fuera su acto favorito.

Cuando creo que estoy a punto de morir, retira su mano con facilidad. Respiro hondo y me ahogo con el aire.

Algo sin alma y oscuro se arrastra hacia sus ojos, volviéndolos casi negros.

—¿Crees que puedes pelear conmigo?

Me acaricia el pelo detrás de la oreja. El gesto es tan gentil que me corta el aliento. La forma en que cambia entre la suavidad y la crueldad me está desconcertando.

Todo esto es un acto. Esos ojos oscuros no son capaces de ser amables. Es un espectáculo o una psicología inversa jodida.

—¿Crees que alguien puede salvarte de mí? —Se ríe, el sonido hueco y desquiciado—. Eres mía para joder y destruir, mi feo monstruo. Es hora de acostumbrarse a eso.

Abro la boca para protestar.

Empuja su dedo contra mis labios, cortando mis palabras.

—Calla. No puedes hablar. Solo tienes que escuchar.

El pulso en su dedo índice late contra mi boca: constante, tranquilo y... frío.

¿Es posible que un pulso se sienta este frío?

Mis labios están secos y doloridos, así que no intento morderlo como me dice mi cerebro. Si aprieto los dientes alrededor de su dedo, podría buscar venganza de una manera más brutal.

Mi cuerpo ya está demasiado débil, los estallidos de dolor comienzan en mi nuca y hombros y se extienden hasta mis extremidades. Solo necesito que se vaya hasta que sea lo suficientemente fuerte como para enfrentarlo.

¿Cuál es la mejor manera de alejarlo sin fuerza?

Piensa. Piensa.

Me encuentro con sus ojos sombríos y el duro brillo en ese verde. Es una pena que un idiota como él tenga un color tan hermoso.

Podría olvidar mi dignidad y seguir la ruta suplicante, pero dudo que funcione en él.

Hay tanto odio desquiciado irradiando de él.

Tanta... destrucción.

Elijo una ruta completamente diferente.

Sacando mi lengua, tanteo alrededor de su dedo, lamiendo la piel lentamente.

La sorpresa se refleja en sus ojos antes que sus párpados bajen rápidamente hasta la mitad.

Sí. Puede ocultarlo todo lo que quiera, pero lo sorprendí. Las

personas son más fáciles de manejar cuando se toman desprevenidas.

Especialmente demonios como Asher. Parece ser del tipo que tiene todo bajo control, y puse en riesgo eso cuando comencé a lamer su piel.

Encuentro su mirada punitiva con mi desafiante.

No llegarás a mí. Ni ahora. Ni nunca.

Su labio superior se contrae como si escuchara mi desafío interno y lo aceptara.

Empuja su dedo dentro de mi boca y lo enrolla contra mi lengua. Jadeo, pero el sonido es silenciado por su fuerte empujón.

Sus hombros se extienden aún más y parece la muerte, lista para cosechar vidas, comenzando por la mía.

Mis dientes rozan su piel, y me detengo, contemplando mi próximo movimiento.

—Muerde y te lastimaré —dice, como si escuchara mis pensamientos.

Lo fulmino con la mirada, pero continúo.

Cuanto más fuerte desliza su dedo contra mi lengua, más rápido lamo, lamiendo su único dígito.

Cuanto más diligente me vuelvo, más furiosos se vuelven sus ojos. No tengo idea si es rabia, lujuria o ambas.

Un destello de calor me baja por la columna mientras más lo chupo, pero no me detengo. Si mantengo esa mirada en sus ojos, me dejará en paz.

Mi boca se abre más cuando llevo más de su dedo índice adentro. Ni siquiera sé lo que estoy haciendo, pero siento algo saliendo de él y corriendo hacia mí.

Una sensación de poder.

Un cambio en la dinámica.

Su máscara se resbala y un brillo demente reluce en sus ojos.

Puedo seguir desarmándolo, y pronto, no solo me dejará en paz,

sino que también podría desaparecer de mi vida y...

Tira su dedo hacia atrás tan repentinamente como lo empujó dentro, y lo libera con un pequeño *pop*.

Su rostro vuelve a la fachada tranquila, la fachada impenetrable.

Mi respiración se vuelve áspera e irregular mientras trato de recuperar el control sobre mis sentidos.

El agotamiento se eleva a mis terminaciones nerviosas y mis párpados se cierran lentamente. Deben ser los medicamentos. Bien, algo para aliviar el dolor.

La cama se mueve cuando Asher se levanta, mirándome con malicia y... algo más.

Tal vez sea esa otra cosa, o tal vez sea el hecho de que no tengo a nadie aquí excepto él. Simplemente no quiero estar sola.

La compañía de un monstruo es mejor que ninguna compañía.

En la neblina del sueño, murmuro:

—No... te vayas.

—Me debes. Ya no me voy.

CAPÍTULO 5 - REINA



Cuando me levanto al día siguiente, una pequeña parte de mí espera que lo que sucedió ayer sea una pesadilla desagradable.

No estoy en el hospital. No perdí mis recuerdos. No tengo un novio que me llama monstruo.

Las paredes blancas que me rodean y el aroma a lejía niegan la primera opción.

Los latidos de mi corazón se aceleran cuando busco en mis alrededores esos ojos siniestros y terroríficos. Todo mi cuerpo se pone en marcha, tensándose y estremeciéndose por pelear.

Él no está aquí.

Libero el aliento. Tal vez esa parte fue de hecho una pesadilla.

—¿Reina?

Mis músculos se tensan cuando me giro a mi lado. El dolor explota en la parte posterior de mi cabeza y hago una mueca. Es como un dolor sordo que se apodera de todo mi sistema.

—Tómatelo con calma, Rei. —La cara de un hombre mayor

aparece a la vista mientras me ayuda a sentarme cómodamente.

Lleva un traje marrón oscuro de corte italiano. Su cabello corto y oscuro está peinado a la perfección y sus agudos ojos verdes se parecen mucho a los de... Asher.

—¿Eres el padre de Asher?

—Te acuerdas de mí. —Sonríe y llega a sus ojos—. Estaba preocupado cuando los médicos mencionaron la amnesia.

—Todavía no me acuerdo. Te pareces mucho a él.

—Ya veo. —Se desabrocha la chaqueta y se sienta en el taburete a mi lado—. Soy Alexander Carson, el padre de Asher y algo así como tu tutor.

—¿Mi tutor? ¿No tengo veintiún años?

—Casi veintiuno, sí. Fui tu tutor legal hasta que cumpliste dieciocho años, y como continuaste estudiando en Blackwood, sigo siendo tu pariente más cercano.

Oh. Está bien.

—Entonces eso debería significar que Asher y yo no estamos comprometidos. —No podía contener la sonrisa en mi voz incluso si lo intentaba.

Sí *era* una pesadilla.

—Sí, lo eres, Rei.

Mi buen humor cae como una bomba atómica.

—No puedo comprometerme con mi hermano adoptivo.

Sonríe de una manera tranquilizadora, como la enfermera.

—Me convertí en tu tutor legal en tu último año de secundaria, pero tú y Asher estaban comprometidos mucho antes. Además, nunca vivieron realmente juntos. Asher ha estado estudiando en Oxford durante los últimos tres años.

Oxford. Eso es en Inglaterra. Uf. Entonces regresará allí y me dejará aquí en paz.

Problema resuelto.

Me concentro nuevamente en el padre de Asher con nuevo

interés. A diferencia de Asher, sus ojos son de un verde más claro con una forma más pequeña. Sus labios también son más delgados. Es el perfil de un hombre en el poder, no sé cómo lo sé, pero lo sé.

—¿Dijiste que te convertiste en mi tutor legal en mi último año?

Me pasa un vaso de agua y bebo aunque no tenga sed.

—Correcto.

—¿Qué pasó con mis padres? —Los latidos de mi corazón se disparan y agarro el vaso con fuerza mientras espero su respuesta. Algo me dice que no me gustará.

Un brillo de tristeza cubre sus rasgos.

—Tu madre murió durante el parto y tú perdiste a tu padre en un accidente. Gareth era mi mejor amigo y compañero. Me nombró tu tutor en su testamento.

Oh.

La presión se acumula detrás de mis ojos y una extraña sensación de dolor me golpea. No es solo por la muerte de mis padres, sino también porque no recuerdo nada de eso.

¿Cómo podría olvidar a mis propios padres?

No.

Yo *tengo* padres. En el fondo, creo que tengo padres en alguna parte.

Alexander acaricia mi mano con una profunda simpatía que toca mi corazón. Su actitud es un millón de veces diferente a la de su hijo demonio. Si no fuera por la extraña semejanza física, nunca los habría unido.

—Un paso a la vez, Rei. —Ofrece una mirada tranquilizadora—. Podemos con esto.

Una ola de lágrimas me asalta, brotando de mis ojos.

Esas son las palabras que más anhelo escuchar desde que me desperté con la cabeza en blanco. Quería que alguien me consolara y me dijera que todo estará bien. En cambio, tuve a mi maldito prometido llamándome monstruo y amenazando con quebrarme.

Me trago la necesidad de llorar.

—Gracias, señor Carson.

—Es tío Alex para ti, o solo Alex si aún no sientes la familiaridad.

—Me acaricia la mano una vez más antes de pararse—. Deberías refrescarte. La policía está aquí para verte. Recuerda, no respondas nada que no quieras responder. Ya les he informado sobre tu pérdida de memoria. Son muy conscientes de que su testimonio no será mucho, pero intentarán presionar de todos modos.

Asiento lentamente.

La enfermera de ayer entra, con una expresión serena y acogedora.

No puedo evitar buscar detrás de ella, esperando que la pesadilla de ayer aparezca con la intención de llevarse mi alma.

Oxford, ¿recuerdas? Nuestro compromiso ni siquiera puede ser real si hemos vivido separados por más de tres años. No se sabe que las relaciones a larga distancia funcionen, no es que tuviera ninguna relación con ese psicópata.

La enfermera, Erika, intercambia algunas bromas conmigo mientras me ayuda a subirme a una silla de ruedas.

Además del dolor en la parte posterior de mi cabeza y mis hombros, me duelen los brazos y mis piernas están cubiertas de moretones azules y verdes como si alguien me golpeará con la intención de matarme. No puedo pararme sobre mi pierna derecha; el doctor mencionó algo sobre un esguince malo.

Después de que Erika me ayuda a usar el baño, coloco ambos brazos en el lavabo como soporte y me levanto. El dolor se rompe en mi nuca y mi única pierna buena e inestable. Me muerdo el labio inferior y me quedo quieta, jadeando, tratando de dejar pasar la agonía.

Me congelo mientras miro al frente.

Una galaxia de moretones verdes, azules y morados cubre mi mejilla, comenzando cerca de mi ojo y abarcando hasta el hueco de mi cuello.

Aun así, la cara que me saluda en el espejo es familiar.

Demasiado familiar.

Tengo un cuerpo delgado y alto como una modelo. Mis senos redondos son altos y respingones, y parezco en forma como si me entrenara para vivir.

Mis exóticos ojos azules son tan grandes que dan miedo con todos los moretones que los rodean. Es casi como si quienquiera que me golpeara estuviera a segundos de arrancarme los ojos.

Un escalofrío me recorre la espalda al pensarlo.

¿Qué podría haber hecho para provocar un odio tan fuerte? ¿O simplemente fui víctima de estar en el lugar equivocado en el momento equivocado?

Mi cabello rubio fresa llega a mis hombros en ondas. Los reflejos rubios claros agregan un hermoso tono en las puntas. Sin embargo, es grasiento y podría necesitar un lavado.

¿Qué tipo de tinte usé para lograr este color?

Soy natural, perra.

La voz en el fondo de mi cabeza me sobresalta.

Está bien, es natural.

Durante largos segundos, sigo mirando mi imagen en el espejo. Si reconozco esa cara como mía, ¿por qué no recuerdo nada de mí? ¿Cómo es que ni siquiera recuerdo por qué mi cara parece que acaba de salir de un campo de batalla?

Me duele la cabeza solo de pensarlo, así que dejo que Erika me llevara de vuelta a la habitación.

—¿Te sientes mejor hoy? —pregunta.

—Estoy bien gracias. —Ahora que Asher el idiota no está aquí, me siento mucho mejor.

La sonrisa que me ofrece es maternal y cálida.

—Asher pasó toda la noche contigo y no se fue hasta que vino tu tutor. ¿Qué tan dulce es eso?

Nada en absoluto.

Estoy pensando seriamente en preguntar si tienen cámaras de vigilancia para ver si me hizo algo mientras dormía.

¿Demasiado paranoica? Probablemente, pero no confío en ese imbécil. De ningún modo.

Tan pronto como estamos en la habitación, nos saludan dos policías y un hombre mayor con sombrero.

Alexander me recibe de Erika con un educado asentimiento. Maniobra mi silla para quedar detrás de mí y yo en frente a los oficiales.

—Reina —dice—, este es el detective Daniels.

El detective parece estar en sus cuarenta y tantos años con una estructura ósea fuerte y ojos marrones afilados que me han estado observando de cerca desde que entré.

Ofrece su mano y la tomo.

—Lamento lo que le pasó, señorita Ellis.

—Gracias.

No se sienta mientras toma su bloc de notas.

—¿Recuerda dónde estuvo la noche entre el viernes pasado y el sábado?

Intento concentrarme, pero encuentro una página en blanco. Suspirando, sacudo la cabeza.

—Ya les preguntamos a sus amigos y compañeros de clase. Fue vista por última vez en el juego de los Black Devils el viernes por la noche.

—¿Black Devils? —Miro entre él y Alexander.

Este último sonrío.

—Black Devils es el nombre del equipo de fútbol de tu universidad. Eres la capitana del equipo de animadoras.

Oh. Bueno. Soy la capitana de unas porristas del diablo. Eso tiene mucho sentido.

No es de extrañar que me hayan golpeado.

Además, ¿animadoras en la universidad? ¿Qué tan cliché puede

ser mi vida? Mátenme ahora, por favor.

—¿Recuerda quién la agredió, señorita Ellis? —pregunta el detective Daniels.

—No. Yo... no recuerdo nada antes de despertarme en el hospital.

—Piense cuidadosamente. —El detective se inclina más cerca hasta que su rostro está a unos centímetros del mío—. Su testimonio podría ayudar a resolver un caso importante que ocurrió al mismo tiempo que su asalto.

—Detective. —La voz de Alexander se endurece con una advertencia—. Le dije que Reina sufre de amnesia retrógrada. No la presione.

—No. —Detengo a Alexander con una mano en su brazo—. Quiero ayudar. ¿Qué pasó esa noche, detective?

Entrecierra los ojos de la misma manera que Asher cuando parecía no creerme. Es como si pensaran que estoy construyendo un personaje o algo así.

—Hubo un incendio en una cabaña no muy lejos de donde la encontraron. Recuperamos cenizas de restos humanos que estaban esparcidos por todo el lugar. Estamos investigando un homicidio, señorita Ellis. ¿Recuerda algo de lo que pasó? ¿Quizá estuvo allí?

Mi corazón ruge muy fuerte mientras me concentro en sus palabras.

Restos humanos.

Un homicidio

Oh Dios.

—No lo sé. —Lágrimas llenan mis ojos—. Realmente no...

—No respondas eso, Reina. —Alexander corta mis palabras confusas.

El detective Daniels saca una bolsa de plástico que contiene una pulsera delicada. Luego recupera una foto mía con un atuendo de animadora en blanco y negro con el mismo brazalete alrededor de mi muñeca.

—Encontramos este brazalete dentro de la cabaña quemada, y creemos que sabe algo.

—Yo... no. —O al menos no lo recuerdo.

—Eso es solo evidencia circunstancial, detective. Ningún juez le dará una orden para eso. —Alexander habla con una frialdad que me intimida a pesar de que no está dirigida a mí—. Regrese con evidencia más concreta. Hasta entonces, no acosará a mi cliente o presentaré una orden de restricción.

¿Cliente?

—Muy bien. —El detective se pone de pie y me mira con una expresión endurecida—. Nos volveremos a ver, señorita Ellis.

Agita el brazalete frente a mi cara, y algo dentro de mí se rompe.

Eso es mío. No tiene derecho a tomar lo que es mío.

Antes de que pueda expresar mis pensamientos, el detective sale de la habitación con los oficiales siguiéndolo de cerca.

—No le hagas caso, Reina. —Alexander me enfrenta—. Estás a salvo.

—Él... ¿sospecha que soy una asesina?

—Él solo tiene evidencia circunstancial, y no significa nada. —Me agarra el hombro—. Toda mi firma te defenderá hasta el último aliento que tengamos. No te preocupes por eso.

Una firma.

Su aura de confianza y conversación legal tienen sentido. Es abogado y posee una firma. Eso explica el hospital de aspecto costoso.

Dijo que me defenderá, pero ¿realmente importa si soy una sospechoso real y si he hecho algo para lastimar a alguien?

El doctor Anderson entra con algunos internos y dice que necesita hacer algunas pruebas más antes de que me den de alta.

Alexander pasa la mayor parte del tiempo hablando por teléfono sobre clientes y demandas.

Nos quedamos unas horas más en el hospital, donde realizo

múltiples pruebas y actividades cognitivas. Mientras esperamos los resultados, Erika me ayuda a ducharme y ponerme ropa nueva que Alexander trajo.

Pareciendo satisfecho con mis resultados, el doctor Anderson firma mis documentos de alta.

Alexander gira mi silla hacia un Mercedes negro y brillante frente al cual un conductor con un traje elegante mantiene la puerta abierta.

Un automóvil alemán y un conductor, por supuesto. Debería haberlo reconstruido todo.

Algo brilla en la distancia cuando nos detenemos cerca de la puerta. Me protejo los ojos con el dorso de la mano. Una figura esbelta se encuentra cerca de la esquina, vistiendo una sudadera con capucha negra y sosteniendo algo brillante. Casi podría jurar que el brillo está dirigido a mí. Entrecierro los ojos para tener una mejor vista. La figura y el destello desaparecen por completo.

Giro la cabeza, buscando en la esquina.

Nada.

Es como si nunca hubieran estado allí.

Por favor, dime que no fue un juego de mi imaginación.

—¿Qué pasa, Reina? —Alexander sigue mi campo de visión.

—N-nada. —Mi cerebro probablemente todavía está tratando de mantenerse al día con el mundo exterior.

Alexander y el conductor me ayudan a subir al asiento trasero. La silla de ruedas entra en el maletero. Luego salimos a la carretera.

Mi “tutor” se ocupa de su teléfono mientras miro los altos edificios de la ciudad a través de la ventana medio bajada. Los colores son tan vibrantes y... vivos. Entonces, ¿por qué siento todo lo contrario?

El caos y lo desconocido roen mi pecho como el cosquilleo de pequeñas agujas.

Me inclino, dejando que el viento me revuelva el pelo. Se hubiera sentido bien en diferentes circunstancias.

Cierro la ventana y lentamente enfrento a Alexander.

—¿A dónde vamos?

Levanta la cabeza de su teléfono.

—Como todavía estás débil, deberías volver a vivir conmigo hasta que estés más fuerte.

—¿Dónde vivía?

—En un apartamento cerca del centro de la ciudad. —Hace una pausa—. Hubo un allanamiento durante tu estadía en el hospital.

—¿A-allanamiento? ¿Por qué?

—No lo sabemos. Nada fue robado.

Mis cejas se fruncen.

—¿Cómo es que el detective no mencionó eso? Podría ser un motivo, ¿verdad?

—No lo reporté. —Su cara es dura—. No quieres que la policía te siga, Reina.

—¿Pero por qué? ¿No soy la víctima en esto?

—Lo eres, pero también eres la única heredera de Gareth Ellis. A nuestras familias no les gusta la atención de nadie, incluida la policía.

Hay algo que no me dice, pero ¿qué?

Su rostro se rompe en una sonrisa y reconozco que cerró el tema por completo.

—Mi casa es tu casa. Y no te preocupes, Blackwood College no está lejos.

—Está bien. —Preferiría quedarme con alguien que claramente se preocupa por mi bienestar que estar sola de todos modos.

—¿Estás lista para ir a casa, Reina?

¿Importa cuando ni siquiera sé dónde es mi casa?

CAPÍTULO 6 - REINA



La casa es una mansión.

La casa tiene tres pisos y es tan grande que no veo el final. Incluso se encuentra en las afueras de la ciudad, lo que significa que Alexander es un hombre privado.

Todo el frente de la casa está hecho de vidrio. Toda la escena parece más un museo monumental que un lugar donde vive gente.

Un jardín circular rodea la parte delantera de la casa con árboles cortados en formas geométricas. Camas de coloridos tulipanes y rosas decoran el espacio entre los árboles.

Una piscina en forma de riñón se encuentra en la distancia. Un sonido bajo y estruendoso de música proviene de esa dirección.

Alexander empuja mi silla de ruedas y me cuenta acerca de la casa, cómo le traje vida cuando vivía aquí y cómo dejó mi habitación sin cambios. Me muestra la vasta área cubierta de hierba donde solía practicar mis movimientos para el equipo de porristas.

Aparentemente, he sido animadora desde la secundaria. Aunque

estoy estudiando ciencias humanas en Blackwood, todavía animo al equipo.

En serio, ¿por qué demonios seguiría haciendo eso tres años después de la secundaria?

Cuanto más aprendo sobre mí, más clara se vuelve la imagen.

Toda mi vida es como un rompecabezas de piezas de plástico.

Soy rica... bueno, Alexander lo es. Mi padre también podría haber sido rico ya que era el mejor amigo de él.

—¿Qué hacía mi padre? —le pregunto a Alexander.

—Gareth era un magnate inmobiliario. —Su tono es triste y me afecta a mí también.

—¿Entonces era rico?

—¿Rico? —Se ríe sin humor—. Era un magnate, Rei. Él era dueño de la mitad de Blackwood, y ahora lo eres tú, por supuesto.

No podría importarme menos si soy rica o no, pero por alguna razón, me alegro de tener algún tipo de independencia. Odiaría pensar que Alex me acogió como un tipo de caso de caridad.

—Tu padre era... —Se calla como si sopesara sus palabras—. Tenía cierta conexión con malas personas, así que si recuerdas algo, dímelo primero.

Mi espalda se endereza de golpe mientras me giro lentamente en mi silla. Alex se para allí con una expresión neutral.

—¿Qué tipo de malas personas?

—Es mejor si no lo sabes.

—Lo sabía antes de perder mis recuerdos, ¿verdad?

—No exactamente.

—Alex. —Mi tono se vuelve suplicante—. ¿Has visto mi cara? Alguien me quería muerta. Si hay una amenaza para mi vida, tengo derecho a saberlo.

Se detiene frente a las majestuosas puertas dobles con un patrón de mármol blanco y negro, y se pellizca el puente de la nariz.

—Gareth hizo negocios con la mafia. Italiana, rusa. Solo

nómbrale.

—¿L-la mafia?

—Correcto. Tengo mis sospechas considerando tu asalto.

—¿Crees que me hicieron esto? ¿Los enemigos de papá?

Se para frente a mí, evitándome el dolor de inclinarme. Los músculos de mi cuello se alivian cuando regreso a un ángulo normal.

—No eran los enemigos de tu padre, por eso es extraño que te persigan, y mucho menos tres años después de su muerte. —Se agacha delante de mí—. Soy tu abogado, Reina. Si hay algo que necesito saber, dímelo.

—No lo sé. —Mi lengua se siente pesada en mi boca—. ¿Por qué estás tan seguro de que es la mafia? ¿No puede ser alguien más?

—Esto tiene sus huellas digitales por todas partes. El asalto, el allanamiento y la furgoneta negra que estaba acampando cerca del hospital tan pronto como fuiste admitida.

Eso es malo. Muy malo.

—¿Esto significa que todavía estoy en peligro?

—Desaparecieron, pero siempre pueden regresar.

—¿La policía?

Se burla.

—Son inútiles y piensan que el negocio de Gareth todavía está vinculado a la mafia. Te persiguen, no están contigo, Reina. Necesitas entender eso.

—Lo hago.

—Necesito saber a qué nos enfrentamos. Si recuerdas algo, tengo que ser el primero en saberlo, ¿de acuerdo?

Asiento lentamente.

Alex asiente y se pone de pie, luego me lleva adentro. El latido de mi corazón martillea ante la carga de información que acabo de aprender. La mafia. ¿Por qué demonios se involucraría mi padre con algo tan peligroso y dónde encajo en toda la imagen?

Una mujer regordeta con cabello rubio brillante acelera sus pasos hacia nosotros. Se detiene y se limpia las manos en el delantal, con una mirada amable pero distante.

—Bienvenida, señorita Reina. Espero que se sienta mejor —habla con un ligero acento sureño.

Miro a Alex, preguntando en silencio quién es ella.

—Esta es Elizabeth —dice—. Ella cuida la casa.

—Entonces es verdad. —Las comisuras de sus ojos tiran hacia abajo—. No recuerda nada.

Asiento lentamente, sintiéndome horrible por haberla borrado por completo a ella y a todos los demás de mi memoria.

—Está bien, cariño. —Toma mi silla de ruedas de las manos de Alex.

Él se coloca el teléfono en la oreja mientras sube las escaleras a la izquierda.

—Elizabeth te cuidará bien. Avísame si necesitas algo, Reina.

Desaparece antes de que pueda decir algo.

—Es un hombre ocupado, ¿no? —le pregunto a Elizabeth.

—Me sorprende que se haya tomado el tiempo de traerte a casa desde el hospital... —Se interrumpe y rápidamente lo sigue con—: No es que él no estuviera preocupado por usted. Lo estaba, pero... bueno...

—Su trabajo es lo primero. —Termino por ella.

—Bueno, sí.

Me di cuenta de eso con la cantidad de tiempo que pasó en el teléfono todo el camino hasta aquí.

—Sin embargo, le importa —murmura, como si se hablara a sí misma.

Una vez que llegamos a las escaleras, coloco mis manos en los reposabrazos de la silla e intento levantarme. El dolor estalla en mis músculos.

—Está bien. —Elizabeth intenta mantenerme abajo—. Llamaré a

Jason para que venga y la ayude a subir.

—No hay necesidad. —Me paro, usando la barandilla para mantener el equilibrio. Algo me dice que odio imponerme a las personas o pedirles algo que pueda hacer por mi cuenta.

El sonido de la música continúa resonando desde afuera.

—Pensándolo bien. —Me siento de nuevo y trato de maniobrar la silla sin provocar el dolor en mis hombros.

—¿Estás bien, cariño? —Elizabeth me mantiene en su lugar, evitando que me caiga de lado.

—Sí. Quiero ver qué está pasando afuera.

—Bueno... mmm... —Su mirada se mueve de un lado a otro.

—¿Qué es?

—Es mejor que no lo haga.

—¿Qué quieres decir? ¿Quién está ahí afuera?

—Sus amigos de la universidad.

Sonrío.

—Una razón más para conocerlos.

Tal vez, como dijo el doctor Anderson, ver caras conocidas finalmente me sacará de este trance zombie y me dará algo que esperar.

Como recuperar mis recuerdos.

—Claro. —Hace una pausa, mirando de reojo como si tratara de encontrar una salida, de qué, no sé—. Tal vez sea porque no recuerdas que no te importa, pero la vieja Reina nunca dejaría que otros la vieran de esta manera.

Me miro y el sencillo vestido de mezclilla que la enfermera me ayudó a ponerme en el hospital. Antes de irnos, Erika me ayudó a lavar y secar mi cabello. Está perfectamente peinado en una cola de caballo, y me veo lo suficientemente presentable. No debería haber una razón por la cual Elizabeth pensaría lo contrario.

—¿De qué manera? —pregunto.

Me señala la cara.

—Toda magullada y no en la mejor forma.

—¿No me digas que solía arreglarme para encontrarme con mis amigos

—¿Arreglarte? —Se ríe de una manera sincera—. Nunca saliste a menos que parecieras una diosa.

Bien, eso es aún más superficial que cualquier cosa que haya escuchado sobre mi vida hasta ahora. ¿Por qué me importaría tanto mi apariencia cuando, según la imagen que me mostró el detective, soy naturalmente bonita?

No es que sea modelo o algo así.

Un impulso me empuja a ir a ver qué está pasando allí, pero lo que Elizabeth me acaba de decir me detiene. No puedo ir en contra de lo que solía hacer el viejo yo solo porque quiero hacerlo.

Debo haber tenido una razón para actuar como lo hice.

En el fondo, me niego a creer que soy esa vanidosa plástica u otra animadora estereotipada.

A menos que descubra mis razones para tenerlos en primer lugar, no puedo romper ningún patrón. No puedo arruinar mi vida solo porque perdí mis recuerdos.

Además, como dijo el doctor Anderson, todo esto es temporal. Lo recordaré todo más temprano que tarde.

¿Verdad?

Una conmoción proviene de una enorme puerta doble a nuestra derecha. Las voces masculinas y femeninas y la risa se filtran a la vez.

—Podemos escondernos en la cocina —susurra Elizabeth, girando mi silla.

Agarro su mano, deteniéndola. Es posible que no quiera arruinar el estilo de vida de la antigua Reina, pero no me estoy escapando en lo que se supone que es mi hogar.

Claro, no lo recuerdo, pero todavía cuenta como mi hogar.

Mi confianza se desmorona en el momento en que hago contacto

visual con la persona que nunca quise volver a ver.

Asher.

¿No se supone que debe estar en Oxford? Alex dijo que estudia en Inglaterra, ¿no?

Debería estar en Inglaterra.

Se ríe de algo que alguien dijo a su lado, pero todo su enfoque está en mí.

Como un cazador.

El aire se agita con tensión e intenciones oscuras. Lame mi piel como cuchillos oxidados.

Los lentes oscuros estilo aviador se asientan en su nariz recta y arrogante, así que no puedo ver sus ojos, y eso me molesta.

No puedo leerlo, y siento que siempre necesito predecir sus movimientos.

Lleva pantalones cortos blancos y una camiseta negra que se ajusta alrededor de su abdomen tonificado y bíceps esculpidos.

Como estoy sentada, parece más alto de lo que inicialmente predije en el hospital. En todo caso, las líneas de su rostro también son más marcadas y duras.

¿No deberían los imbéciles ser menos guapos?

—Oh, Dios mío, Reina. ¿Estás bien? —Una voz femenina chirriante me llama la atención.

Es una chica pequeña con curvas resaltadas por su bikini y pantalones cortos de mezclilla que revelan la grieta de su trasero. Su largo cabello rubio le cae por la espalda, del mismo color que el mío, solo que el de ella no parece natural.

La parte superior de su cuerpo se apoya en el costado de Asher como si lo estuviera abrazando por la cintura. Cuando se da cuenta de que estoy viendo su movimiento, se aleja un poco con un “oops” escrito en toda la cara.

Estrecho mis ojos, pero rápidamente corto esa reacción. Por alguna razón, no creo que la antigua Reina haya mostrado

emociones. Si no mostraba su rostro sin maquillaje, probablemente no reveló nada más.

—¿Y tú eres? —pregunto en un tono relajado.

—Brianna. ¡Me llamas Bree, somos como mejores amigas! —chilla, agarrando mis manos entre las suyas.

Me estremezco cuando el dolor me sube por el brazo y me duele los hombros.

Retira su mano rápidamente, y el dolor se duplica cuando mis brazos caen sobre mi regazo.

—Oops, lo siento. Supongo que lo que Asher dijo es verdad, no lo recuerdas. —Lo mira por encima del hombro—. No nos dijiste que era tan malo.

¿Tenía que hacerlo? Si su supuesta *mejor amiga* tuvo un accidente y fue ingresada en el hospital durante una semana, ¿no debería haberla visitado? ¿O al menos no hacer una fiesta en la piscina con el prometido de dicha amiga?

¿Y por qué demonios ese novio todavía está aquí de todos modos?

Un hombre alto sin camisa la empuja y se agacha frente a mí. Él luce un hermoso bronceado que complementa sus ojos marrones oscuros. Me los estrecha como si tratara de leer algo en mi cara.

—¿Realmente no recuerdas nada?

—Por supuesto que no. —Otro hombre rubio con una camisa polo, pantalones cortos de color caqui y gafas de sol de espejo se encuentra junto a Asher—. O de lo contrario no se vería como un zombi frente a nosotros.

Elizabeth se inclina para susurrarme al oído.

—El chico del polo es Sebastián. El que está arrodillado es Owen. Ambos son amigos de Asher y juegan para los Black Devils.

Asiento, tratando de asociar los nombres a las caras. No está funcionando tan bien en mi cabeza.

—Él tiene razón. —Las cejas de Bree se fruncen, pero no puedo evitar detectar cuán falsa es su preocupación—. Las chicas y los

chicos están justo afuera. No quieres que te vean de esta manera, Rei.

—Tal vez sí —habla Asher finalmente después de mirar desde lejos como un acosador.

En realidad, no creo que el compromiso que tengamos sea genuino, así que no me importa que no haya venido al hospital con Alex. Sin embargo, lo menos que puede hacer es no organizar una fiesta en la piscina mientras lucho por moverme.

Le lanzo una mirada fulminante antes de dirigirme a Bree.

—Acabo de llegar a casa del hospital. Prefiero dormir un poco.

—Sí claro. Por supuesto. —Acaricia mi mano con simpatía simulada—. No te preocupes por el equipo. Estoy encargándome de todo.

Ajá. ¿Por qué siento que se supone que eso sea un golpe bajo para mí?

—Claro —digo de todos modos.

—Espera —interrumpe el llamado Owen, que todavía está arrodillado frente a mí—. ¿Realmente no recuerdas nada?

Asiento.

—¿Qué tal la mamada que me prometiste después del último partido?

Mis ojos se dirigen a Asher. Se queda completamente quieto, como si su amigo no acabara de sugerir que le hiciera una mamada.

Su rostro en blanco es un misterio en sí mismo. No sé si es una falta de reacción o una forma completamente diferente de mostrarlo.

Al encontrarme con la mirada de Owen, le dije:

—¿Qué obtengo de esa promesa?

Hace una pausa, desconcertado.

—¿Qué?

—No prometería hacerte una mamada si no fuera a sacar algo de eso.

Asher sonrío mientras Sebastian se ríe.

—Bueno, joder, niña. —Owen se pone de pie—. Pareces un

zombie, pero tu lengua no ha cambiado.

Levanto una ceja.

—¿Debería?

—Tal vez.

—O tal vez no —respondo.

Asher se mueve en mi visión periférica y casi podría jurar que estaba a punto de decir algo, pero se detiene.

Otro hombre entra desde donde entró Elizabeth antes. Es alto con piel moca y cabello negro rizado. Él sonríe y, a diferencia de cualquiera de los cuatro que me rodean, llega a sus ojos. Se la devuelvo, mi corazón se siente ligero. Por alguna razón, siento que lo conozco.

Realmente lo conozco.

—Jason —dice Elizabeth con alegría—. Has venido justo a tiempo.

—¿Cómo estás, Reina? —Se detiene a mi lado—. Lamento no poder visitarte. Mamá no me lo dijo.

Elizabeth se ríe torpemente.

—Estaba en el campamento. Ya sabe, es el comienzo de la temporada, señorita Reina.

—Está bien. —Les sonrío a los dos—. Estoy viva, después de todo.

—Y aparentemente sin recuerdos. —El tono penetrante de Asher viene de mi lado.

Aparentemente sin recuerdos.

¿Qué se supone que significa eso?

Lo ignoro y me concentro en la amable expresión de Jason.

—Bueno, ¿qué estás haciendo? —le dice Elizabeth. Ayúdame a subir a la señorita Reina.

Se mueve, pero Asher se para frente a él.

—Yo lo haré.

Levanto una mano.

—Quiero que Jason lo haga.

Asher se congela, y aunque no puedo ver sus ojos, el endurecimiento de su mandíbula es suficiente para transmitir su disgusto.

Al diablo.

Obviamente no se preocupa por mí. Dejó en claro que quiere hacerme daño. Si cree que me quedaré aquí sentada y observando, que lo piense dos veces.

Owen le da un codazo a Sebastian, y este último permanece congelado en su lugar.

Bree se ríe con un chillido largo y chirriante.

—Deja que la ayuda lo haga, Asher. No vale la pena tu tiempo.

—Sí. —Elizabeth se ríe, y es obvio que está tratando de compensar la tensión incómoda en el aire—. Jason puede hacerlo.

—Él no es la *ayuda* —le susurro a Bree—. Cuando estás en mi casa, respetas a todos en ella.

El silencio llena el pasillo. Todos me miran atentamente, como si me hubieran crecido dos cabezas. ¿Qué? ¿No es eso lo que hay que decir?

Bree suelta una risa incómoda antes de susurrar:

—Vamos, Rei. Lo llamas tú mismo la ayuda.

¿Yo... yo lo hago?

Mis dedos se vuelven húmedos mientras mis manos se estrangulan entre sí. No. Ella miente. No soy tan esnob ni cruel como para llamarlo así.

—Estoy bien para hacerlo. —Jason avanza hacia adelante.

Asher le bloquea el paso. Son similares en cuanto a la constitución, pero Asher es más alto, por lo que bloquea la expresión de Jason.

Me arranca de mi silla tan rápido que el dolor explota en mis extremidades.

Mis brazos rodean su cuello para mantener el equilibrio mientras mi cuerpo se adapta fácilmente a sus brazos. Un escalofrío desagradable baila por mi columna vertebral.

—¿Has oído hablar de ser amable?

—¿Te mereces amabilidad? —Su aliento caliente me eriza la piel en la concha de mi oreja mientras murmura—: ¿Monstruo?

—Bájame —siseo.

—Solo si es para arrojarte al infierno, pero es demasiado pronto para eso.

Intento escapar de su brutal asimiento. Uno de sus brazos está alrededor de mi sección media como un tornillo de banco, y el otro aprieta el moretón en mi muslo.

Oh Dios. Eso duele como una perra.

—Quédate. Quieta —enuncia cada palabra con un tono frío.

Y luego ignora a todos y me lleva escaleras arriba.

CAPÍTULO 7 - REINA



—¡Déjame ir! —Golpeé su pecho; es duro y como una piedra. Todo lo que puedo hacer es lastimarme el puño.

Sus amplios pasos atravesaron el largo pasillo. Candelabros de mármol y cristal inoxidable decoran el techo sobre nosotros.

Después de unos momentos de lucha inútil, me doy cuenta de que solo me lastimaré. Resoplo y opto por elegir mis batallas.

Aun así, miro a Asher, haciéndole saber mi opinión sobre lo que está haciendo. Como lleva las malditas gafas de sol, no veo su expresión.

Se los arranco.

Es su turno de lanzar una mirada burlona en mi dirección.

—¿Qué? Estamos adentro ¿Por qué demonios llevas gafas de sol?

Entrecierra los ojos un poco, pero no dice nada.

Miro hacia atrás, pero nadie nos siguió, ni siquiera Elizabeth. Tal vez todos lo idolatran como lo hizo la enfermera en el hospital.

Ese pensamiento me hace hacer una pausa.

Dio una imagen extremadamente positiva en el hospital, e incluso antes, actuó como una especie de idiota cariñoso al ofrecer llevarme.

¿Soy realmente la única que sabe lo jodido que está de la cabeza?

—¿Dónde está tu anillo de compromiso? —pregunta.

—¿Un anillo de compromiso?

—Me escuchaste, ¿dónde está?

—No... no lo sé. —Y realmente no lo sé. Ahora que lo pienso, debería tener uno, pero no lo tengo.

Asher no dice nada cuando entramos en una habitación grande: tacha eso, una habitación de princesa. Hay una cama tamaño queen con sábanas de color rosa y beige y un escritorio, encima del cual se sientan innumerables fotos mías en un traje de porristas. Dicho atuendo está colgado en la puerta de un armario abierto.

No es broma, hay una habitación para el armario. Hay algunas faldas a cuadros, botones blancos y chaquetas negras, en las que hay un símbolo dorado. Mi uniforme de la secundaria, supongo.

Escuela privada. Por supuesto que fui a una escuela privada. Se ajusta a toda la imagen esnob.

Reina Ellis.

Capitana del equipo de porristas.

No sale sin maquillaje.

Herederera de la fortuna de papá.

Y comprometida con un imbécil que no podía preocuparse menos por mí.

Tengo muchas ganas de sentarme con la antigua Reina y discutir sus opciones. Seguramente ella podría haberlo hecho mejor.

Y sí, me estoy juzgando a mí misma. Es mi única opción para desahogarme.

—Déjame ir, Asher —espeté.

Me tira sobre la cama. Gimo cuando mi hueso de la cadera magullado golpea el colchón.

¿Qué demonios? Eso *duele*.

Cuando lo miro, me da una expresión indescifrable y coloca ambas manos en los bolsillos.

—Dijiste que te dejara ir.

—¿Por qué me odias tanto? —*Si lo haces, ¿por qué demonios estás comprometido conmigo?*

—Podría tener que ver con lo perra que eres.

—Oh, lo siento. —Sonrío—. ¿Te robé tu título, idiota?

Hace una pausa, inclinando la cabeza hacia un lado.

—¿Cómo me llamaste?

—I-D-I-O-T-A. —Sigo sonriendo, burlándome de él—. ¿Quieres que te lo deletree de nuevo?

Mis palabras se cortan cuando se cierne sobre mí, arrodillándose en la cama frente a mí. Su mano envuelve mi garganta como un grillete. No está apretando, pero el agarre firme es suficiente para restringir mi suministro de aire y mis pensamientos.

Un escalofrío aterrador me pone la piel de gallina en la piel mientras miro sus ojos oscuros y despiadados.

La sensación de valentía que obtuve hace unos segundos se evapora en el aire. Mis omóplatos se tensan como si me dijeran que debería estar asustada.

Esta es una persona aterradora.

Es jodidamente aterrador.

La necesidad de huir de él me golpea de nuevo, arañando debajo de mi piel y bombeando mi sangre.

—Parece que te estás tomando tu juego de amnesia demasiado en serio, así que déjame recordarte cómo va. —Su pulgar frota mi mandíbula como la caricia de un amante cuando en realidad es un beso de la mismísima muerte.

Es frío.

Todo sobre él es helado.

Mi pulso ruge en mis oídos como una tormenta distante.

Está invadiendo mi espacio como un desastre natural, imposible

de detener o prevenir.

Aun así, me las arreglo para sacar las palabras ahogadas.

—¿Piensas que esto es un juego? ¿Qué tipo de persona finge haber perdido sus recuerdos?

—El tipo que no quiere que las personas sepan lo que han hecho.

—¿Qué he hecho?

—Shhh. No hables. —Presiona su pulgar contra mis labios, y no puedo evitar las palpitaciones que viajan bajo mi piel—. Cuando hablo, me escuchas.

A pesar de los escalofríos de miedo que estallaron en mi sistema, mi temperamento estalla. ¿Quién demonios piensa este imbécil que es?

Requiere esfuerzo, pero le digo sin rodeos:

—No eres mi tutor, Ash.

Hace una pausa, y su agarre se afloja un poco en mi garganta como si lo hubiera tomado desprevenido. El lapso dura una fracción de segundo antes de que su máscara se coloque nuevamente en su rostro y su agarre se tense.

—Es Asher. No me llamas así. *Jamás*.

Quiero burlarme de él, pero eso sería estúpido con su mano alrededor de mi garganta de esta manera. Estoy empezando a pensar seriamente que es un psicópata, y los psicópatas no lo piensan dos veces antes de sofocar a sus víctimas.

O quebrarles el cuello.

—¿No deberías estar en Inglaterra? —Mis cuerdas vocales se tensan con el esfuerzo que toma decir las palabras—. Alex dijo que estudias en Oxford.

Levanta una ceja.

—Ya no.

—¿Ya no? —¿Qué diablos se supone que significa eso? Solo estaba soportando sus maneras idiotas porque se supone que debe volar a otro continente.

Como si leyera mi mente, sus labios se contraen en una sonrisa mientras acaricia mi mandíbula con su pulgar.

—No puedo dejar sola a mi prometida, ¿verdad?

Que lo jodan en los pozos más oscuros del infierno.

Ambos sabemos que ese no es el caso. Solo se queda aquí para atormentarme y convertir mi vida en una pesadilla.

Más de lo que ya es.

—No te pongas del lado de la ayuda sobre mí. —Todo su buen humor, o falso, desaparece, reemplazado por una expresión fría y endurecida—. ¿Lo entiendes?

Permanezco inmóvil, sin pronunciar una palabra. Si lo hago, gritaré blasfemias, y entonces él realmente me ahogará.

Es una locura la cantidad de energía que se filtra debajo de mi piel incluso cuando trato de alejarla.

Es como el hipnotismo.

Eso es... estoy siendo hipnotizada.

Aprieta su pulgar contra el hueco de mi garganta.

—Dije, ¿lo entiendes?

—Lo que tú digas, Ash. —Intento mantener los temblores y el miedo fuera de mi voz insertando todo el sarcasmo que pueda.

Gran error.

Su mano se convierte en acero mientras aprieta fuerte. Mis ojos se hinchan cuando mi pequeño suministro de aire se desvanece.

Le arañó la mano y le jalo la piel. Al igual que en el hospital, no se mueve.

El maldito psicópata quiere acabar con mi vida.

—¿Qué fue eso? —pregunta, aflojando ligeramente su agarre.

—¡Asher! ¡Asher!

Se quita la mano, pero no retrocede.

Toso, masajeando mi garganta asaltada.

—Dios. Es solo un nombre.

Me mira por demasiado tiempo, como si estuviera tratando de descubrir cómo tratar conmigo y... fallando.

—Basta de tonterías. ¿A dónde ibas esa noche? —pregunta en un tono tranquilo, como si no hubiera intentado acabar con mi vida.

—¿Has oído hablar de la amnesia? Significa que no me acuerdo. —Apunto a mi cabeza—. Ni siquiera sé por qué demonios estoy con alguien como tú.

—No estás *conmigo*.

Sus dos manos agarran mis muslos desnudos y me empujan hacia adelante para que mis piernas estén a cada lado de su posición de rodillas. Grito y luego jadeo cuando sus manos se arrastran hasta llegar a la mitad de mis muslos. Intento escapar, pero clava sus dedos en mis moretones, enjaulándome contra él.

—Yo te *poseo*. Cada parte de ti. Es posible que hayas intentado escapar, pero eso no volverá a suceder. No sé qué tipo de juego estás jugando esta vez, pero lo resolveré y perderás como lo haces cada vez.

—¿Intenté escapar? —pregunto—. ¿Por qué?

¿De qué? O mejor dicho, ¿quién? ¿Tiene algo que ver con los amigos de la mafia de papá o con Asher o qué exactamente?

Tantas preguntas y ninguna respuesta.

—Eso es lo que voy a descubrir. —Mantiene una mano sobre mi muslo y acerca la otra a mi cara, colocando su pulgar en mis labios. Todavía está frío como en el hospital, pero mis nervios siguen hormigueando ante la sensación.

Las pestañas oscuras de Asher revolotean sobre su mirada sombría como una capa, impenetrable y dura.

—Abre la boca.

Si cree que obtiene una repetición de lo que sucedió en el hospital, entonces está muy equivocado. Solo hice eso porque era una estratagema para que bajara la guardia. Ahora que está exigiendo eso significa que tiene el control, y no juego con un Asher en control. Eso solo significará que me devorará viva y no dejará

nada atrás.

—No. —Alzo la barbilla—. No voy a hacer...

—Shhh. No hables. Cuando hablo, me escuchas. Cuando ordeno, obedeces. Ahora, abre esa maldita boca.

¿Cómo puede sonar tan autoritario y controlador cuando dice eso? ¿Es así como siempre habla?

El bastardo arrogante.

Su voz adquiere un tono letal.

—Si no lo haces, te obligaré, y te dolerá.

Como si probara un punto, su pulgar presiona un hematoma en mi muslo. Gimo cuando la agonía me atraviesa; caliente y al rojo vivo. Mantiene su pulgar en mi labio inferior y no aprovecha la apertura de mi boca. El imbécil no está interesado en eso; quiere que ceda.

El dolor disminuye lentamente y vuelvo a mirarlo. Está jugando sucio con mi condición.

Su pulgar acaricia el moretón provocando una explosión de leve consuelo, dolor y una promesa de más. No tengo dudas de que empujará si lo aliento. Es como si no tuviera límites.

—Eso no es nada comparado con lo que puedo hacerte, Reina. — Su pulgar se congela y yo también—. ¿Vas o no vas a abrir esa boca?

Mis labios se separan, lentos pero seguros. No tengo la fuerza para jugar a su nivel ahora. Con mis heridas y su personalidad volátil, esto puede terminar mal para mí. Tengo suficiente auto conservación para elegir mis batallas.

Mete el pulgar entre los labios y me cuesta todo no morderlo.

—Chupa.

Es una palabra. Una sola palabra, pero está cargada de tanta intensidad, es casi un ser vivo que respira.

Levanta una ceja perfecta y gruesa.

—¿Tengo que amenazarte de nuevo?

Mirándolo, chupo su pulgar más rápido de lo que pretendo. Mis

dientes rozan su piel y me congelo, pensando que lo tomara como si estuviera tratando de morderlo. Cuando continúa mirándome con los párpados medio bajos, esta vez continúo más despacio.

Mis mejillas se calientan y me maldigo por ceder fácilmente. Espera hasta que sea más fuerte, voy a enfrentarme de cabeza con él.

—¿Qué vas a hacer? —dice inexpresivamente—. Tienes un nuevo problema, Reina.

Lo miro, deteniéndome.

—¿Te dije que pararas? —Ladea la cabeza hacia un lado.

Gimiendo, sigo chupando el dedo y lamiendo con la lengua.

—Tu nuevo problema es que eres demasiado expresiva. Estás perdiendo tu toque.

¿Por qué ser expresiva es un problema? Lo fulmino con la mirada para que sepa exactamente lo que siento por él.

No sé qué esperaba, pero mi reacción probablemente no lo sea. Asher entrecierra los ojos antes de sacar su dedo de mi boca.

—Me enteraré de esa noche y te haré jodidamente desear que nunca pises el bosque.

—Eres un psicópata. —Exhalo, mi corazón agitado.

Sigue latiendo y palpitando como un loco, como si pronto se detuviera y estuviera usando toda su energía.

Los labios de Asher se levantan en una sonrisa cruel.

—Hay que ser uno para reconocer uno, mi monstruo feo.

Sigue llamándome así, y estoy empezando a pensar que debería abrazar ese lado para luchar contra este monstruo en particular.

CAPÍTULO 8 - REINA



El resto de la semana está llena de citas con el médico y tratando de averiguar quién demonios soy.

Todavía no recuerdo nada antes de despertarme en el hospital, y el diagnóstico del doctor Anderson sigue siendo el mismo: mis recuerdos se filtrarán con el tiempo. Sin embargo, en la última cita, lo escuché decirle a Alex que deberíamos estar preparándonos para la posibilidad de que esto se convierta a largo plazo.

Debería estar lista para vivir con una memoria borrada.

Pensar en ello trae un sabor de amargura y náuseas. No estoy lista para enfrentar esa triste realidad.

Hoy, decidí terminar la fiesta de lástima de una persona y volver a la universidad.

Este es mi último año, y no debería perderme más clases.

Puedo caminar con un aparato ortopédico en mi pierna derecha, y no tiene sentido deambular por una casa vacía. Alex apenas está en casa, si es que alguna vez está. Elizabeth, a quien finalmente

convencí para que me dejara llamarla Izzy, generalmente está escondida en la cocina haciendo la comida más deliciosa que he probado en mi vida.

Cada vez que como sus comidas, me pregunto por qué demonios me habría mudado.

Me ha estado dando miradas divertidas cada vez que pido más o alimentos ricos en calorías. Aparentemente, solo comía ensaladas antes. Eso es algo blasfemo cuando la comida de Izzy está cerca.

Para mi consternación, el idiota residente de Asher no se ha ido. He estado rezando todos los días para que la próxima vez que me despierte, él se haya ido a Inglaterra.

No ha sucedido

Además de eso, se inscribió en Blackwood College. No sé por qué demonios abandonaría Oxford y regresaría aquí.

No puede ser solo para que pueda arruinar mi vida.

Tacha eso: con alguien como Asher, es completamente plausible.

Lo he estado evitando activamente, lo cual no es demasiado difícil. No comemos juntos en esta familia. Alex se va a trabajar a primera hora de la mañana y regresa tarde. Asher también se va temprano. Lo miro desde mi ventana. Usualmente usa jeans y elegantes camisetas deportivas.

Todos los días, se detiene frente a la casa y levanta la vista. A veces, juraría que me estaba mirando directamente si no estuviera segura de que las cortinas me camuflan. Esos lentos molestos también esconden su expresión, así que nunca estoy segura de lo que está pensando.

No tengo idea de por qué siempre quiero saber qué está pasando en esa jodida cabeza.

Asher es un enigma en cierto modo, pero eso no es todo. Es un enigma que me persigue. Lo he estado observando de cerca con Izzy y el resto del personal, y nunca les muestra ni una pizca de lo que me muestra.

En todo caso, se ríe y sonríe como el hijo de puta más amable del

mundo.

Me duele, saben. Ser odiada por alguien que no odia a nadie es un golpe directo para mi persona.

¿Qué podría haber hecho para garantizar tal tratamiento?

Algunos días, me acurruco y dejo que una depresión sombría se apodere de mí. Dejo que lo desconocido se arrastre bajo mi piel y susurre cosas desagradables a mi cerebro.

Bueno, hoy no.

Tengo que comenzar en alguna parte para saber qué tipo de persona soy. Y sí, he estado jurando porque no soy del tipo que se viste para impresionar o una vana capitana de porristas.

Una camioneta baja por el camino de entrada y se dirige hacia la entrada.

Mi oportunidad.

Debido a la abrazadera, cojeo y me muevo lentamente, pero me las arreglo para interceptar la camioneta de Jason antes de que salga.

El sonido de los frenos resuena en el aire. Baja la ventana.

—Jesús. ¿Tienes ganas de morir?

Abro la puerta del pasajero, tiro mi bolso y me deslizo dentro.

—No hoy, pero un viaje a la universidad sería genial.

Aunque el interior de la camioneta no es elegante, huele a menta y limón, como el verano.

Me gusta ese olor

Me mira de arriba abajo como si fuera una fugitiva en el apocalipsis zombie. Quiero decir que estoy usando un vestido de mezclilla y unos lindos zapatos que encontré en la parte trasera del armario. Incluso cubrí todos los moretones con base. Lo único que destaca es el aparato ortopédico que se detiene justo debajo de mi rodilla. No debería parecerme tanto a un zombie.

Jason agarra el volante y continúa el examen de arriba abajo. Su expresión no es exactamente de interés, más como... sorpresa.

—¿Vas a volver a la universidad?

—Sí, y me estás dando un aventón.

Se ríe.

—Sí, no va a suceder, princesa.

—Lo sabía. —Estrecho mis ojos en él.

Entrecierra los ojos.

—¿Sabías qué?

—Me has estado evitando desde que vine aquí. No puedes huir. Suéltalo, Jason. —Intento no sonar ofendida. De hecho, pensé que podría ser mi único amigo aquí, hasta que desapareció de mi vecindad inmediata.

Sus cejas se fruncen.

—No hay nada que soltar.

—¿Quieres decirme que no has estado alrededor la semana pasada y que no quieres llevarme porque *no* me estás evitando?

—En primer lugar, voy a una universidad más barata al otro lado de la ciudad. Si voy a tu elitista Blackwood College, los Knights me desollarían vivo.

—¿Los Knights?

—Juego como mariscal de campo para los Knights, y los Black Devils son nuestro rival número uno. Somos los rivales de la ciudad.

Todavía no estoy segura de por qué eso importa.

—En segundo lugar, no nos mezclamos, princesa. —Se inclina y mira a su alrededor antes de susurrar como un espía—. Al menos no en público.

Mis ojos se abren. Eso significa que nos mezclamos en privado.

¡Lo sabía! Podía sentir la conexión con Jason sin tener que esforzarme mucho.

—¿Qué hicimos en privado? —le susurro de vuelta, sintiendo de alguna manera que necesitamos guardar silencio.

Jason abre la boca para hablar, pero pronto la cierra cuando mira hacia adelante.

Sigo su línea de visión.

Algo constrictivo se anuda en el fondo de mi garganta y mis palmas se vuelven sudorosas, todo frío y mal.

Asher.

Sale de la casa, vestido con jeans oscuros y una camiseta gris. La ropa no es nada especial, pero en él, parece elegante, majestuosa incluso.

Su cabello está peinado hacia atrás, pero aún tiene ese aspecto desaliñado, como si solo se molestara a medias. Como de costumbre, los lentes se sientan en su arrogante nariz como si fueran parte de su rostro.

¿Por qué demonios alguien con ojos tan fascinantes los escondería?

No es que piense que sus ojos son fascinantes. *No* lo son.

Se dirige al Mustang estacionado al frente, por supuesto, un idiota conduce un auto tan hermoso. También es negro, como su alma.

Se detiene frente a su auto, como si sintiera mi atención sobre él.

Oh no. No es bueno si estoy atrapada en la órbita de ese imbécil. Simplemente me chupará la vida como en los últimos encuentros que hemos tenido.

Me endezco y le susurro a Jason.

—Vamos.

—¿Alguien sabe que vas a ir a la universidad?

—Alex lo sabe. —*Creo*. Estaba demasiado preocupado en su oficina cuando le informé anoche. Podría haberme asentido a mí o a quien estaba hablando por teléfono; nunca lo sabré—. Ve antes de que nos vea —insto a Jason.

—Se supone que debes ir con él.

Levanto la barbilla.

—Se supone que debo estar con quién diablos quiera. Asher no es mi guardián.

En ese momento exacto, Asher levanta la cabeza y sus ojos

cubiertos por los lentes chocan con los míos.

Juro que algún tipo de batalla estalla cuando estamos en el mismo lugar.

Dice algo. No lo escucho, pero veo que dice “Para” mientras Jason pone la camioneta en marcha.

Cuando pasamos junto a Asher, bajo la ventana y le enseño el dedo medio. Se congela, con una mano inerte a su lado. Me empapo en su expresión de sorpresa cuando Jason y yo nos reímos.

—Tengo que admitir que me encanta el nuevo tú —dice Jason.

—¿Por qué? ¿Cómo era el viejo yo?

—¿Malévolo? ¿Esnob? Silencioso, sobre todo.

Ay.

—Y nunca habrías enseñado tu dedo a Asher Carson.

Levanto una copa imaginaria.

—Por el nuevo yo, supongo.

A partir de hoy, nadie me dice cómo vivir mi vida.

CAPÍTULO 9 - REINA



Blackwood es lo que esperaba de una universidad de élite.

Tiene cuatro pisos de altura y tiene una arquitectura antigua de estilo europeo. Dos enormes torres se alzan en cada extremo como un par de guardias enormes.

El estacionamiento está lleno de autos caros, en su mayoría alemanes como el de Alex.

Jason estaciona la camioneta afuera de la universidad. Está lo suficientemente cerca como para no tener que caminar una gran distancia, pero lo suficientemente lejos para que nadie pueda verlo, ni a nosotros.

Recupero mi bolso.

—¿Estás seguro de que no quieres entrar?

Su risa resuena con genuina diversión como si acabara de contar el chiste más entretenido del siglo.

—La única vez que entro en el complejo de los Black Devil's es para patear sus traseros en su propio campo.

Pongo los ojos en blanco.

—¿Muy engreído?

—Puede que no tengamos muchas cosas sucediendo, pero sabemos jugar. Ningún chico rico y presuntuoso se llevará nuestro campeonato.

Supongo que la rivalidad entre los Knights y los Black Devil's es real.

Todavía maniobrando mi bolso alrededor de mi cuerpo, abro la puerta y lentamente saco mi pierna lesionada.

—¿Quieres que te ayude? —pregunta Jason a mi lado.

—No. —Imito su tono anterior—. Puede que no recuerde nada, pero sé cómo cuidarme.

Se ríe, el sonido fácil y fresco en los oídos.

Me detengo con la mano en el mango.

—¿Qué éramos exactamente, Jason? ¿Tú y yo?

Su risa muere y el silencio se cierne entre nosotros como una tercera presencia por un momento demasiado largo. Finalmente suspira.

—Amigos.

—Déjame adivinar. ¿Solo éramos amigos cuando mis otros amigos no estaban cerca?

—Algo así. —Sonríe—. Pero bueno, funcionó bien.

Bueno, ya no.

La antigua Reina podría haber tenido su razón para ocultar su amistad con Jason, pero no puedo encontrar una excusa para ello. Es cierto, acepté no interrumpir mi vida, pero no me quedaré quieta frente a decisiones estúpidas, como ocultar mi amistad con Jason.

Arreglaré esa parte en nombre de la antigua Reina.

Me lleva varios minutos insoportables bajar de la camioneta. Después de despedir a Jason, se retira y acelera en la dirección opuesta.

Lo observo por unos segundos hasta que desaparece a la vuelta

de la esquina.

Bueno. Estoy sola ahora.

Quiero decir, no debería ser un problema. Después de todo, estudié en esta universidad durante tres años. No puede ser tan difícil... ¿verdad?

Incluso mientras repito la charla animada en mi cabeza, esa nube sombría se arrastra en mi cerebro, llenándola de pensamientos oscuros.

A nadie le importas.

Tú no eres nada.

Absolutamente nada.

Cierro brevemente los ojos y hago todo lo posible para alejar esos condenatorios pensamientos. No obtendrán lo mejor de mí.

Hoy no.

En el momento en que abro los ojos, una furgoneta negra se retira lentamente desde la esquina. Las ventanas están teñidas de negro, y no hay forma de ver quién está adentro.

Mi espalda se tensa y mis uñas se clavan en la correa de mi bolso. ¿Esas son las personas que Alex dijo que me observaron cuando ingresé en el hospital?

La mafia.

¿Cómo sabían dónde encontrarme? ¿Nos siguieron desde casa? O tal vez estaban esperando mi regreso a la universidad.

El sudor estalla en mi frente mientras permanezco congelada en el lugar. No puedo moverme, pensar o idear un plan de escape. Como un ciervo atrapado en los faros, permanezco allí, con los labios abiertos y los ojos salvajes.

No te detengas. No mires atrás. Si sobrevives, yo sobrevivo.

Una voz familiar me susurra en la cabeza, y es como una inyección de adrenalina. Agarrando mi bolso con fuerza, miro a mi alrededor buscando a alguien. No pueden lastimarme cuando hay gente alrededor. La regla de la mafia es no dejar testigos atrás.

Espera. ¿Cómo sé eso?

Justo cuando estoy a punto de correr hacia la entrada, o más bien, cojear hacia ella, la camioneta cambia de dirección de repente. El chirrido de los neumáticos resuena en el aire a medida que acelera en sentido contrario.

Mis hombros caen, y estoy a punto de soltar un suspiro de alivio cuando un Mustang familiar gira hacia mí a una velocidad supersónica.

Oh, por favor. Asher es lo último que necesito para mi estado de ánimo jodido.

Pensándolo bien, ¿se fue la camioneta porque se acercó? No es que alguna vez esté agradecida con él o le haga saber eso.

Lo ignoro y cojeo hasta la entrada. Como todavía es temprano en la mañana, solo unas pocas personas se encuentran dispersas. Quería venir a esta hora para hacer un pequeño recorrido y familiarizarme con el edificio y los estudiantes.

Aun así, incluso con tan pocos estudiantes, la parte posterior de mi cuello se eriza con atención no deseada. No puedo evitar sentirme como un insecto siendo examinado debajo de un microscopio. Cada movimiento que hago es medido por los espectadores, y no tengo idea de quiénes son.

Quizás regresar sola no era la mejor idea después de todo. Por mucho que mi interacción inicial con Bree apestaba, probablemente debería haberla acompañado en mi primer día aquí.

Un brazo fuerte rodea mi cintura desde atrás. Estoy a punto de luchar cuando siento la familiar frialdad.

El cuerpo helado.

Como hielo en pleno verano.

Así de cerca, el olor de su loción para el afeitado se apodera de mis sentidos en un fuerte apretón y despiadado. Sándalo y cítricos. Rico, pero frío. Huele a ropa recién sacada de la secadora, pero también a la oscuridad de la noche.

Es un enigma de esa manera, Asher.

Me da vuelta y me tambaleo sobre mi pie bueno para no empeorar el otro.

Sin embargo, no lo hace por la fuerza. No sé por qué esperaba que me pateara en la espinilla solo para hacer que mi lesión fuera mucho más dolorosa.

—¿Qué crees que estás haciendo? —Me mira con una expresión fría. Esas malditas gafas de sol me impiden leerlo.

—¿Qué parece que estoy haciendo? Voy a volver a la universidad.

—Y elegiste a Jason para un aventón. —No es una pregunta, está afirmando un hecho, y me está intimidando de una manera tan sutil que ningún transeúnte lo detectaría.

¿Qué tipo de brujería lo posee? O tal vez no es brujería en absoluto. Esta es la cara de alguien que tiene el control total de sus emociones.

El tipo de demonio que probablemente no las tiene en absoluto.

Eso podría explicar por qué puede cambiar su lenguaje corporal tan rápido.

Pero si cree que seré su juguete dispuesto, realmente no debe conocerme en absoluto. Puede que no tenga recuerdos, pero sé que no soy del tipo que deja que otros me pisoteen.

Alzo la barbilla.

—Jason y yo somos amigos.

Me agarra del brazo, los dedos se clavan en mi piel sensible y me empuja hacia la pared. Jadeo cuando mi espalda golpea la piedra sólida. Sus dos manos golpean a ambos lados de mi cara mientras se inclina tan cerca que puedo ver sus ojos oscuros a través de los lentes.

—No eres amigo de Jason. No eres amiga de nadie a menos que yo lo diga.

—Dios, ¿no estamos exagerando, Ash?

Envuelve su mano alrededor de mi clavícula. Es firme, no me permite ningún movimiento, pero no interrumpe mi suministro de

aire.

Su boca se mueve a centímetros de la mía mientras amenaza en un tono profundo.

—Por última vez, es Asher.

Estoy a punto de hablar cuando el movimiento a mi derecha me llama la atención. Unos pocos estudiantes nos pasan, mirando abiertamente la escena.

Desde su perspectiva, estoy de pie sobre una pierna, la otra ligeramente doblada. El frente de Asher casi cubre el mío, y su mano está alrededor de mi garganta. No tengo idea si parece coqueto o amenazante.

Pero, de nuevo, Asher solo parece amenazarme.

Coloco ambas manos sobre su camiseta. Los músculos duros se ondulan bajo mi toque mientras intento alejarlo.

No se mueve. Ni siquiera un centímetro.

—La gente está mirando —siseo.

—¿Desde cuándo te importa?

—Por supuesto que me importa.

—No, no te importa. Deja de joder, Reina.

—No estoy jodiendo. —Bajo la voz para que nadie escuche—. No quiero que me vean maltratada en público.

La comisura de sus labios tira de una sonrisa.

—Oh, pero no tienes nada que decir al respecto, ¿recuerdas? Eres de mi propiedad y te toco cuando y como sea que me plazca.

La arrogancia de este maldito hombre. Estoy tentada de golpearlo en la garganta, pero con su personalidad jodida, me lastimará diez veces peor.

Entonces elijo un enfoque diferente. Tragando todas las blasfemias, suavizo mi tono.

—Sabes, quienes reclaman su *propiedad* en público generalmente sufren problemas de confianza. Ahora, estoy segura de que ese no es el caso para ti.

Su expresión permanece neutral, pero sé que lo tengo. Considerando el nivel de arrogancia de Asher, pensé que no le gustaría ser acusado de nada, y mucho menos de problemas de confianza. Además, es del tipo que haría todo para parecer perfectamente normal a los ojos de los demás. Su perfecta imagen pública es todo lo que tiene y la protegerá con todas sus fuerzas.

Espero a que me deje ir, pero su agarre se tensa.

No, no, no.

¿Qué...?

Una respiración caliente me hace cosquillas en la oreja mientras sus labios rozan la sensible curva.

— Ahí es donde te equivocas. ¿Sabes lo que estoy haciendo ahora? Estoy presentando mi reclamo en público para que nadie se atreva a pisotear lo que es mío.

Respiro hondo, hundiendo mis dedos en su camiseta.

— La gente está mirando.

— Ese es el punto, mi monstruo feo.

— Ash...

Mis palabras mueren en el fondo de mi garganta cuando sus labios encuentran el punto sensible debajo de mi oreja.

Sus labios se pegan a mi piel y la chupa con su boca. Para alguien tan frío como Asher, sus labios están ardiendo. Es como si me prendieran fuego y no se detendrá hasta que me convierta en cenizas.

Algo desenfrenado y salvaje me agarra del pecho. El fondo de mi estómago se retuerce, arañando y contrayéndose como si fuera a desplomarse.

Mis sentidos se intensifican y todo se intensifica diez veces. El susurro de las hojas cercanas. La piedra de la pared clavada en mi espalda. El aroma de la tierra que nos rodea. Incluso puedo escuchar el canto de un pájaro en la distancia.

Mis dedos se enroscan en la tela de su camiseta. Tenía la intención de empujarlo, pero mis manos permanecen allí, chocando

con los latidos de su corazón.

El riesgo que alguien podría estar observando ni siquiera me influye; en todo caso, aumenta mis sentidos aún más, como si eso fuera posible.

Desde el momento en que desperté en el hospital, he sido miembro de los muertos vivientes, haciendo movimientos como un robot. Es por eso que los pensamientos depresivos han estado pateándome y arrastrándome a sus garras despiadadas.

En este momento, mientras Asher asalta mi cuello, es la primera vez que siento una explosión de vida corriendo por mí.

Duele, ya sabes.

Estar muerta durante tanto tiempo solo para despertarse de repente duele como un jodido infierno.

Es como un bebé que respira por primera vez. En el momento en que sus pulmones se ponen en marcha, estalla llorando.

Eso es lo que tengo ganas de hacer en este momento.

La prisa de la vida es tan fuerte que quiero llorar.

La boca de Asher se arrastra desde debajo de mi oreja hasta el lóbulo. Lo muerde en su boca, chupa y mordisquea tan fuerte que espero que me rompa la piel y se deleite en mis venas como un vampiro.

Mi cabeza se vuelve borrosa y desorientada. Es como si me hubiera puesto en una escalera y cuanto más subo, más mareada me pongo.

Por primera vez desde que me desperté en el hospital, algo se siente bien y, sin embargo, tan completamente mal.

Cualquier magia negra que esté realizando en mi piel está funcionando. Está aflojando mis músculos y convirtiéndome en un alma liberada. Hubiera dado cualquier cosa por sentirme viva después de despertar como un muerto.

Un gemido sale de mi garganta, despreocupado por si alguien escucha.

Siento su gruñido contra mi piel antes de escucharlo.

Asher retrocede, el pecho subiendo y bajando con sus respiraciones cortas. Su mandíbula se tensa antes de esconder su reacción.

—¿Por qué hiciste eso?

—¿H-hacer qué? —Estoy realmente confundida.

—Gemir —dice la palabra con disgusto—. No gimes.

¿Qué demonios...?

—¿No se supone que debo gemir? ¿Me perdí el memo en alguna parte? —Sueno tan perpleja como me siento.

—¿Quién diablos eres? —pregunta con un tono semi-asombrado como si me viera por primera vez.

—Soy... —Me callo. ¿Cómo demonios se supone que debo responder esa pregunta?

—No eres nada, Reina. Solo eres algo cuando decido que lo eres. —Baja su mano a mi clavícula en una caricia amenazante—. Deja de jugar estos jodidos juegos conmigo.

—¿Que juegos? —Estoy jadeando La piel donde estaba su boca se siente como llamas salvajes—. Tú fuiste quien me siguió y me arrinconó. Deja de ser tan caliente y frío, maldito seas.

—Caliente y frío, ¿eh?

—Sí. Me estás mareando, amigo.

—¿Amigo? —Aprieta su mano alrededor de mi cuello como si quisiera paciencia—. Oh, muy bien. Te has vuelto tan buena en esto. ¿Qué será lo próximo? ¿Abrir tus piernas para mí?

—Eres la última persona en este planeta que alguna vez follaría. —No hay mucha convicción detrás de mis palabras, pero me mantengo firme de todos modos.

—Como si estuviera interesado en un monstruo como tú.

Intento fingir que no duele. Intento ignorar la punzada que se desliza debajo de mi piel después de lo bien que me hizo sentir hace segundos.

El lugar en el que chupó se está enfriando de repente. El fuego se

ha extinguido y ahora solo quedan cenizas.

No soy el monstruo insensible que pinta. Duele, sabes. Ser tan odiada y no saber la razón me duele tanto como mis heridas.

Lágrimas llenan mis ojos, pero parpadeo. Nadie me verá débil y vulnerable.

Nadie.

En cambio, hincho el pecho.

—Entonces, ¿por qué sigues tocándome?

—Toco lo que es mío cada vez que quiera.

La ira burbujea bajo la superficie, pero contraataco en un tono frío.

—Bueno, noticia de última hora, Asher: he decidido que ya no soy tuya. Estoy cancelando el compromiso.

Me sorprende que haya durado tanto. Debería haber terminado todo cuando me llamó monstruo en el hospital.

Esta es otra de las decisiones equivocadas de la antigua Reina que estoy arreglando por ella.

Me lo agradecerás más tarde, niña.

Es cierto que fue ella quien se comprometió con él y tiene derecho a terminarlo por su cuenta. Sin embargo, no puedo quedarme con este imbécil cuando todo lo que quiere hacer es lastimarme.

No estoy tan desesperada.

O jodidamente estúpida.

Se ríe, y el sonido es tan hueco como su alma.

—Así no es cómo funciona.

—Este es un país libre. No seguiré comprometida con un monstruo como tú.

Me mira durante largos segundos como si mis palabras cayeran en oídos sordos.

—Hemos estado comprometidos desde que teníamos quince años. Es una cosa familiar. Cierra la boca y sigue la corriente.

—¿O qué?

—O pierdes la vida glamorosa que tanto amas. —Inclina su cabeza hacia un lado—. La condición para recibir tu herencia es casarte conmigo. —Se inclina y pasa la lengua por la piel sensible que chupó antes—. Hasta que la muerte nos separe, mi monstruo feo.

Oh no.

No, no, no.

¿Por qué demonios haría eso mi padre?

Mi cabeza se vuelve un desastre revuelto.

—Pero obviamente me odias. ¿Por qué querías hacer esto?

Me erizó cuando dice:

—Me debes una vida y arruinaré la tuya como venganza.

CAPÍTULO 10 - REINA



Asher me dejó allí de pie.

Tan solo así. Sin un “¿Necesitas *ayuda para entrar?*” O cualquier cosa remotamente humana.

Hijo de puta.

Tengo que cojear durante quince minutos para llegar a la entrada. Como no recuerdo este lugar, me lleva aún más tiempo. No les pido ayuda a los demás, ya que es lo mismo que admitir debilidad.

Tan pronto como cruzo las enormes puertas, una avalancha de estudiantes me saluda.

— ¿Estás bien, Reina?

— ¿Cómo está la pierna, Reina?

— ¿Es verdad que estuviste en un incendio, Reina?

— ¿Vas a animar a los Devil’s este viernes?

Intento sonreír, pero es como si mi reacción estuviera congelada fuera de mi alcance. No conozco a estas personas, y aunque me alegra que nadie parezca reconocer que no las recuerdo, no quiero

sonar ni parecer grosera.

Después de todo, esta es mi universidad.

La atención en los pasillos es como tener una lengua viciosa sobre mi piel. Puedo ver el odio detrás de algunas sonrisas, la envidia detrás de otras. También hay caras ansiosas, tanto masculinas como femeninas, que saludan torpemente como si estuvieran seguras de que no les devolveré el saludo.

Pensé que sería popular teniendo en cuenta la estúpida posición de porristas, pero nunca pensé que sería así de... falso.

Hasta ahora, no he conocido a nadie que realmente me *vea*, a la persona que está dentro, no a la cara ni al uniforme de porristas, aunque ni siquiera sé quién demonios es la persona que está dentro.

Me concentro en mis pasos en lugar de la horda de personas que me rodean. Los pasillos son grandes, pero no puedo respirar bien con la multitud.

Es peor que no sé a dónde ir.

Deberías haber planeado esto mejor.

Cállate, cerebro. Ya sé eso.

—Fuera del camino, hijos de puta —grita una voz familiar desde el otro lado del pasillo.

Los estudiantes se tropiezan unos con otros para dejar paso a nada menos que a Owen.

Él sonríe de oreja a oreja, guiñando un ojo a una chica aquí y golpeando el trasero de otra allí. Es como si pensara que es un dios del sexo que bendice a los campesinos con su presencia.

—Rei-Rei. —Su sonrisa se vuelve perversa mientras me pasa un brazo por el hombro—. Pensé que ibas a ser un zombie por un poco más.

—Y pensé que ya dejarías de ser un cerdo.

—Define cerdo. —Mueve una ceja—. Porque si significa mucha carne, entonces tengo eso, bebé.

—Ugh. Qué asco.

Frunce el ceño y se detiene por un segundo.

—Te das cuenta de que acabas de decir eso en voz alta, ¿verdad?

—¿No se suponía que debía hacerlo?

—Por lo general, sé que lo piensas, pero nunca lo expresas.

—Nueva persona, nuevas reglas. —Golpeo su lado duro y musculoso—. *Cerdo*.

Se ríe.

—Bueno, mierda. Parece que tenemos una nueva Rei-Rei en la casa. ¿Vas a responder a todo?

—Si estás siendo una pequeña mierda, ¿por qué no debería decir lo que pienso?

—¿Porque no lo haces? —Agita dos dedos delante de mi cara—. Usualmente tienes una cosa robótica en blanco aquí.

—¿Por qué?

—No lo sé. No me importa. —Levanta un hombro—. Ahora, sobre esa mamada que me prometiste...

—En tus sueños, amigo.

—¿Amigo? —Se detiene, mirándome de cerca.

Asher tuvo una reacción similar cuando lo llamé así antes.

—¿Qué tiene eso de malo? —pregunto, sin saber cuál es su problema.

—No me llamas amigo, Rei-Rei. ¿Te golpearon mal en la cabeza?

—Levanta una mano antes de que pueda formar una respuesta—. No contestes. No me importa. Estoy más interesado en la mamada.

—Te dije que no está sucediendo, *amigo*.

—Bien. —Finge un soplo de resignación—. Me conformaré con un baile erótico.

—Paso.

Sus hombros tiemblan de risa que de alguna manera parece genuina en comparación con todas las falsas que he visto desde esta mañana.

—¿Cuál era mi respuesta cuando me pedías mamadas antes? —pregunto.

—Estabas de acuerdo, por supuesto.

Estrecho mis ojos. Por alguna razón, eso no suena cierto.

—No me mientas.

—Realmente estabas de acuerdo. —Me aprieta el hombro—. Sin embargo, eso no quiere decir que lo hiciste.

—¿Por qué demonios haría eso?

Levanta un hombro.

—Ni idea.

—¿Qué hace...? —Me aclaro la garganta—. ¿Cómo reacciona Asher a eso? Se supone que eres su amigo.

—Vamos, por supuesto que él sabe que no suceden. De lo contrario, habría estado detrás de mi trasero.

—¿Y está de acuerdo con las bromas?

—Meh. Eso pensé hasta que me amenazó con no bromear contigo sobre mamadas el otro día. —Owen niega—. Es un extraño hijo de puta.

Mmm. Eso es interesante.

Seguimos caminando un rato. En el fondo, estoy agradecida por su presencia. Me hubiera sentido completamente fuera de mi elemento si Owen no estuviera a mi lado.

—¿Qué posición juegas con los Devil's? —pregunto.

Levanta una ceja como si no esperara que hiciera esa pregunta.

—De receptor abierto.

—¿Qué hay de Sebastian?

—Mariscal de campo.

—¿Esperas ser reclutado en la NFL?

—¿Qué pasa con todas estas preguntas deprimentes a primera hora de la mañana? Nunca te importaron dos cosas sobre nosotros antes.

—Oh.

Soy la animadora principal, así que pensé que nuestros dos equipos eran uno. Después de todo, el equipo de animadoras existe por el bien del equipo de fútbol, ¿no?

—Lo siento. —Me encuentro con la mirada marrón de Owen. Se detiene en seco y yo también me veo obligada a hacerlo.

—¿Que acabas de decir?

—Lo siento, que no me importara antes.

Me señala con el dedo.

—¿Quién eres y qué has hecho con mi perra Rei-Rei?

Antes que pueda responder eso, un grupo de chicas hermosas con uniformes de porristas irrumpieron en nuestra dirección con Bree al frente. Me apartan de Owen y me rodean en un abrazo superficial tras otro.

Dicen cosas como que me extrañan y el equipo no es el mismo sin mí. Sin embargo, al igual que cuando los otros estudiantes me saludaron, puedo sentir un trasfondo perverso. Si soy sincera, algunas de las chicas incluso parecen tristes de que haya regresado.

Ay. Eso apesta.

A este ritmo, terminaré con agujas figurativas en todo mi corazón.

—Oh, Dios mío, Reina. —Bree señala mis zapatos—. ¿De dónde sacaste esos zapatos vintage? ¿No son como cinco años pasados de moda?

Los miro con el ceño fruncido. Son un poco lindos. Quiero decir, incluso el imbécil residente de Asher, los miró con diversión.

—Vuelven a estar de moda. Mantente al día, Bee —dice una chica a mi derecha en un tono aburrido.

Lleva el uniforme de porristas y las gafas de montura negra que ocultan sus ojos asiáticos. Las hebras negras caen a ambos lados de su cara en líneas resbaladizas como un personaje de anime o un cosplay.

Ahora que lo pienso, fue la única que no me abrazó hace un momento.

—Es *Bree*, no *Bee* —dice mi supuesto mejor amigo—. Como si alguna vez supieras algo sobre la moda, Naomi.

La chica, Naomi, le devuelve la mirada.

—Lo hago desde que mi madre es dueña de una casa de moda y todo eso.

—Lo que sea. —*Bree* saca su teléfono y pasa varios minutos tratando de encajar a todas en un marco selfie.

Me acerco a Naomi y murmuro:

—Gracias.

—No lo hice por ti. —Saca una tableta de su bolso—. *Bree* es una perra, pero tú también.

Camina en la dirección opuesta antes de que pueda responder mientras *Bree* continúa con su teléfono.

—No prestes atención a Naomi. —Una chica con una sonrisa linda y tonta se acerca a mí—. Ella ni siquiera debería estar con nosotras. El decano George la empujó por nuestras gargantas porque su madre no haría una donación generosa a Blackwood College si su hija no era parte del equipo de animadoras.

—Deja de sonreír como una idiota, Lucy —dice *Bree* sin mirar atrás.

Lucy, la chica que me hablaba, cierra los labios y se retira lentamente.

Bree me hace girar a su lado y ordena a otras chicas, las más bonitas, que se queden atrás. Ella toma varias fotos de todo el equipo. Intento sonreír para la foto, pero la falsedad destripadora a mi alrededor es como el sabor del ácido amargo.

Lo publica en la cuenta de Instagram del equipo de porristas con el subtítulo

“¡La capitana ha vuelto!”, luego nos lo muestra a todas. Las chicas sueltan unos “*ooh*” y “*aah*” por un tiempo antes de que su atención se desplace hacia los últimos chismes que circulan por la

universidad.

Caminamos por el pasillo. Bree y yo estamos al frente, y las demás nos siguen como si fueran nuestros patitos o algo así.

¿Esta era mi vida? *Vamos, antigua Reina, podrías haberlo hecho mejor.*

No es que esté juzgando ni nada.

—Alguien vio a Jason Brighton afuera esta mañana —dice una de las chicas mascando su chicle.

Su amiga jadea.

—De ninguna manera.

—Sí hay manera. —Saca su teléfono y abre una cuenta de Instagram con el nombre de devil's-por-la-victoria. Efectivamente, hay una foto de la camioneta de Jason saliendo del estacionamiento de estudiantes de la universidad. Dios. No puedo creer que alguien haya logrado verlo a pesar de que estacionó tan lejos.

—¿Qué hace ese perdedor aquí? —espeta Bree.

Tiene una voz chirriante que realmente me pone nerviosa. Estoy tentada de golpearla en la cabeza cada vez que habla de esa manera. Es como si no tuviera respeto por nadie.

Antigua Reina, ¿por qué demonios eras amiga de ella, y aún más mejores amigas?

Antes que pueda defender a Jason, Lucy susurra:

—Tal vez vino a espiar a los Knights.

—Estoy segura de que no es el...

Soy interrumpida por una Bree furiosa.

—Voy a decirle al decano sobre esto.

—No hay necesidad —le digo.

—¿Qué quieres decir con que no hay necesidad, Rei? —se burla—. Son nuestros rivales y el juego no está muy lejos. ¿Quieres que nos pateen el culo?

Bien, definitivamente subestimé toda la rivalidad entre los Knights y los Devil's. Si las animadoras están tan preocupadas por esto, debe ser enorme.

En ese caso, es mejor que no sepan que le pedí a Jason que me trajera. Obviamente, los Knights no son bienvenidos por aquí.

¿Quizás por eso mantuve en secreto mi amistad con él?

Realmente *espero* que ese sea el caso y no alguna otra razón esnob.

—Ya me voy. —Bree se inclina como para besarme, pero no lo hace. Solo dice “*Muak, muak*” a cada lado de mi cara y se va a clase.

Las cosas siguen siendo incómodas mientras el resto de las chicas me siguen. Lo pruebo e intento cojear más rápido, y también aceleran su ritmo. Camino más despacio, y ellas también disminuyen la velocidad.

De acuerdo, esto es ridículo.

Me detengo y las enfrento.

—Caminen a mi lado.

—Eh... nosotras no hacemos eso. —Lucy se muerde la mejilla.

—Tú y Bree siempre están al frente —dice otra.

—Bueno, eso cambia ahora. No soy su mamá pato. —Mi intento de humor cae en oídos sordos. Me miran con expresiones burlonas, y ninguno de ellas se ríe.

Sacudo la cabeza.

—Solo ven aquí.

Una por una, las chicas abandonan sus posiciones de bailarinas de respaldo y se deslizan a mis costados.

Lucy toma mi derecha, sonriendo hasta que su nariz se contrae. Doblamos la esquina en silencio. Los estudiantes nos siguen mirando, o tal vez me están mirando a mí.

—Rei... —Lucy comienza—. Quiero decir, sé que probablemente no quieras hablar de eso, pero las chicas sienten mucha curiosidad por lo que sucedió.

—No me acuerdo.

—Correcto. —Lucy intercambia una mirada con las demás, como si esperaran que yo dijera eso.

—*Realmente* no me acuerdo.

—Sí, claro, Reina. —La sonrisa de Lucy cae un poco—. Es que estábamos tan preocupadas cuando escuchamos que la policía encontró restos humanos cerca de donde fuiste atacada.

Llego a un alto chirriante, obligando a todo el equipo a detenerse también.

—¿Cómo sabes sobre eso?

—P-papá es el comisionado adjunto. Lo siento.

—No lo sientas. —Arrugo la frente. Esta es mi oportunidad de saber qué sucedió allí—. ¿Recuerdas la noche en que desaparecí?

—Por supuesto que sí. —Sonríe—. Jugamos contra los Vikings.

—Y les patearon el trasero —agrega una niña—. ¿Recuerdas la jugada de último minuto de Seb?

—Totalmente genial —dice Lucy antes de mirarme—. Desapareciste antes del final de nuestra rutina.

—¿Lo hice?

—Sí. Lo recuerdo muy bien porque nunca haces eso. Usualmente eres la última en irse.

Eso significa que rompí un patrón. Definitivamente hay algo sospechoso en esa noche.

—¿Saben a dónde fui?

Todas sacuden la cabeza y Lucy dice:

—Pensamos que te escapaste con Asher desde que regresó de Inglaterra ese fin de semana.

Obviamente está enojado porque me desaparecí esa noche. De ninguna manera fui a verlo, lo que deja una opción.

¿Creías que podías escapar?

Estoy empezando a creer que tal vez las suposiciones de Asher son ciertas. Tal vez, solo tal vez, planeaba desaparecer de Blackwood para siempre.

Ahora, tengo que averiguar por qué.

CAPÍTULO 11 - REINA



El decano George personalmente me da la bienvenida a la universidad. No sé si debería sentirme honrada o incómoda, así que me conformo con algo en el medio.

Sonrisa incómoda.

Solo se va después de asegurarse de que estoy acomodada en la cafetería y tengo mi plato de comida frente a mí.

Tenemos una mesa larga para los equipos de porristas y fútbol, pero el equipo de fútbol tiene una reunión con su entrenador, así que solo somos nosotros por ahora.

Algunos animadores masculinos se unen a nosotras, pero al igual que las chicas, parecen más cautelosos que felices de verme.

—¿El decano da la bienvenida a todos sus alumnos? Pensé que sería un hombre ocupado teniendo en cuenta el tamaño de esta universidad. —Agarro una botella de agua mientras lo veo desaparecer por el pasillo. Su asistente casi cae de bruces tratando de seguirle el paso.

Naomi, la chica asiática de antes, se echa a reír mientras apuñala con su tenedor la pizza.

Me detengo al abrir la botella.

—¿Por qué te ríes?

—Ignórala —dice Bree con una voz dramática mientras pica su ensalada.

Mi comida también es una ensalada. Aparentemente, solo comemos ensalada en este equipo, a excepción de Naomi. Observo la pizza en los platos de todos los demás estudiantes y se me hace agua la boca. Mataría por tomar un trozo.

Me encuentro con la mirada helada de Naomi con la mía.

—Dime por qué te estás riendo.

—Realmente debes haberte golpeado la cabeza muy fuerte, *reina* —dice lo último con pura burla.

—Cállate, Naomi —la regaña Bree.

—No, déjala hablar. —Sonrío, cruzando los brazos sobre la mesa —. Somos un equipo, ¿verdad? Tú puedes decirme cualquier cosa.

—Dios, no puedo creer esto. —Resopla Naomi—. Bueno, reina Perra, ese es tu nombre por aquí, por cierto, tu papá y tu *sugar daddy* pagan una gran cantidad de dinero a esta universidad. Si le pidieras al decano que se arrastrara a cuatro patas como un perro, estaría ladrando.

—¡Eso es suficiente! Estás fuera, Naomi —sisea Bree cuando todas las chicas, e incluso los chicos, se callan.

Todos los tintineos de utensilios se detienen, y todos aguantan la respiración.

Sus ojos salvajes vuelven a los míos, como si esperaran que me transformara en un toro furioso y aplastara a Naomi debajo de mi bota, o en mi caso, zapatos.

No hago tal cosa y solo veo la escena como una extraña mirando hacia adentro.

Esta era mi vida.

Soy una perra reina y mis compañeras me tienen miedo.

Antigua Reina, ¿qué demonios eras?

—Lo que sea. —Naomi se levanta bruscamente, balanceando su mochila sobre su hombro. Toma su plato de la mesa y sale de la cafetería.

—Voy a darle una lección a esa perra —murmura Bree en voz baja.

—Cálmate, Bree. —Prescott, uno de los animadores masculinos, le acaricia el brazo y ella lo empuja.

—¿Cuál es el problema de Naomi conmigo? —No le pregunto a nadie en particular.

—Eh... nada. —Lucy se desliza a mi lado, sonriendo—. Todavía está amargada por la broma que le hicimos el año pasado.

—¿Qué broma?

Las mejillas regordetas de Lucy se ponen carmesí, pero no dice nada.

—Lucy. —La nivelo con una mirada resuelta—. Dime.

—Eh... retaste a Sebastian Weaver a follarla.

—Ella ha estado enojada con todos nosotros desde entonces — agrega Prescott.

—Como más perra y más gruñona de lo habitual —dice otra chica, Morgan.

—Ella ni siquiera come bajo en carbohidratos como el resto de nosotros.

—Y tampoco corre por las mañanas.

—¿Has visto sus muslos? ¿O esos brazos caídos?

—Alguien la vio durmiendo en un cementerio. ¿Qué tan espeluznante es eso?

Dios. Estas chicas son como animales insípidos que destrozan la carne de sus presas mientras ríen y bromean.

Los chicos continúan comiendo en silencio, pero es lo mismo que participar.

Los ignoro, concentrándome en Naomi sosteniendo su plato y saliendo de la cafetería. Sus pasos son tensos y sus hombros se encogen de tensión.

¿Le hice eso? ¿La convertí en alguien odiada por su propio equipo?

Según tengo entendido, ser la capitana significa cuidar a todo el equipo. ¿Por qué siento que ha sido al revés?

¿Cómo pude desafiar a alguien a follar con una chica tan linda como Naomi?

Me levanto, limpiándome la boca con una servilleta. Mi apetito por esta ensalada es inexistente de todos modos.

—¿A dónde vas, Rei? —Bree coloca una mano en mi brazo como si exigiera que me volviera a sentar—. Tenemos que seguir nuestra rutina, ¿recuerdas?

No, no me acuerdo. Ese es todo el puto problema.

Aun así, les ofrezco la leve sonrisa que estoy empezando a pensar que esperan de mí.

—Vuelvo enseguida.

Sin ejercer demasiada presión en mi pierna lastimada, salgo de la cafetería, asintiendo y sonriendo a cualquiera que me llame. Un chico pelirrojo que no puede ser mayor que un estudiante de segundo año se congela cuando le devuelvo el saludo.

Maldita sea. Por favor, dime que no era del tipo que menospreciaba a todos a su alrededor.

Antigua Reina, estoy empezando a odiarte seriamente.

Afuera, veo a Naomi retirándose por la entrada trasera de la universidad. Cojeo detrás de ella y me detengo cerca de una fuente que tiene una estatua griega en la parte superior.

Naomi se sienta en el borde y tira el plato en su regazo. Algunos jugadores de fútbol con las chaquetas blancas y negras de los Devils se dirigen hacia la cafetería. Deben haber terminado su reunión.

Owen y Sebastian también están allí, en una profunda conversación con sus compañeros de equipo.

En el momento en que Sebastian nota a Naomi, abandona a sus amigos y se une a ella en el borde de la fuente.

El idiota también lo hace con tranquilidad, como si tuviera derecho a invadir su espacio. Es cierto, es guapo con cabello dorado y piel bronceada, y por lo que he escuchado, es el mariscal de campo estrella, pero ¿y qué?

Me paro en una pierna, pero me inclino para escuchar de qué están hablando.

—Hola, tsundere. —Sonríe—. ¿Qué tipo de problemas estás creando hoy?

Ella no levanta la cabeza de su plato, como si todavía estuviera sola.

—Golpear tu trasero contra la fuente o meterte la cara por el culo. Elige tu opción.

Sebastian se ríe y le golpea el hombro con el suyo.

—Sabía que eras perversa. Dime más.

—Vete a la mierda.

—Prefiero solo venirme. —Me guiña un ojo.

—¿Qué parte de dejarme en paz no entiendes? Te odio, idiota.

—Pero yo no.

Ella toma su plato e intenta irse.

—No tienes que hacerte la difícil, tsundere. —Le toca la nariz—. Eres solo una follada, ¿recuerdas?

Naomi se pone tan roja como un tomate cuando se pone de pie y camina hacia sus amigos.

Imbécil.

No es de extrañar que sea amigo de Asher. El imbécil se rodea de imbéciles que se parecen a él.

Pero, de nuevo, yo fui quien desafió a Sebastián. Esa parte es solo mi culpa.

Cojeo al lado de Naomi, mi cabeza baja y mi piel erizada por la vergüenza.

—Por última vez, no te voy a hacer un mamada. Prefiero comer vómito de las paredes —dice bruscamente.

—Vaya. Eso es bastante visual. —Sonrío.

Su cabeza se levanta bruscamente y su mirada se endurece de inmediato.

—Tú.

—Sí, yo. —Me siento a su lado, manteniendo cierta distancia entre nosotros—. ¿Te importa?

—De hecho, sí me importa. Me escapé de tu banda de chicas malas para comer en paz.

—Pero Sebastian lo arruinó.

Su labio superior se levanta con disgusto.

—Qué jodan a ese imbécil.

—Sí, qué lo jodan con un palo por detrás para que sienta dolor cada vez que piense en joder a alguien. —Sonrío tentativamente—. Estoy segura de que es demasiado tarde, pero quería decir que lo siento mucho por ese desafío.

Levanta una ceja como si no creyera lo que acabo de decir.

—¿Es esta una especie de psicología inversa donde me harás admitir mis más profundos secretos y deseos más oscuros? No tienes que hacerlo, porque mi deseo ya no se hizo realidad.

—¿Cómo es eso?

—Deseé que murieras, pero sigues viva.

—Oh.

Mi corazón se hunde mientras miro mis zapatos con mis manos en mi regazo. No pensé que me odiara hasta el punto de desearme la muerte.

Antigua Reina, ¿qué has hecho?

—Mierda. ¿Estás realmente molesta? —Naomi me mira de cerca—. Nunca pensé que viviría para ver a Reina Ellis molesta.

—Por supuesto que me enojo, soy humana.

—Más como un monstruo que sobrevive siendo astuta,

manipulando a otros y arruinando la vida de las personas. —Sus palabras de fuego rápido me apuñalan en el pecho.

Asher no es el único que piensa que soy un monstruo. ¿Es ese mi apodo en el subconsciente de todos?

—Te dije que lo siento, ¿no? —digo con esperanza

—¿Lo siento? ¿Crees que un lo siento arregla *algo*? —Se ríe con un borde amargo mientras se pone de pie—. Puedes meterte ese lo siento por tu culo flaco.

Y luego se está marchando.

Mis hombros caen cuando me inclino hacia un lado y miro mi reflejo en el agua.

¿Quién sabía que detrás de una cara tan hermosa acechaba una pesadilla?

Debería haber tenido un propósito, ¿verdad? Pero no importa cuánto lo piense, no puede haber una excusa para lastimar a las personas.

Simplemente está mal. Todo está muy mal.

Otra cara bella y cruel me saluda en el reflejo antes de que arroje una piedra al agua, perturbando ambas imágenes.

Me doy la vuelta y frunzo el ceño ante la cara de Asher, que todavía está cubierta por los lentes estilo aviador.

¿Se los quita alguna vez?

Sus anchos hombros bloquean el sol y su sombra cae sobre mí como una condenación.

Izzy dijo que Asher jugaba al fútbol en la escuela secundaria, pero a diferencia de sus amigos, eligió estudiar derecho internacional.

¿Por qué abandonaría eso ahora? Pasamos tres años separados; ¿Por qué volvería ahora de todos los tiempos?

Él tiene menos sentido que mis recuerdos perdidos.

—¿Crees el monstruo que eres ahora? —pregunta con una ventaja fría.

Doblo mis brazos.

—Sé por qué Naomi me odia. ¿Por qué no me dices por qué me odias?

—¿Por qué? —Se inclina hacia adelante, llenando el aire con su pura presencia—. ¿Para que puedas darle un besito y sanarlo?

—Seguro, ¿por qué no? —me burlo.

—Reina —masculla.

He aprendido un truco cuando se trata de lidiar con Asher: si me agacho, él empujará hasta que me caiga, pero si retrocedo, se lo tomará con sorpresa.

Las personas como Asher son más fáciles de manejar cuando las toman desprevenidas. Es imposible chocar con él cuando tiene todos sus muros levantados. Simplemente destruirá mi armadura.

—¿Te hice hacer un desafío, también? —Pongo una mano sobre su camiseta, mi voz dramática—. ¿No te gustó la chica?

Me agarra la muñeca y la sostiene con un apretón mortal.

—Deja de joder, o te arrepentirás.

¿Qué hay para lamentar cuando ya odio mi vida?

Me acerco y le susurro al oído:

—Muéstrame lo peor, Ash.

CAPÍTULO 12 - REINA



En mi segundo día de regreso a la universidad, Bree me invita a unirme a ellas para practicar, pero paso.

Ella me mira con el ceño fruncido, del tipo que todo el mundo parece estar dándome desde que desperté en el hospital.

—Lo que sea, Rei —se burla al salir de una conferencia de psicología—. No es que estemos compitiendo en los nacionales ni nada.

Me detengo a recoger mis libros mientras todos nos lanzan miradas curiosas. Juro que un teléfono brilló como si me tomara una foto.

—Simplemente no veo lo que podría agregar cuando apenas puedo caminar —digo lentamente.

La verdad es que tengo miedo de enfrentar todo el asunto de las animadoras. ¿Qué pasa si todo eso fue borrado con mis recuerdos? Si no puedo recordar quién soy o por qué hice todas esas cosas horribles, ¿cómo recuerdo dar vueltas en aire? He visto videos míos

en el canal de YouTube del equipo. Soy una de las que son lanzadas y voltean en el aire antes de aterrizar en la cima. Esa mierda da miedo.

Bree se acerca a mí. Las otras animadoras que están en la misma clase la respaldan como si tuvieran miedo de lo que está a punto de suceder.

—Espíritu de equipo, Reina. —Agarra el borde de la mesa con fuerza hasta que sus nudillos se vuelven blancos.

Uno de los estudiantes le da un codazo a su amigo al salir.

Bree se aclara la garganta y baja la voz.

—Tienes que arreglar tu mierda o lo juro por Dios...

—¿Qué? —insisto cuando se calla—. Si comienzas una amenaza, termínala.

—Karma, Reina. —Se endereza—. Eso siempre viene a morderte el culo.

Voltea su cabello y sale de la clase.

Me quedo allí, agarrando mi bolso y sintiéndome completamente fuera de mi elemento.

Mi cabeza casi explota por la cantidad de escenarios que se desenfrenan en ella. ¿Podría haber perjudicado a Bree también?

Honestamente, con mi historial, no me sorprendería.

Naomi pasa a mi lado con una sonrisa vengativa en su rostro.

—Hashtag pelea de perras. —Sopla su chicle en una burbuja y la planta en mi cara. Cierro los ojos, ansiando paciencia. La única razón por la que no la estoy atacando es porque he hecho algo imperdonable.

—Deja en paz a la capitana. —Lucy se para frente a mí protectoramente.

Naomi le enseña el dedo.

—Con mucho gusto, seguidora. —Comienza a irse, luego se detiene y lanza otro comentario sobre su hombro—. Oh, y Luce, tal vez quieras recoger eso.

Lucy mira a su alrededor, confundida.

—¿Qué?

—Tu dignidad. —Y luego Naomi está fuera de la puerta.

Lucy resopla. Me pongo de pie sobre una pierna tambaleante y le toco el hombro con torpeza. Estoy totalmente insegura cuando se trata de consolar a otros, pero odio ver a Lucy con dolor.

Solo la conozco desde hace dos días, pero ella y Naomi son fácilmente las personas más honestas del equipo. Ella se asegura de informarme cuando estoy perdido. No es una seguidora como la llamó Naomi; está haciendo todo lo posible para que todos se lleven bien.

Es una pacificadora. Mamá solía decirme que esos tipos generalmente tienen un núcleo blando y frágil.

Espera...

¿Mamá?

¿Cómo puedo recordar lo que me dijo mamá? Pensé que no tenía una madre.

Quiero decir, por supuesto, nací con una, pero murió durante el parto. Por lo que he recopilado sobre mi vida, a través de Google, mi padre ha sido padre soltero toda su vida, por lo que tampoco existe la posibilidad de una madrastra.

—Oh, lo siento, capitana. —Lucy limpia la humedad debajo de sus ojos—. No lo volveré a hacer.

—¿Hacer qué? —Sueno tan confundida como me siento.

—Nos dijiste que no lloráramos en público o nos pondrías a limpiar el baño.

Mierda Era una dictadora.

—Olvida eso. —Le ofrezco mi pañuelo y ella lo toma como si fuera el Santo Grial—. No tienes que defenderme, Lucy. Puedo defenderme bien.

—“Simplemente no quería que se fuera de control entre ustedes dos. Nao puede ser realmente vengativa.

—¿Nao? —Alzo una ceja—. ¿Te deja llamarla así?

—Ugh. Viejos hábitos. Solíamos ser amigas. Las mejores amigas, en realidad.

—¿Qué pasó?

—Ella me odia desde todo el asunto de Seb. Cree que lo supe y no le dije y que la traicioné. —Levanta un hombro—. No importa.

Dios, me siento tan malvada como Hitler. Espera, tal vez yo era Hitler en una vida anterior. Después de todo, ambos somos dictadores con tendencia a la locura.

—Lo siento mucho, Luce. —Aprieto su brazo ligeramente.

Lo mira con los ojos muy abiertos, su mandíbula casi toca el suelo.

—¿Lucy? —Agito una mano delante de su cara. Mierda, creo que rompí a la pobre chica.

—Eh... sí... lo siento. Es solo que... estudiamos juntas desde la secundaria y es la primera vez que te escucho disculparte.

—No seas tonta. Todos se disculpan.

—Tú no, Reina. No pides disculpas, no me ofreces tu pañuelo, y seguro que no te quedas atrás para asegurarte que todos nosotros estamos bien.

La bilis se me sube a la garganta cuando sus palabras me golpean como un látigo. Era falsa. Vana. Egoísta.

Un cascarón.

El peor tipo de persona que haya existido.

La idea duele más de lo que me gustaría admitir. Es como posarse sobre una bola de nieve y mirarse a uno mismo. Desde afuera mirando hacia adentro, tenía la cara y el cuerpo perfectos. Tenía las notas y el equipo de porristas. Tenía la fortuna de papá y el interminable apoyo de Alex.

Pero si miro más de cerca, veo a una niña atrapada. Una vida hueca.

Una nada.

Quizás Asher tenía razón al llamarme monstruo.

Esa nube sombría se arrastra sobre mí y se arrastra sobre mi piel.

Repugnante.

Eres repugnante.

Deberías morir.

—¿Estás bien? —pregunta Lucy.

Me obligo a salir de mi cabeza y finjo una sonrisa.

—Estoy bien.

—No dejes que lo que dijo Bree te afecte. Está pensando en el equipo. Sin ti, nuestro espíritu era bastante bajo, ya sabes.

No, no lo sé. ¿Por qué demonios es alguien como yo popular entre estas chicas? No soy un ejemplo que deberían admirar.

Soy todo lo que necesitan evitar.

—Iré contigo —le digo a Lucy.

Sus ojos se iluminan como un árbol de Navidad.

—¿Lo harás?

Entrelazo mi brazo con el de ella y se congela, su cuerpo se tensa. Me alejo igual de rápido. Aparentemente, no solía hacerlo, y si le sigo dando demasiadas sorpresas, esta vez podría romperse de verdad.

De camino al gimnasio, mi piel se eriza con atención no deseada. Al principio creo que son los estudiantes habituales que me miran boquiabiertos.

Nunca se detiene: la atención, los gestos, los falsos saludos. Hoy contemplé cubrirme la cabeza y permanecer en la cama.

La única razón por la que no lo hice es porque mi cabeza me da miedo. Si me quedo sola con eso, estaré condenada. Tomaré la falsa adulación sobre esa nube sombría cualquier día.

Lucy me empuja, riendo por lo bajo. Cuando sigo su campo de visión, mis oídos se calientan.

Asher.

Mis ojos lo encuentran por voluntad propia. Ya ni siquiera necesito buscarlo. Es una locura cuánto me atrae su presencia.

A veces, creo que sigo teniendo esa forma sin vida en el hospital y que él fue quien me dio vida.

Claro, es una vida tóxica, siniestra y oscura, pero es vida de todos modos.

La extraña conciencia de su presencia debe ser porque es la razón detrás de mi regreso a la vida.

¿Muy delirante, Reina?

Parece estar corriendo ya que lleva una camiseta sin mangas y pantalones cortos. Lucy me dice que ha estado practicando con el equipo de atletismo desde que regresó, pero no es oficial.

No la estoy escuchando.

Mi enfoque está en las líneas del tatuaje que se deslizan sobre la parte superior de su bíceps, ondulando con cada paso que da.

La camiseta está pegada a sus abdominales como una segunda piel. Su cabello húmedo se le pega a la frente. Los mechones oscuros ruegan que los empujen hacia atrás, los agarren y los peinen.

Algunos chicos caminan a ambos lados de él, pero no parece concentrado en ellos. Como sus lentes se han ido, finalmente puedo ver su expresión.

Sus ojos están perdidos en una zona indiferente, como si nada realmente le importara. Es muy similar a mi nube sombría, que me dice que simplemente lo deje ir.

Dice que no tiene sentido estar aquí.

Quizás a Asher no le gusta que la gente vea esa expresión. ¿Es por eso que usa lentes de sol todo el tiempo?

Excepto que, bueno, generalmente es amigable con todos los que lo rodean... excepto conmigo.

Podría ser que él también está poniendo una fachada. Siempre me encuentro fingiendo sonrisas frente al equipo y a todos en la escuela.

Los ojos oscuros de Asher se encuentran con los míos, y mi mundo cambia por un segundo.

¿Cómo puede una mirada contener tantas promesas y amenazas y... algo más que no puedo identificar?

Un zumbido lento comienza en mi columna vertebral y tuerce la parte inferior de mi estómago. Esto es lo que se siente ser atrapada en la órbita de alguien.

Es peligroso. Está incorrecto. Es... emocionante.

Mi mirada encuentra su boca, esa boca cálida que no es tan fría como el resto de él. Me llevan de vuelta a ese momento en que esos labios, dientes y lengua me cubrían el cuello y las orejas.

A mí.

Corté el contacto visual y aceleré mi paso al gimnasio.

Aun así, la temperatura de mi cuerpo no baja y mi corazón late como si fuera yo quien corriera.

En el gimnasio, Prescott y los otros muchachos están practicando algunos lanzamientos con las chicas. Bree se para a la cabeza, resoplando y gritándoles que lo hagan mejor.

Todos hacen una pausa en mi entrada, y Bree me devuelve la mirada con una mirada impaciente. Cuando me ve, sus cejas se fruncen.

—Estás aquí.

—Así es.

—Deberías haberla visto con Asher hace un momento —dice Lucy con voz soñadora—. Ustedes son la mejor pareja de todas. Puedes sentir la química en el aire.

—¡Eso no es cierto! —grito como si hablara blasfemia.

—Cállate, Luce. —Bree chasquea los dedos—. Ve a calentar.

La última agacha la cabeza y se dirige al vestuario.

—Deja de ser tan mala con ella —le digo a Bree, cruzando los brazos.

—¿Mala? ¿De qué estás hablando?

Es como si esto fuera algo normal. Demonios, podría haber sido exactamente como ella en el pasado.

Bree se acerca hacia mí, pero mantiene su mirada de halcón sobre el equipo.

—Entonces, ¿quién es el objetivo de nuestro próximo desafío?

—Nadie —digo lo suficientemente fuerte como para que todos lo escuchen—. Esa tontería terminará ahora.

Se ríe, pero se inclina para sisear:

—Incluso tú no puedes cambiar las reglas, Reina.

Un destello apuñala mi cabeza cuando un recuerdo invade mis sentidos.

No deberíamos haber roto las reglas, Reina.

CAPÍTULO 13 - REINA



Me siento con las piernas cruzadas en la azotea de la universidad y coloco un plato en mi regazo.

Mi mirada se pierde en los edificios que se extienden por toda la ciudad. No es exactamente hermoso, pero es antiguo.

Como toda la universidad.

Blackwood tiene unos siglos de antigüedad, y esta siempre ha sido una de las ciudades más importantes para los negocios y para las personas ricas como Alex, y mi padre.

Ah, y la gente de la mafia que trabajó con mi papá.

Desde el incidente de la furgoneta, no he notado a nadie detrás de mí. Después de contarle a Alex al respecto, me dijo que siempre me quedara en las multitudes.

El hecho de que se hayan ido no significa que no volverán, Reina.

Sus últimas palabras disparan terror por mi columna vertebral. Aun así, a veces necesito un respiro de la falsedad.

Una semana llegó y se fue. Todos los días voy a la universidad y

finjo que hoy será mejor.

Hoy no odiaré a la antigua Reina.

Está demostrando ser un fracaso épico. Cuanto más conozco a la chica de antes, más intensa se vuelve mi crisis existencial.

Probablemente por eso me escabullí aquí sola. Es difícil ya que el equipo no deja de seguirme por todo el campus.

Sentarme aquí sola me hace sentir un poco libre. Puedo respirar sin sentir un peso constante en mi pecho.

Apuñalé mi tenedor en el plato. Hoy es pollo. No es genial, pero aún mejor que la ensalada.

Otra razón para mi estado de ánimo es el sueño de anoche, ¿o fue una pesadilla?

Sostuve el brazo de alguien y seguí corriendo como si estuviéramos escapando de la muerte. Estaba tan oscuro que no podía ver de quién era la mano que sostenía, pero podía sentir nuestra conexión. Me sentí segura con esa persona, como si pudiéramos volar a la luna y nadar entre las estrellas.

Entonces, de repente, me soltaron la mano. Grité, pero no salió ningún sonido. Entonces algo golpeó la parte posterior de mi cuello y me desperté sobresaltada.

No puedo dejar de pensar en ese sueño. No tengo idea si es producto de mi imaginación o un recuerdo.

Esperemos que sea el primero, porque no quiero que esa persona esté lastimada.

Puede que no la haya visto, pero mi corazón la recuerda. Ha estado doliendo sin parar desde que desperté.

Perdiendo el apetito, aparto el plato y me acuesto de espaldas. No podría importarme menos si mi falda y mi camisa se ensucian.

Nada realmente importa ahora.

El único punto brillante de esta semana fue quitarme la rodillera. Puedo caminar bien sin eso ahora. Los moretones también comenzaron a desvanecerse.

Miro el sol de la tarde en medio del cielo y levanto la mano como si pudiera alcanzarlo.

Tal vez si puedo, lo empaquetaré y lo usaré cuando esa nube sombría tome el control de mi cabeza.

Tengo clases por la tarde, pero no me importan ni mis amigos falsos.

Así que solo cierro los ojos y dejo que el sol me empape.

— *Somos más débiles cuando estamos separadas.*

— *Así que solo tenemos que estar juntas.*

— *No podemos.*

— *No...*

— *Prométeme que te protegerás. Incluso si no estoy allí, estarás a salvo.*

— *No, Reina. No.*

— *Yo también estaré a salvo. Nos veremos otra vez. Lo prometo.*

— *Lo prometo.*

Me devuelven al presente con un empujón. Me paro en el borde, casi cayendo. Ahí es cuando me doy cuenta de que estoy *literalmente* en el borde.

Mi entorno se ha vuelto completamente negro, pero reconozco las torres de la universidad y las luces de la ciudad en la distancia.

Recuerdo subir al techo y cerrar los ojos, entonces... ¿qué?

¿Por qué demonios estoy parada en el borde?

Mis brazos están atados detrás de mi espalda y cinta adhesiva cubre mi boca. La cuerda está atada a un poste detrás de mí y todo mi cuerpo está inclinado hacia adelante como si estuviera a punto de caerme del techo.

La realidad de mi situación me golpea como una tormenta violenta.

Grito, pero el sonido es silenciado por la cinta adhesiva.

Cerrando los ojos, respiro profundamente. Esto debe ser una pesadilla. Estoy atrapada en una pesadilla.

Lentamente abro los ojos y la oscuridad me agarra por el cuello otra vez. Como un animal salvaje, me araña la piel y cruje los huesos.

El suelo está muy lejos. Si las cuerdas fallan, mi cráneo se romperá en pedazos. No hay personas a la vista.

Me voy a caer

Voy a morir.

No.

Ahora no. No sobreviví tanto tiempo para morir ahora.

El pánico no me ayudará. De ningún modo. Agarro la cuerda con ambas manos y arrastro mi pierna inestable sobre el borde sólido.

El poste cruje detrás de mí. Las cuerdas se aflojan y me alejan más.

Pierdo el equilibrio y grito. Mis uñas se clavan en la cuerda y la agarro con todas mis fuerzas.

Mis dedos se raspan y un líquido caliente gotea debajo de mis uñas.

El aire me sofoca y no puedo respirar. Por un momento, dejé que esa nube sombría se apoderara de mi mente.

¿Por qué no *sue*ltas la cuerda?

¿Por qué no te mueres?

Sacudo la cabeza furiosamente, inhalando respiraciones temblorosas.

En mi sueño, le prometí a esa voz femenina que no moriría.

Lentamente, acerco mi pierna al borde, apretando la cuerda con fuerza. El material se raspa contra mis uñas ensangrentadas.

Mis sentidos se intensifican y cada pequeño sonido se registra en mis oídos: el chirrido del poste tembloroso, el arrastre desesperado de mi pierna al borde sólido, el pulso rugiente de los latidos de mi corazón.

Intento sentarme. Casi se me resbala la pierna y las cuerdas se tensan alrededor de mis muñecas. Me detengo, respirando temblorosamente.

Con cuidado, me levanto con una de mis piernas suspendidas en el aire.

Eso es todo. Tengo que arrancarlo como una curita.

Inhalando profundamente, arañó la cuerda con las uñas y me empujo hacia atrás.

El fuerte chirrido del poste se registra primero.

Luego el aflojamiento de la cuerda.

Las lágrimas llenan mis ojos mientras todo mi cuerpo se inclina hacia abajo, hacia mi inminente caída.

Lamento no haber podido cumplir mi promesa.

Lo siento mucho.

Una fuerza bruta tira de la cuerda. Mi cuerpo se sacude hasta el borde y las ataduras se tensan alrededor de mis muñecas debido al poder.

Me caigo y caigo en un sólido abrazo.

Frío, pero también cálido.

Duro, pero también seguro.

Mi corazón, que estaba listo para morir hace un segundo, resucita a la vida con una fuerza impactante.

Jadeo por aire como si no hubiera estado respirando durante días o meses.

La necesidad de llorar me golpea como un huracán. Estoy atrapada en el ojo de la tormenta, rogando por algún tipo de liberación.

Parpadeando las lágrimas, miro a mi salvador, aquel cuyos brazos me rodean como una jaula.

Tiene los ojos más bellos, mi salvador. Verde como un bosque oscuro, pero también como un mar tropical durante una tormenta.

Es un sueño y una pesadilla, mi salvador, como la oscuridad y la luz.

Es Asher.

CAPÍTULO 14 - G



Se ve mejor cuando está colgada de una cuerda. Atada y expuesta.

Despojada desnuda.

Admiro mi trabajo: el nudo alrededor de sus muñecas, la cinta adhesiva en su boca.

Mi polla se vuelve dura pensando en follarla en esa posición.

¿Llorará? ¿Rogará?

Sin embargo, mi polla tiene que esperar.

La pesadilla de Reina Ellis está lejos de terminar.

CAPÍTULO 15 - REINA



Al día siguiente, no voy a clase.

No sé cómo volví a la casa anoche. Recuerdo vagamente que Asher me llevaba, y eso es todo.

Me preguntó quién lo hizo, pero no encontré palabras. Si hubiera dicho algo, habría soltado las lágrimas. Elegí el silencio en su lugar.

El silencio es seguro a veces.

El silencio también es cuando golpea la nube sombría. Puedes sentirlo, ya sabes, esos pensamientos que ocupan tu mente y se niegan a salir.

Pensamientos como los de anoche.

Sentí ese anhelo de caer y terminar con todo, pero Asher lo detuvo. Él... volvió a darme vida, contra mi voluntad.

No sabía cuánto necesitaba la vida hasta que mi corazón se aceleró, su latido llenó todo mi ser.

Era casi como si me gritara que siguiera con vida.

Que ignorara la sombría nube.

Así que hoy decidí hacer eso. El impulso de permanecer en la cama todo el día me atrapa como un fantasma vengativo, pero me las arreglo para quitar las mantas y ponerme de pie, para ducharme y refrescarme.

Lo único que no puedo hacer es mirarme al espejo.

Pequeños pasos.

Bajo las escaleras alrededor de las diez. Me detengo en la gran sala de estar con todo su mármol impecable y su amplia escalera. Por alguna razón, se siente vacío y tan... mal.

Lugar equivocado. Vida equivocada.

Esos pensamientos de cuando me desperté por primera vez en el hospital me asaltan nuevamente.

Me dejo caer en un sofá estilo Chesterfield. La necesidad de acostarme y dormir me rodea como una canción de cuna, pero no me rindo ante eso.

Un desastre ocurrió la última vez que hice eso.

¿Quién me haría eso y por qué?

Si quiero encontrar respuestas, necesito saber más sobre mí.

Saco mi teléfono y busco mi nombre en Google. Aparecen varias fotos, en uniformes de porristas, en eventos para recaudar fondos junto a Alex y en fiestas.

La sonrisa en mi rostro es tan repugnante y falsa. Odio esa sonrisa. No soy yo.

Hay algunos artículos sobre mi desaparición durante un mes cuando tenía doce años, algunos especulan que hubo un secuestro. Otros dicen que fue un caso de huida. La imagen tomada era de cuando papá me abrazó y mostraba ropa sucia, mi cabello desordenado y mi rostro en blanco, tan en blanco que es aterrador.

Paso mis dedos sobre la imagen.

— ¿Qué te pasó en ese entonces?

El nombre de papá aparece como una búsqueda relacionada: Gareth Ellis. Lo busqué en Google antes y pasé horas mirando sus

fotos. Siempre me trajeron una sensación de seguridad y calma.

Gareth Ellis era un hombre alto y en forma como Alex. Tiene ese aspecto totalmente estadounidense con cabello rubio, ojos azules brillantes y una mandíbula cuadrada. Siempre llevaba trajes de corte inglés como si hubiera nacido en uno.

Pase mis dedos por su rostro, sintiendo la presión creciendo detrás de mis ojos.

Te extraño, papá.

Según su página de Wikipedia, papá estuvo soltero toda su vida. No hay una sola foto de su esposa, mi madre, en ninguna parte. No importa cuánto busque, solo salen artículos de chismes que especulan que mi madre podría ser una puta que mi padre embarazara.

Mi nariz se contrae. Por lo que he deducido sobre papá hasta ahora, nunca se vio atrapado en un escándalo sobre mujeres. En un artículo, les dijo: “Tengo a la única chica que necesito a mi lado, mi Rei”.

Cierro los resultados de búsqueda para no empezar a gritar como una idiota. ¿Qué derecho tengo para llorar a mi papá cuando ni siquiera lo recuerdo?

Mi dedo se cierra sobre Instagram antes de abrirlo. Mi perfil es tan plástico como mi vida.

Se trata de manifestaciones, porristas y fiestas con el resto del equipo. Mis selfies son la encarnación de la perfección con un maquillaje perfecto y fondos perfectos y todo perfecto.

A veces, Owen y Sebastian se toman fotos conmigo, lo que significa que nos hemos mantenido en contacto durante los últimos tres años.

Me desplazo más hacia mis fotos más antiguas. Teniendo en cuenta que soy una prostituta por la atención que publica muy menudo, me lleva varios minutos llegar a los recuerdos de la escuela secundaria.

Encuentro mi única foto con Asher. Es de hace tres años, lo que

significa que estábamos en el último año de secundaria en ese momento.

Él está de pie en medio del campo vacío con ropa de fútbol blanca y azul. Su jersey se adhiere a sus abdominales con sudor, y líneas negras se sientan debajo de sus ojos acentuando el color de su bosque.

Sonríe de una manera amplia y un poco arrogante, luciendo como el hermoso bastardo que es.

Me carga al estilo nupcial en sus fuertes brazos. Estoy usando un uniforme de porristas blanco y azul a juego con "Blue Tigers" escrito en la parte superior. Una de mis piernas está elevada en el aire mientras mis brazos forman una V con pompones azules.

Las luces del viernes por la noche brillan detrás de nosotros, creando una pareja perfecta. No hay subtítulos, pero hay hashtags.

#TigersPorLaVictoria # SomosLoMejor #NacionalesAquíVamos #MiHéroe

Miro el último hashtag como si pudiera meterme en mi cabeza en ese momento y entender por qué demonios lo llamé así.

Entonces veo mi sonrisa en la imagen. Amplia y tonta, casi... feliz. No es falsa como todas mis sonrisas después. En todo caso, mi foto con Asher es la última en la que parecía tener una sonrisa genuina. Todo después de eso es plástico, deshonesto... falso.

¿Qué pasó hace tres años?

Intento acechar las redes sociales de Asher y ver si el cambio es mutuo. Entonces recuerdo que Lucy me dijo que no usa redes sociales. Nunca lo hizo, ni siquiera en la escuela secundaria.

Me pregunto por qué.

Reviso mis mensajes privados. Todos son de Bree o del resto del equipo. Me preguntan por qué no respondo mi teléfono y no he vuelto a la escuela.

Solo respondo a Lucy y le digo que tengo una cita con el médico.

Esperemos que lo crea y les pida a los demás que me dejen en paz.

Estoy a punto de salir de Instagram cuando aparece un nuevo mensaje en mi pantalla. El nombre de usuario es Cloud003. Lo presiono por curiosidad y luego jadeo.

Cloud003: ¿Quieres saber quién te ató como una puta?

Los latidos de mi corazón se aceleran mientras leo y releo el mensaje. ¿Es esta la persona que lo hizo?

Me desplazo hacia arriba y encuentro otros mensajes del mismo usuario.

El primero que envió fue hace dos años.

Cloud003: *Disfruté tu coño esta noche. Feliz Halloween.*

Cloud003: *Por cierto, esa máscara que usabas era un disfraz tan pésimo. Obviamente sé quién eres.*

Reina-Ellis: ¿Qué te hace pensar que no sé quién eres?

Cloud003: *Lo dudo. De lo contrario, no me habrías abierto las piernas tan fácilmente. No te habrías venido tan duro con mi polla. Admítelo, te gusta la emoción de lo desconocido.*

Reina-Ellis: *A ti también.*

Cloud003: *Pero ya sé quién eres, mi puta. ¿Eres mi puta, Reina?*

Reina-Ellis: *Lo soy.*

Cloud003: *¿Solo mi puta?*

Reina-Ellis: *Solo tuya.*

Me quedo mirando los mensajes. Eso no puede ser posible. Nunca me llamaría una puta.

Además, ¿quién demonios es este chico?

Hago clic en su perfil. Está configurado en privado y no hay foto de perfil. Tiene cero seguidores y sigue dos cuentas, pero no puedo ver cuáles son.

Maldición.

Vuelvo al intercambio entre nosotros.

Después de ese intercambio, hubo un mensaje mío.

Reina-Ellis: ¿Podemos vernos?

Cloud003: *Así no es cómo funciona, Reina. Repítelo y dilo bien esta vez.*

Reina-Ellis: ¿Podemos vernos, por favor?

Cloud003: *Me encanta cuando ruegas, pero no, no estoy interesado en ti fuera de lo desconocido.*

Reina-Ellis: *Pero ya sabes quién soy.*

Cloud003: *Exactamente.*

Reina-Ellis: *Eres un idiota.*

Cloud003: *Uno cuya polla montaste toda la noche.*

Reina-Ellis: *Que te jodan. Ya no te estoy hablando a ti.*

No recibió más mensajes de él hasta un año después, el otoño pasado, en octubre.

Cloud003: *Sabía que cambiarías de opinión, mi zorra.*

Reina-Ellis: *No lo hice.*

Cloud003: *Entonces, ¿por qué viniste a la misma fiesta de Halloween vestida con la misma máscara de gatito?*

Reina-Ellis: *No vine a esta fiesta por ti.*

Cloud003: *¿Es por eso que me sigues mirando desde el otro lado de la habitación cuando crees que no estoy mirando?*

Reina-Ellis: *Que te jodan.*

Cloud003: *Prefiero joderte.*

Cloud003: *Lleva tu trasero a la misma habitación en cinco minutos. Cuando entre allí, quiero que estés completamente desnuda boca arriba, con las piernas bien separadas. No enciendas ninguna luz o me iré.*

Cloud003: *Deja la máscara y los tacones puestos.*

Reina-Ellis: *¿Qué te hace pensar que quiero follarte?*

Cloud003: *Cuatro minutos, Reina.*

Reina-Ellis: *Idiota.*

Cloud003: *Uno que follará ese coño apretado toda la noche.*

Un día después, hay un mensaje mío.

Reina-Ellis: *¿Aún no quieres que nos veamos?*

Cloud003: *No.*

Reina-Ellis: *¿Por qué no?*

Cloud003: *¿No tienes novio?*

Reina-Ellis: *No importa. Soy tu puta, ¿recuerdas?*

Cloud003: *Y eso es todo lo que serás. No pidas más o te arrepentirás. Te veo el próximo año.*

Miro las palabras como si estuviera aprendiendo a leer. La evidencia de mi infidelidad me devuelve la mirada con palabras feas y desagradables.

¿Qué demonios he hecho?

No se intercambiaron más mensajes entre Cloud003 y yo hasta un día antes de mi accidente.

Reina-Ellis: *No te veré de nuevo.*

Cloud003: *Buen intento, mi puta.*

Reina-Ellis: *Lo digo en serio. Estoy pasando la página y elegiste no ser parte de ella. Sé que estás bloqueando cualquier sentimiento que tengas por mí y lo entiendo. Probablemente debería haber hecho lo mismo. Lo siento y adiós.*

El no respondió. El único otro mensaje es el que acabo de recibir.

¿Cómo sabe que estaba atada al techo anoche? Mi primera reacción instintiva es preguntarle si fue él quien lo hizo.

Me detengo en el último segundo. Podría ser un psicópata. Tacha eso, lo más probable es que sea un psicópata.

Es mejor no comprometerse con ellos. Además, claramente le dije adiós.

Mi corazón da un vuelco en el pecho cuando mi pantalla se ilumina con otro mensaje.

Cloud003: *Ten cuidado, mi puta. Alguien está detrás de tu vida. Odiaría ver esos hermosos ojos vacíos.*

CAPÍTULO 16 - G



Me recuesto en mi asiento y veo sus mejillas sonrosadas a través de la cámara.

La forma en que se muerde el labio inferior mientras mira el teléfono.

La forma en que su cuerpo delgado se endereza, sus tetas se tensan contra su camiseta de algodón.

Es hermosa y lo sabe.

Tal vez por eso eligió ser una reina perra.

Alcanzo mi polla y la reajusto.

Blackwood pronto tendrá otra tragedia.

Reina jugará el papel principal.

CAPÍTULO 17 - REINA



Durante los próximos tres días, voy a la universidad, pero apenas me concentro en algo. Sigo mirando mi teléfono, esperando que Cloud003 me envíe otro mensaje de texto.

No lo hace.

Debería estar agradecida, pero lo desconocido me está matando. Por la noche, vuelvo a leer nuestros intercambios y contemplo contactarlo. Probablemente no sabe que perdí mis recuerdos, y podría complacerlo para obtener información.

Pero, ¿y si lo sabe y me pongo en peligro?

Mi instinto de auto conservación es mejor que eso.

Empujo la puerta y suspiro pesadamente.

—Hola, Izzy. —La saludo mientras lleva bolsas de supermercado a la cocina.

—Oh, estás de vuelta —dice con un poco de sorpresa en su tono.

—¿No se supone que debo estarlo?

—Usualmente pasas el mayor tiempo posible fuera antes de

volver a casa.

El equipo me invitó a salir, pero no tenía ganas. Fui con ellas ayer, y arruinó mi estado de ánimo en lugar de levantarlo.

—¿Qué vas a hacer? —Le hago un gesto a las bolsas de la compra.

—Hornear.

Mi humor se ilumina. Finalmente algo fuera de lo común.

—¿Puedo unirme?

Se congela por completo como si acabara de clavarle un cuchillo en el corazón. Parpadea tres veces.

—Tú... te quieres unir a mí.

—Eso es lo que dije.

—¿Para hornear?

Asiento.

—¿En la cocina?

—¿Es tan extraño preguntarlo?

—Es que nunca pisas la cocina.

—Bueno, esa es la antigua Reina. Soy una persona nueva ahora. Digo las palabras más fuerte de lo necesario, como si tuviera que convencerme.

Cada día que paso en la universidad, descubro las atrocidades que el viejo yo hizo. Incluso si quiero cambiar, no puedo deshacer lo que hice en el pasado.

¿O puedo?

La redención es tan difícil cuando no sabes por dónde o cómo comenzar.

Con una respiración profunda, sigo a Izzy a la cocina. La vasta área está llena de electrodomésticos de acero inoxidable y mármol blanco.

—Debe ser horrible limpiar todo este blanco —le digo a Izzy mientras se ocupa detrás del mostrador.

—Ni me lo digas. —Hace una pausa—. Quiero decir, estoy bien

con eso.

—No tienes que cuidar lo que dices, Izzy. Juro que nada irá a Alex. —Hago un movimiento de cerrar la boca, cerrarla y tirar la llave imaginaria por la ventana.

Sus amables ojos se arrugan a los lados con una sonrisa.

—Es como si fueras una persona completamente nueva.

—¿Una mejor? —Mi tono tiene tanta esperanza, es patético.

Asiente.

—Bueno, sí. Eres más vocal y menos...

—Estirada —termino por ella—. Lo sé. Me di cuenta de eso.

Sonríe torpemente, y silenciosamente aceptamos dejar ir el tema.

Nos ponemos a trabajar. Izzy prepara la masa y habla sobre Jason y el reclutamiento por la NFL. Es su sueño hecho realidad.

Mi corazón se calienta por lo orgullosa que está de él, pero también por los sacrificios que ha hecho para traerlo aquí. Cuando su esposo murió, dejando a Izzy con un niño pequeño, se mudó del sur para escapar de su familia conservadora después de que intentaran obligarla a casarse con un hombre “para cuidarla”. Trabajó varios trabajos hasta que llegó a la casa de Alex.

—Jason tiene suerte de tener una madre como tú —le digo mientras le doy forma a la masa de galletas.

—Tengo la suerte de tenerlo como mi hijo. —Sonríe

—¿Izzy? —No la miro a los ojos cuando le pregunto—. Ya que has estado aquí por mucho tiempo, ¿alguna vez conociste a mi madre?

Niega en mi visión periférica.

—Cuando vine a trabajar aquí, tu papá era tu único padre.

—Entonces, ¿alguna vez has oído algo sobre ella?

—¿Creo que murió durante el parto? Eso es lo que escuché de los sirvientes de por aquí.

Esa es la única información que conozco.

Mis manos vacilan alrededor de la masa, temblando. Incluso

maté a mi propia maldita madre.

—¿Qué está mal conmigo? —murmuro, sin querer decirlo en voz alta.

—Oye. —Izzy acaricia mi mano con una expresión cariñosa—. No fue tu culpa. El nacimiento de nadie está mal.

Sonríó un poco. Teniendo en cuenta mi naturaleza maliciosa, dudo que alguna vez haya sido buena con Izzy, así que estoy más que agradecida de que esté tratando de animarme.

—¿Qué pasa con la esposa de Alex?

Sus rasgos caen y parece pensar profundamente, como si eligiera sus palabras con cuidado.

—Murió en un accidente cuando Asher tenía unos diez años.

Oh.

En cierto nivel, Asher y yo compartimos una tragedia. La única diferencia es que no conocía a mi madre, mientras que él sí.

Espera...

Si nunca he conocido a mi madre, ¿por qué sigo teniendo estos recuerdos de ella? Solía decirme cosas, y las recuerdo.

—Asher y Arianna quedaron devastados.

—¿Quién es Arianna?

Izzy se congela como si se diera cuenta de que lo que pronunció es tabú.

—Eh... olvídalo.

—No, dime. ¿Por favor? —Suavizo mi expresión—. Ya me siento tan perdida. No me ocultes otras cosas.

—La hermana menor de Asher. Un año más joven, para ser exactos.

No sabía que Asher tiene una hermana. No hay fotos ni álbumes de fotos en esta casa.

—¿Cómo es que nunca la he conocido? —Sonríó un poco—. ¿Ella también va a la escuela en el extranjero?

Frunce el ceño mientras cierra el horno.

—Ella... ella falleció.

Mi corazón late en mi garganta y las náuseas me asaltan. ¿Asher perdió a una hermana?

—¿Cómo? ¿Cuándo?

Abre la boca para responder, pero luego la conmoción irrumpe en la cocina. Asher, Sebastian y Owen entran, en medio de una animada conversación.

Asher y Sebastian sonríen ante algo que Owen dice.

Cavo mis dedos en la masa mientras mi mirada se pierde en la cara de Asher. La facilidad detrás de sus rasgos: es el tipo de sonrisa que nunca me muestra.

Todo lo que consigo son miradas y el trato silencioso.

Efectivamente, cuando sus ojos se posan en los míos, su sonrisa cae, reemplazada por una racha calculadora.

Intento no pensar en cómo me veo. La harina cubre mis manos y parte de mi rostro mientras estoy parada detrás del mostrador, usando un delantal.

—¿Es este el apocalipsis? —Owen se desliza sobre un taburete frente a mí—. ¿Estás...?

—¿Horneando? —Sebastian termina por él mientras toma una galleta del plato. La huele como si se asegurara de que no fuera de plástico.

Mi atención permanece en Asher. Mientras Owen y Sebastian se sientan, volteando las galletas y jugando, él se queda allí con una mano en el bolsillo.

Su rostro es neutral, pero veo algo más ahora. Veo a alguien que perdió a una hermana. Por alguna razón, ese tipo de pérdida me sacude más de lo que debería.

Soy hija única, así que no debería sentir la pérdida de un hermano, pero de alguna manera la siento.

Abro la boca aunque ni siquiera sé lo que quiero decirle. Solo quiero decir algo... cualquier cosa.

Golpea la mano de Owen, haciéndole caer la galleta antes de que esté a medio camino de su boca.

—¡Oye! Estaba comiendo eso.

—Acabo de salvarte la vida. —Asher lanza una mirada amenazante en mi dirección—. Probablemente esté envenenado.

—Ay —dice Sebastian, con los ojos brillantes—. ¿Qué va a ser, Barbie?

—¿Qué? —Sonrío para ocultar cuánto me molestan las palabras de Asher.

—El nuevo desafío, por supuesto. —Mueve las cejas—. ¿Qué alma miserable vas a cortar y destrozar esta vez?

—Ninguna. —Me limpio las manos en el delantal más agresivamente de lo necesario.

—¿Ya te aburriste? —pregunta Owen con una ceja levantada.

Miro al receptor con el ceño fruncido.

—¿O todo esto es estúpido?

—¿Estúpido? —repite Owen—. Lo inventaste, Rei-Rei.

—Podrías haberme detenido. —Me encuentro con sus miradas antes de volver a centrarme en Sebastian—. Y eres un hipócrita, Bastian.

Levanta una mano, expresión juguetona.

—No pongas tus errores en mí.

—Podrías haber dicho que no en lugar de arruinar la vida de Naomi.

—Ooh, alguien lo sabe. —Owen parte una galleta y, por alguna razón, me siento agradecida de que no haya escuchado a Asher.

Sebastian ladea la cabeza.

—Tal vez quería arruinar su vida.

—Tal vez eres un imbécil.

—Tal vez eres una perra que se cree con privilegios.

—Suficiente. —Asher mira a su amigo y luego a mí con una

expresión indescifrable.

—Jódanse todos ustedes. —Los ignoro y me dirijo a las escaleras.

—Tienen un sabor increíble, Rei-Rei —grita Owen detrás de mí.

—Injodete, Owen. —Sonrío sin darme la vuelta.

Suelta una carcajada.

—Estoy bastante seguro de que ni siquiera es una palabra.

—Lo es ahora.

Lo escucho toser como si alguien le hubiera dado un codazo.

—¿Qué? Ella es genial.

Antes de doblar la esquina, miro detrás de mí. La mirada de Asher clava dagas en mi espalda. Su cabeza está inclinada hacia un lado como si no pudiera entenderme.

Bueno.

Es imposible entenderlo también.

Pero después de lo que Izzy me dijo, estoy empezando a pensar que tal vez, solo tal vez, su odio tiene que ver con algo que he hecho.

CAPÍTULO 18 - REINA



La vida continúa... hasta cierto punto.

La semana siguiente en la universidad es menos agitada que la anterior.

Es casi... normal, o al menos lo que se puede llamar normal para alguien que no recuerda nada de su vida.

Mis recuerdos todavía están atrapados jugando a las escondidas.

Le pregunté a Alex si podía volver a mi departamento en el centro. No es que odie la compañía. Realmente me gustan las noches de Scrabble con Izzy y Jason que hemos tenido.

Sin embargo, pensé que regresar al lugar donde viví durante tres años podría recuperar algunos de mis recuerdos.

Y sí, podría haber querido escapar de Asher. Me he sentido como una mierda después de enterarme de la muerte de su hermana y de que lo engañé.

No es que probablemente no follara a innumerables chicas en Inglaterra, pero aun así. Odio tener la etiqueta de infiel en mí.

Es un lugar tan inquietante y feo para estar.

Alex, sin embargo, negó mi pedido. Se negó diplomáticamente, diciendo que todavía hay peligro en mi seguridad por ese robo y que necesito descansar más.

Más tarde ese día, supe por Izzy que teníamos una visita del detective Daniels. Exigió hablar conmigo o presentarme voluntaria para un interrogatorio. Alex lo ahuyentó, amenazando con presentar una orden de restricción si venía a molestarme nuevamente.

Según Izzy, tengo la suerte de tener a Alex conmigo, no en mi contra. Aparentemente, es un abogado notoriamente despiadado.

Quizás es por eso que no tengo tanto miedo de la amenaza de la mafia. También podría tener que ver con el hecho de que la furgoneta negra no volvió a aparecer.

Me siento en el auto de Lucy mientras conduce hacia el campus. Su MINI Cooper púrpura se destaca en el estacionamiento como un lindo globo.

Tengo un Lexus blanco en casa, pero todavía no tengo la confianza suficiente para conducirlo.

Bree ha estado molesta porque elegí a Lucy para que me llevara en lugar de ella. A decir verdad, me siento más cómoda con el personaje no perverso de Lucy.

Es cierto que era una perra peor que Bree, pero esa Reina se fue y nunca volverá.

El primer paso de la redención: no rodearme de demonios de mi pasado.

Cuando salimos de su auto, Lucy me muestra una foto de Instagram de algunos futbolistas bebiendo en secreto. Está en una cuenta llamada libro-negro-de-blackwood.

—¿Quién es tan horrible como para publicar esas fotos? —pregunto—. ¿Eso no arruinará sus posibilidades de ser reclutados en la NFL?

—Podría. —Lucy levanta los hombros—. Sin embargo, el Libro Negro de Blackwood es sobre el escándalo.

Y parece estar funcionando en función de los miles de seguidores que ha ganado.

—¿Quién lo dirige? —pregunto.

—Nadie sabe. —Se ríe—. Es como una especie de Gossip Girl.

Me detengo, la idea de otra cuenta muy sospechosa irrumpiendo en mi mente. Le tiendo la mano a Lucy.

—Déjame ver.

Después de que me da el teléfono, hago clic en los seguidores de la cuenta y escribo Cloud003. Efectivamente, está allí.

Hijo de puta.

Esto debería significar que es un estudiante de Blackwood College, o lo suficientemente cerca. ¿Eso significa que fue él quien me ató esa noche? Pero si lo fuera, ¿por qué me avisaría después?

—¿Qué pasa? —Lucy se inclina para mirar.

Borro rápidamente el historial de búsqueda y luego le devuelvo su teléfono.

—¿Oye, Luce?

Sonríe, sus prominentes mejillas se alzan con el movimiento.

—¿Qué? —La miro de cerca.

—Creo que nunca me acostumbraré a que me llames Luce. —Camina a mi lado—. ¿Qué pasa?

Me aclaro la garganta.

—Hemos estado en el mismo equipo durante tres años, e incluso me conoces desde la escuela secundaria, ¿verdad?

—Cierto.

—Durante todo ese tiempo, ¿alguna vez hablé de... no sé, un interés amoroso o algo así?

Tararea, golpeándose la barbilla.

—Nunca hablas de tus intereses amorosos.

—¿Ni siquiera sobre Asher?

—No. —Ni siquiera se detiene a pensar en eso—. Eres una

persona privada, Reina. Ninguno de nosotros sabe realmente lo que sucede en tu vida, excepto tal vez Bree.

Pues mierda. Tenía la esperanza de que no se redujera a hablar con ella, pero probablemente tenga que morder la bala y hacerlo. Si tiene alguna idea sobre este imbécil de Cloud003, necesito saberlo.

Aun así, hay algo más que tengo que confirmar con Lucy.

—¿Asher regresó durante las fiestas de Halloween? —pregunto con cuidado. Hay una pequeña posibilidad de que sea Cloud003.

—Hace dos años, sí. El año pasado, no.

—Él podría haber venido sin que lo hayas visto. —Por lo que entiendo, siempre me reuní con esta persona Cloud003 disfrazada.

—El año pasado celebró Halloween con sus amigos en Inglaterra. Espera. —Recupera su teléfono y se desplaza por el Instagram de alguien. Luego me muestra una foto de Asher envolviendo un brazo alrededor de un tipo con ojos grises intimidantes. Una chica rubia se acurruca en su regazo. Otros tres chicos y chicas están detrás de ellos, algunos sonrientes y otros con disfraces de Halloween.

Efectivamente, la fecha de la imagen es la noche antes de Halloween. La captura dice: “Recuerden niños, ningún Halloween es más aterrador que la gente real”.

Interesante.

—¿De quién es esta cuenta? —le pregunto a Lucy.

Golpea la cara del tipo con ojos grises.

—Aiden King. Es como el amigo más cercano de Asher en Inglaterra. Es un sueño. No es que lo esté acosando ni nada. —Suspira—. Lástima que esté casado. Juro que todos los buenos lo están.

Me pregunto por qué se casó tan joven.

Pero de todos modos, esta imagen borra la ligera sospecha de que Asher es Cloud003.

Una pequeña figura nos roza como una bola de demolición.

—Muévete, Reina Perra y seguidora. —Naomi me lanza su

comentario habitual.

Lucy deja de hablar abruptamente, su boca cuelga en un ángulo incómodo.

Me paro frente a Naomi, bloqueando su camino.

—Eso es suficiente.

Con nuestra diferencia de altura, ella tiene que mirarme hacia arriba, pero eso no borra la malicia en sus ricos ojos marrones.

—¿Qué? ¿No hay disculpas falsas esta vez?

—Si creías que esa disculpa era falsa, entonces como quieras, Naomi. —Cruzo los brazos sobre mi pecho—. Por mucho que quieras llamarnos perras, no eres diferente. Lucy no ha hecho nada malo y no merece todos estos ataques.

—Está bien. —Lucy me toca el brazo e inclina la cabeza.

—No lo está. —La empujo delante de Naomi—. Si fueras la mejor amiga de Lucy, sabrías cuánto la lastima tu tratamiento.

—¿Qué sabes sobre el dolor? —La voz de Naomi es tranquila considerando la expresión hirviente en su rostro—. ¿Qué sabes sobre el sufrimiento cuando estás en lo más alto y eres poderosa?

—Solo detente, Nao —suplica Lucy, con la voz ahogada—. Esta no eres tú.

—Sí, lo soy. Estabas demasiado ocupada siguiendo órdenes para notarlo.

Un Tesla negro se detiene justo a nuestro lado con un chillido. Naomi se tensa e intenta correr hacia el campus. La puerta del conductor se abre, bloqueando su ruta de escape.

Sebastian sale, luciendo apuesto con su chaqueta de fútbol, una bolsa de mensajero colgada de sus hombros.

—Apártate del camino, idiota. —Ella trata de evitarlo, pero no levanta la cabeza.

—¿Eso fue una abeja zumbando? —Tensa el cuello con burla, sin mirarla tampoco.

—Muévete antes de picarte. —Su cara se calienta con esfuerzo.

—Eso implicaría que te acerques a mí, y ambos sabemos que eso no va a suceder, tsundere.

La cara de Naomi se enrojece. Puedo sentir su ira saliendo en oleadas. Su boca se abre y se cierra como si quisiera decir algo, pero no salen palabras.

—Para. —Tiré de Sebastian por la manga de su chaqueta.

Naomi aprovecha la oportunidad para correr hacia el edificio de la escuela.

—Puedes correr, pero no puedes esconderte, tsundere —dice en voz alta.

—¿Qué significa eso? —le pregunto.

Me mira como si solo se diera cuenta de mi existencia.

—¿Desde cuándo te importa?

Ugh De acuerdo, lo entiendo. Era una pequeña mierda egoísta e indiferente. Pero vamos, ¿por qué no pueden dejar de restregármelo en la cara? Realmente estoy intentando aquí.

—Reina ha cambiado. —Lucy camina a mi lado, hinchando el pecho hacia adelante.

Gracias, Santa, por enviarme un regalo envuelto en forma de Lucy. Ah, y jódete, antigua Reina, por no apreciar a esta chica.

Sebastian me mira de esa manera sospechosa que se ha convertido en el MO de todos a mi alrededor.

La intrusión de su mirada me recuerda a Asher y las miradas de muerte que me ha estado dando últimamente.

No importa cuánto trate de evitar su existencia, una parte de mí siempre gravita hacia él.

—Pruébalo —dice Sebastián con firmeza.

—¿Probar qué? —pregunto.

—Que has cambiado.

Estoy tentada de mostrarle el dedo medio, pero no es así como funciona la redención. La mejor manera de probarse a sí mismo es dar, no tomar, lo que significa que tengo que concentrarme en las

debilidades de Sebastian y mejorarlas.

Mi mente trabaja en torno a lo que he aprendido sobre Sebastian hasta ahora, que no es mucho. Como es amigo de Asher, acercarse a él significa circular en la órbita de Asher.

No, gracias.

Pero, bueno... si lo que tengo en mente funciona, entonces vale la pena intentarlo.

Levanto una ceja.

—Estás fallando en la psicología.

—¿Qué tiene eso que ver con demostrar que has cambiado?

—Si fallas este semestre, el entrenador te mandará a la banca y podrías perder la oportunidad de convertirte en profesional.

Su mandíbula se mueve.

—Si hay un punto detrás de todo esto, deberías mencionarlo ahora.

—Te ayudaré a pasar psicología.

No solo soy la capitana del equipo de porristas, sino que también soy una estudiante de primera clase. Estudiar tiene mucho más sentido para mí que el uniforme de animadoras en blanco y negro que aún no he reunido el coraje para usar.

—Perdiste la memoria —argumenta.

—Todavía obtuve un puntaje perfecto en el examen de práctica la semana pasada. —Levanto el hombro—. Supongo que la genialidad no puede ser borrada, ¿eh?

Lucy sonrío y grita:

—¡Claro que sí! Ella es una tutora increíble, por cierto. Me ayudó a pasar Debate el otro día.

—Gracias. —Me enfrento a Sebastian—. Entonces, ¿qué dices? Mi oferta tiene una fecha de vencimiento de aproximadamente... —Miro mi reloj—. Diez segundos. Nueve, ocho, siete...

—Bien. Jesús, es como si tuvieras un trasplante de personalidad.

—Lo tomaré como un cumplido.

Lucy, Sebastian y yo nos separamos ya que tenemos diferentes clases.

Le doy los buenos días a todos los que me saludan, y para mi consternación, todavía sorprende a algunos estudiantes, como si algo sagrado hubiera aterrizado en la ciudad.

Mi próxima clase es sociología. Cuando entro, no hay nadie adentro. Son solo sillas vacías y una pantalla. Me doy la vuelta, buscando cualquier presencia humana.

¿Fue cancelada?

Realmente necesito comenzar a consultar el sitio web de la universidad con más frecuencia.

—¿Hay alguien aquí? —Cuando nadie responde, me dirijo a la salida.

La puerta se cerró en mi cara. Intento el intercomunicador, pero no hay respuesta.

¿Qué demonios?

Agarro el mango y jalo. Nada. Es como si estuviera hecho de acero.

—Vamos, abre...

Las luces se apagan. Toda la habitación se traga en la penosa oscuridad.

Los latidos de mi corazón se aceleran cuando pierdo un sentido esencial: la vista.

—¿Hola? —Odio cómo mi voz tiembla con la palabra—. Esto no es gracioso.

Metí mi mano en mi bolso, buscando mi teléfono.

Suena una explosión en la pared.

Me estremezco y mi teléfono cae al suelo. El inconfundible crujido de la pantalla resuena en el aire.

—Mierda. —Me agacho, mis manos palpan a ciegas.

La luz estalla del proyector como una vieja película. Iluminando la pared opuesta.

Jadeo, congelándome en mi posición agachada.

Palabras negras en una fuente sangrienta destellan en las paredes blancas. Pasan tan rápido como si planearan darme epilepsia. Estoy a punto de cerrar los ojos cuando las palabras comienzan a registrarse.

Voy. Por. Ti. Sé. Lo. Que. Hiciste. Hay. Sangre. En. Tus. Manos. Asesina. Asesina. Asesina.

Me tapo la boca con las dos manos mientras las palabras se repiten en un bucle.

No.

Esta es una especie de broma enferma.

Me tambaleo hacia atrás, mi tacón resbalándose en el suelo. Casi me caigo, pero me recompongo y golpeo mis manos contra la puerta.

—¡Ayuda! —grito a todo pulmón—. ¡Que alguien me ayude!

Golpeo la puerta más fuerte y más rápido hasta que me palpitaron, las lágrimas me llenaron los ojos.

Suena un pitido cerca del proyector.

Me estremezco, mis manos se vuelven sudorosas. La transpiración se desliza por mis sienes y mi cuello y por debajo de mi ropa.

Las luces continúan parpadeando y parpadeando y jodidamente parpadeando.

Coloco ambas manos sobre mis oídos y me deslizo hacia el piso.

—No, mami, no... no te vayas... —Un sollozo se me escapa de la garganta—. Mamá... Rei...

La oscuridad me agarra por el cuello antes de que puedan venir por mí.

CAPÍTULO 19 - G



No hay nada más hermoso que verla caer.

¿Conoces ese momento en que los seres humanos pierden toda esperanza? Cuando las puertas se cierran de golpe y simplemente... ¿caen?

Eso es lo que sucede con Reina. Incluso su caída es con gracia. Luchó, le concedo eso. Gritó y gimió. Lloró y pateó.

Pero ninguna cantidad de lágrimas la sacará de mi mente.

Ya está atrapada. Ya está acabada.

Me paro sobre su cuerpo inmóvil. Se desmayó en el suelo, con los ojos cerrados y algo de su rímel manchándose sobre sus pálidas mejillas. Sus dos manos todavía cubren sus oídos como si pudiera evitar que las voces entraran.

Me agacho a su lado y acaricio un mechón de cabello rubio detrás de su oreja. Su labio inferior se contrae y cedo ante la necesidad de tocar esos labios, de pasar el pulgar por ellos.

Son suaves, llenos y ruegan por mi polla entre ellos.

Como si leyera mi mente, se separan ligeramente. Gimo

profundamente en mi garganta.

Atracción sexual.

Algo que Reina tiene por montones y usa a su favor cada oportunidad que tiene. Pensé que era inmune, pero no lo soy.

Porque en este momento, quiero desnudarla y follarla en carne viva.

Se está metiendo debajo de mi piel otra vez. No puede meterse debajo de mi jodida piel.

Coloco una mano sobre sus ojos cerrados y la otra sobre su nariz y boca, cortando su respiración.

Su fuente de vida.

Las únicas cosas que la mantienen en este mundo.

Esto podría terminar ahora.

Todo habrá terminado. Conseguiré lo que quiero y ella obtendrá lo que se merece.

Su cuerpo delgado se sacude del piso debido a la falta de oxígeno. Sus uñas arañan mis brazos y sus piernas patean con la ferocidad de la vida.

Por mucho que a veces odie esta vida, seguro que lucha por ella.

Es una luchadora, Reina. Una sobreviviente, pero eso no durará mucho.

Mátala.

Ahora.

Cierro los ojos y lentamente quito mi mano de su boca. Su jadeo por aire está ahogado y sin restricciones, como si se hubiera estado muriendo y ahora está buscando aire.

No merece una muerte tan fácil.

Aún no.

Su cuerpo se desploma y sus brazos caen a ambos lados de ella.

Una conmoción viene del otro lado de la puerta.

Me pongo de pie y memorizo su forma rota, recordándola.

—Todo terminará pronto —le digo—. Todo habrá terminado.

CAPÍTULO 20 - REINA



Todo terminará pronto, una voz siniestra se cierne sobre mía. Todo terminará.

Me despierto sobresaltada, jadeando por aire como si estuviera resucitando.

El espacio oscuro desaparece y los edificios pasan corriendo a mi lado. ¿Estoy en un... auto?

Mi cabeza gira hacia un lado, esperando encontrar a quien me haya atrapado en clase. Puso su mano sobre mi cara. Me sofocó. Él... quería matarme.

Oh Dios.

Todo lo que recuerdo es una silueta negra borrosa mientras se alejaba, pero lo conocería si lo viera.

Está grabado en mi subconsciente como un cuervo enorme, como una Parca más grande que la vida.

Mi respiración baja un poco cuando veo la cara del conductor.

Asher.

Conduce con una mano en el volante, su atención en la carretera.

Es alucinante cuánto me calma su presencia. Esto no debería ser, ¿verdad? Asher no es mi espacio seguro.

No puede serlo.

Miro mis jeans y mi camisola. Se ven intactos. Debería estar bien... ¿verdad?

El hormigueo me llega a la nariz y la presión se acumula detrás de mis ojos, pero contengo las lágrimas... la humillación, el dolor.

¿Cuándo demonios evitaré que mi vida se aleje de mí? Simplemente se desliza entre mis dedos como el agua.

Al darse cuenta de que estoy despierta, Asher lanza una mirada hacia mí, o más bien como un ceño fruncido. Tiene esta forma de excavar en mi alma con esos ojos verde bosque. Es como si estuviera diseccionando mis entrañas y bailando sobre los restos.

Se enfoca suavemente en el camino.

—¿Qué pasó?

—¿Qué estoy haciendo aquí, Ash?

Aprieta los dientes.

—Es Asher. Y responde mi pregunta.

—Responde a la mía primero.

Me da una mirada fugaz.

—Te recogí.

Te recogí.

Lo hace sonar tan fácil, como si no me estuviera muriendo allí.

—¿Qué pasó, Reina? —repite en un tono menos paciente.

—Fui a clase y... —Mi lucha con lágrimas se vuelve intensa. Puedo sentirme perdiendo en el tirón—. Alguien me atrapó. Yo... yo...

—¿Te desmayaste? —terminó por mí.

Sacudo la cabeza. Eso no es lo que pasó. Tuve un recuerdo, pero nada de eso tiene sentido ahora. Es como una película vieja, borrosa

y gris con puntos blancos y negros.

—¿Me encontraste? —Lo miro a través de mis pestañas húmedas. Hay un tipo de agradecimiento por este hombre que gira dentro de mí.

Un escalofrío me recorre la espalda al pensar en lo que podría haber sucedido.

Asher es un imbécil, pero es un imbécil que me salvó.

—Lucy me llamó —dice con facilidad—. No eres lo suficientemente importante como para que note tu ausencia.

Pause mi baile imaginario de agradecimiento, y mis dedos tiemblan por algo inestable, preferiblemente un cuchillo directo a su garganta.

¿Por qué demonios tiene que arruinar mi imagen de él? Cada vez que me acerco, se convierte en un imbécil y lo arruina.

—Lamento haber arruinado tus planes. —Miro por la ventana.

—No era nada importante, solo café con Brianna.

Mi cuerpo se tensa hasta que estoy segura de que algo de músculo o tendón explotará. No sabía que Asher y Bree eran lo suficientemente cercanos como para tomar un café sin mí.

Café.

Es una excusa que los maridos les dan a sus esposas cuando las engañan.

Respira, Reina. No te importa este imbécil.

Él y Bree pueden casarse y tener bebés demoníacos por todo lo que me importa. Pero si piensan que pueden tomarme por tonta, se van a llevar una sorpresa.

Abro la boca para darle un sermón, pero inmediatamente la cierro. ¿Qué derecho tengo cuando lo engañé primero?

Esta es esa cosa del karma, ¿no?

Durante un largo minuto, el silencio se extiende entre nosotros como un tercer pasajero. Asher conduce con su habitual cara de póquer mientras yo hiervo de la rabia por dentro.

Volcanes y huracanes corren desenfrenados en mi cabeza. Quiero venganza, pero sé que si actúo precipitadamente, si cedo ciegamente ante mis emociones, todo se volcará en mi contra.

—¿Sabes quién me atrapó allí? —pregunto con voz fría.

—Tienes demasiados enemigos para contar. —Lo anuncia como si fuera el pronóstico del tiempo: un hecho, una normalidad.

—Comenzando contigo.

Sus ojos penetrantes sostienen los míos como rehenes.

—Comenzando conmigo.

—Si me odias tanto, ¿por qué me llevas a casa?

—Imagen y todo eso. —Hace una pausa—. No podía soportar estar allí mientras toda la universidad te veía en tu punto más bajo.

Trago saliva y busco mi bolso. Encuentro el teléfono adentro; la pantalla está fracturada como mi respiración.

No me lleva mucho tiempo entender qué quiere decir Asher. En la cuenta de IG de libro-negro-de-blackwood, hay una foto mía tirada en el suelo del salón de clases con mi rímel manchado y mis manos cubriendo mis oídos. Mi cabello camufla la mitad de mi cara, pero es obvio que soy yo.

No hay captura. Como es habitual con las imágenes de LNB, son solo hashtags.

#LacaídadelaReina #Miren #PuedeLlorar

La imagen tiene más de mil me gusta y algunos cientos de comentarios.

“¿Alguien le jugó una broma?”

“¿Esto es una broma?”

“Escuché que ha estado loca desde que desapareció”.

“Juro que vi a Jason, el mariscal de campo de los Knights, dejarla. La puta de los Knights”.

Cierro los ojos y apago el teléfono. No sé qué duele más: la imagen, la cantidad de personas que disfrutaban de mi caída, o tal vez el imbécil que tomó un café con Bree mientras vivía una pesadilla.

La presión se acumula detrás de mis ojos de nuevo.

Desde que regresé, he estado haciendo todo lo posible por reparar y enmendar los errores, pero nada funciona. A nadie le gusta en esa maldita universidad, no importa lo que haga.

—Ay, ¿vas a llorar? —se burla Asher, con un filo cruel en su voz.

Me limpio la nubosidad en mis ojos y miro por la ventana, ignorándolo.

No me verá romperme.

No me verá llorar.

—Por supuesto, no te detengas en mi cuenta, mi monstruo feo.

—¿Crees que todo esto es diversión y juegos? —Lo enfrento y cruzo los brazos sobre mi pecho.

Me mira fijamente de nuevo. Su atención es como una cosa viva que respira, aguda y cortante.

Odio lo hermoso que se ve con su sencilla camisa blanca. Las mangas están enrolladas hasta los codos, revelando los antebrazos tensos.

Y las venas.

Dios. Sus fuertes venas desaparecen debajo de la camisa junto con el tatuaje que sé que está allí. Su cabello está peinado hoy, pero todavía emite vibraciones de “a la mierda el mundo”.

—No lo sé. —Golpea su dedo en el volante de manera muy casual—. Tú dímelo.

—Pensé que me estaba muriendo. —Mi voz se eleva con la frustración acumulada—. ¡Podría haber muerto allí!

—Y sin embargo no lo hiciste. —Su tono frío e insensible me corta tan profundamente que me sorprende que no haya sangre en todo el costoso cuero de su auto.

—¿Es eso lo que quieres? —murmuro—. ¿Te haría feliz si muriera?

Niega una vez mientras se detiene en el camino de entrada de la casa.

—Te das mucho crédito. Tu vida o tu muerte significan mierda para mí, monstruo.

—¡Deja de llamarme así! No soy un monstruo. *No* lo soy. —Mi voz se rompe junto con mi corazón.

Me salvó. *Dos veces.*

Seguramente eso significa algo. Seguramente no puede ser una piedra.

Asher aprieta los frenos con tanta fuerza que avanzo bruscamente, pero el cinturón de seguridad me mantiene en mi sitio.

Antes de que pueda distinguir lo que está pasando, sale del auto, camina a mi lado y me saca del asiento como si fuera una muñeca de trapo.

Me levanta y me lleva al estilo de novia con facilidad, paseando por la mansión como la primera vez que me acompañó a mi habitación.

Mis pechos rozan su camisa y mis jeans son la única barrera entre mi piel y su mano de acero.

Por un momento, estoy demasiado aturdida para reaccionar. Por un momento, me pierdo en el contacto de nuestros cuerpos, el endurecimiento de mis pezones, la fricción tortuosa y la sensación de dolor.

Sacudo la cabeza, la estupefacción se desvanece.

Mis manos se convierten en puños y lo golpeo.

—¿Qué estás haciendo? Déjame.

Continúa como si no sintiera mis golpes.

Uno o dos miembros del personal asoman la cabeza, pero se esconden rápidamente una vez que Asher les lanza una mirada, o más bien como un ceño.

La sangre corre por mis mejillas ante la escena que deben estar viendo. No puedo creer que esto esté sucediendo.

Da los pasos de dos en dos y entra a mi habitación como un toro. Espero que me arroje a la cama como la otra vez y juegue un juego

de intimidación conmigo, pero va directamente al baño.

No recibo una advertencia antes de que me deje caer dentro de la ducha y abra el agua.

Me empapa en un segundo. Fría. Helada.

Grito, mi ropa y mi cabello se empapan y se me pegan a la piel. Gorgoteo cuando el fuerte flujo me golpea en la nariz y la boca, cortando mi suministro de aire.

Me ahogo en mi respiración, me tropiezo y me deslizo hacia atrás. Agarra mi brazo con un doloroso agarre, su piel helada sobre la mía. Me tira hacia adelante, caigo de rodillas y su ataque continúa.

—B-bas... ta... —Jadeo, luchando por respirar.

El agua sale de mi nariz y mi boca al mismo tiempo.

—¿Basta? —Se ríe con la amenaza suficiente para hacer que broten escalofríos por toda mi piel—. Solo estás probando tu propia medicina, Reina. Dices que no eres un monstruo, pero ¿qué tal ese desafío en la escuela secundaria? ¿Sabes lo que hiciste entonces? Retaste a un chico de segundo año a ahogar con una manguera a un estudiante de primer año en el vestuario de chicos. Tenía asma y casi se muere. Tienes suerte de no tener asma. Puedes sobrevivir a un pequeño juego de cortar el aire, ¿no es así, mi monstruo feo?

Las lágrimas brotan de mis ojos, mezclándose con el agua. Mi corazón se tensa, sofocándose con mis pulmones.

—Sal —desafía, como si fuera una apuesta que está tratando de ganar—. Muéstrame tu cara fea, tu única cara. Deja de fingir que eres una santa cuando el diablo corre por tus venas.

Agito mis brazos, tratando de proteger mi cara.

No funciona.

Por un segundo, siento que voy a morir. No puedo enfrentar la muerte dos veces en un día y salir victoriosa.

Corta el agua. Jadeo por aire, sin aire y ahogándome con mi propia respiración.

El oxígeno arde cuanto más lo trago.

—¿Vas a detener este juego de buena persona? —Su voz es tan baja que amenaza.

—Yo... yo n-no estoy... fingiendo. He cambiado. —La antigua Reina ya no soy yo.

El agua salpica mi cara otra vez.

—Respuesta incorrecta.

Gorgoteo palabras no dichas mientras jadeo y no puedo respirar.

Dios. Creo que mis pulmones me fallarán.

—Lo intentaremos de nuevo. Cuando cierre el agua, quiero que... —Se calla—. No. Te encantan los desafíos, así que hagámoslo a tu manera. Te *reto* a que seas quien realmente eres.

El agua se detiene. Jadeo todo el aire que puedo, sabiendo que probablemente no me dure mucho antes de que me asfixie nuevamente.

Con todo el desafío que puedo reunir, lo miro a los ojos.

—Esta soy yo, el único *yo*. Si tienes demasiado miedo de aceptar eso, entonces jódete, Ash.

Su agarre en la ducha se tambalea por un breve segundo antes de que apunte el cabezal de la ducha en mi dirección nuevamente.

Respiro por última vez, preparándome para el golpe, pero no cierro los ojos. Voy a mirarlo mientras lo hace.

Voy a mirar directamente a su alma vacía y asegurarme de que vea mi pelea.

Reina Ellis no nació para ser pisoteada.

En lugar de ahogarme, se aleja.

—Te prometo una cosa. Te romperás. —La frialdad de sus ojos casi me congela.

Pero no lo hace.

No lo dejo.

Alzo la barbilla.

—Nunca.

Sus ojos brillan con algo ilegible antes de darse la vuelta y marcharse.

Me desplomo en el suelo, toda empapada mientras recupero el aliento.

En este momento, me reto a hacerme una promesa.

La universidad y los chismes no me romperán.

Quien me haya atrapado no me romperá.

Nadie lo hará.

Asher incluido.

CAPÍTULO 21 - REINA



—Ignóralos, Reina. —Lucy frota el costado de mi brazo como si eso hiciera desaparecer la piel de gallina.

Todos en la cafetería nos están mirando. O más bien, me están mirando. Desde ese incidente hace dos días, me han llamado todos los nombres posibles.

La gente está comenzando a tomar fotos de cada uno de mis movimientos y enviándolos a esa tonta cuenta de Instagram.

Odio que inconscientemente busque a mi alrededor como si esperara que alguien saltara sobre mí.

Es como si todos esperaran este momento para humillarme. Incluso aquellos que permanecen en silencio aprecian en secreto mi caída en desgracia.

—¿Sentémonos con el equipo de fútbol? —incita Lucy con una sonrisa radiante.

En el otro extremo de la cafetería, el equipo de fútbol y algunos del equipo de porristas se sientan juntos... incluida Bree.

Por supuesto, Asher está con sus amigos idiotas.

Todos se ríen y juegan. No él. Toda su atención está en mí como si me hubiera estado observando desde que entré.

Es algo que hace, observándome sin ser obvio, como si fuera el centro de su enfoque. La energía acumulada cuelga entre nosotros como una amenaza, irracional y desencadenada.

Es estúpido, ¿no? Se supone que no debo sentir una conexión con un imbécil que está arruinando mi vida.

Se supone que no debo verlo verme en el desayuno con Izzy o cuando está trabajando en el patio trasero.

Se supone que no debo quedarme despierta hasta tarde solo para verlo regresar y quedarse de pie junto a su auto por un segundo demasiado largo, mirando hacia mi ventana como si buscara algo.

O a alguien.

Ahora, nuestras miradas chocan y se enlazan. La mía es desafiante e inflexible, la suya es desafiante y tranquila.

No puedo evitar los escalofríos que me recorren la columna vertebral o el calor que invade los poros más pequeños de mi piel.

Mirar fijamente a Asher va más allá de las miradas y los ojos. Es una guerra con armas, sangre y bajas. Es imposible predecir quién perderá y quién ganará.

Una cosa es segura: nunca levantaré la bandera blanca.

Elegiré mis batallas en su lugar.

Rompiendo el contacto visual, me dirijo directamente hacia una mesa trasera donde se sientan el resto de las animadoras. “Las menos populares”, como Bree lo expresó con tanta elocuencia.

Sonrío cuando estalla la alegría en las caras de las chicas. Odio que los demás las excluyan y que nunca me haya importado ver la felicidad en sus rostros antes.

Lucy se desliza a mi lado, sacudiendo la cabeza.

—Sabes que no puedes evitar la mesa principal para siempre, ¿verdad?

—No la estoy evitando. Simplemente no quiero sentarme con ellos. —Tomo un bocado de mi pizza y mastico lentamente.

A la mierda las ensaladas. ¿Y qué si ya no me lanzan al aire? No es que me haya estado muriendo por volver a esa posición “épica”.

—¿Vas a volver a la posición de capitana? —pregunta Cindy, estudiante de segundo año, con voz tímida.

—No lo sé. —Y realmente no. Ser porrista no es mi objetivo en la vida. Es cierto que todavía no estoy segura de lo que mi objetivo real es, pero ser porrista definitivamente no lo es.

Además, este es el último año. Tendrán que elegir una nueva capitana pronto. Hacerlo al principio o al final del año no debería marcar la diferencia.

Mi mirada se desvía hacia la mesa “principal”. Bree se sienta a la derecha de Asher, pasando sus uñas rojas por su bíceps... su bíceps fuerte y venoso. Ella se ríe de algo que él dice como una tonta adolescente enamorada.

Él está comiendo mientras lanza miradas hacia ella.

Algo hierve en mi torrente sanguíneo, volviéndolo todo caliente y verde.

¿Cómo puede Bree, quien dice que soy su mejor amiga, coquetear con mi prometido frente a mí?

No es que quiera sentarme al lado de Asher. *Nunca*.

Pero aun así, no me gusta que la gente me pisotee, especialmente amigos falsos como Bree.

—A este ritmo, habrá una división en el equipo. —Hay una tristeza en la voz de Lucy mientras juega con un tenedor en su plato de ensalada.

—Corrección. —Naomi deja caer su plato y se sienta frente a mí. Por lo general, ni siquiera come en la cafetería—. Lucy es demasiado amable para decirte que ya hay una división en el equipo. —Naomi señala a las animadoras, los chicos y chicas sentados con Bree—. El equipo de Perras Uno. —Hace un gesto en nuestra mesa—. El equipo de Perras Dos.

Las chicas jadean, pero Naomi no ha terminado. Da un mordisco a su pizza y habla casualmente.

—Me pregunto quién ganará. En realidad, tacha eso... estás perdiendo al perder.

—Basta, Nao —la regaña Lucy.

—No, tu capitana parece haber enterrado su cabeza en la arena como la pequeña señorita Avestruz, así que es hora de una llamada de atención. —Naomi lanza sus manos alrededor—. Bree ha estado sobre Asher como una serpiente y la estás dejando. Se está haciendo cargo del equipo y la estás dejando. Está arrebatando tu posición en esta universidad y, OMG, sorpresa, la estás dejando. Hashtag caída de una reina.

Respiro hondo.

—¿Alguna vez has pensado que tal vez ya no quiero estar en esos pedestales?

Naomi se ríe.

—Podrías haberme engañado.

—No estoy bromeando, y no tengo que probarme ante ti ni ante nadie más. —Dejo mi pizza—. Ya terminé de ser la antigua Reina. No me esforzaré por ser alguien que no soy.

El silencio cae sobre la mesa como si hubiera dicho palabras santas.

—¿Entonces... qué? —Naomi entrecierra los ojos—. ¿Te caíste una vez y ahora estás abdicando del trono?

Sonrío.

—No recuerdo haber tenido ningún trono para abdicar. Perdí mis recuerdos.

—Pero nosotros no lo hicimos. Ninguno de nosotros lo hizo. —La malicia en la voz de Naomi me toma por sorpresa.

—Nao... —Lucy arrastra la palabra.

—No. —Sacude la cabeza—. Con o sin recuerdos, sigues siendo una perra egoísta, Reina.

— ¿Qué se supone que significa eso? — Mi tono se endurece.

— Se lo estás dejando todo a Bree sabiendo exactamente el tipo de monstruo que es. Lo único que te importa es salir del centro de atención.

— ¿Por qué te importa? ¿No me odias?

— Sí, pero las otras chicas te admiran por alguna razón. Lo menos que puedes hacer es protegerlas de los comentarios y la dictadura de Bree. ¿Sabías que hace que las menos bonitas sigan dietas insanas y realicen entrenamientos individuales hasta que casi se desmayan de hambre y agotamiento? ¿Sabías que las está haciendo hacer el trabajo de los animadores masculinos? Por supuesto que no. Como dije, solo te preocupas por ti misma.

— ¿Es eso cierto? — le pregunto a las chicas.

Lucy hace una mueca antes de que ella y algunas otras chicas inclinen la cabeza con expresiones de dolor.

Oh.

Me muerdo el labio inferior con tanta fuerza que me sorprende que no salga sangre. Así que esto es lo que los otros han estado pasando mientras yo me escondía en mi habitación y me saltaba ir a la práctica.

Mientras estaba demasiado absorta en mí misma, las chicas han estado a merced de Bree, o bajo la falta de ella.

La antigua Reina podría no haber hecho mucho por estas chicas antes, pero eso cambiará ahora.

No me sentaré y miraré como están siendo maltratadas.

Enderezando mi columna, me encuentro con la mirada de Naomi.

— Voy a dar un paso al frente bajo una condición.

Me mira con curiosidad, pero no dice nada.

— Necesitas perdonarme, Naomi.

Jadeos suaves resuenan en las chicas mientras nos observan de cerca.

Sus labios se fruncen.

—¿Por qué es eso importante?

—Lo es para mí. —Mi voz se suaviza—. ¿No quieres proteger a las chicas?

—¿Por qué crees que quiero hacer eso? —Mantiene su ceño característico, pero sé que le importa en el fondo o no me habría pedido que las ayudara.

—Vamos —suplica Lucy.

—Necesito aliadas —insisto.

—Debes estar loca si crees que tendrás eso en mí. —Naomi mueve su sedoso cabello negro hacia atrás—. Soy tu enemiga, Reina.

—Bueno, ya sabes lo que dicen sobre mantener a tus enemigos más cerca que a tus amigos.

—Te has convertido en un bicho raro. —Se pone de pie—. Entonces, ¿estamos haciendo esto o qué?

Sonrío mientras me pongo de pie con Lucy y Naomi a cada lado. El resto de las chicas y algunos chicos hacen lo mismo, uno por uno.

—Vamos a recuperar mi lugar —le digo con toda mi confianza.

Naomi se inclina para susurrar:

—Te destriparé si vuelves a ser tu antigua perra.

Sonrío.

—¿Eso es una promesa?

Sacude la cabeza.

—Ese golpe realmente te afectó.

Caminamos hacia la mesa principal. Todos en la cafetería nos observan atentamente, pareciendo contener la respiración.

El silencio llena el espacio cuando todos en la mesa principal dejan de hablar a la vez.

Me quedo allí, cargando mi plato, enderezando los hombros.

Prescott ofrece una sonrisa incómoda.

—Hola, capitana.

Bree lo reprende con una mirada y presiona sus labios en una delgada línea.

Owen salta de su asiento y nos sonrío.

—Cuánto tiempo sin verte, Rei-Rei. ¿Estás aquí por esa oferta?

—Estoy aquí por mi lugar. —Me encuentro con la mirada de Bree de frente. Tiene suficiente decencia para dejar de frotar su mano sobre el brazo de Asher, pero no lo deja ir.

Me niego a mirarlo a los ojos a pesar de que siento agujeros siendo perforados en mi cara. Una mirada, una jodida mirada y todo el coraje que he convocado podrían evaporarse.

—Oh, ¿qué podemos hacer? —pregunta Bree con voz melosa—. La mesa no se ajusta a todos.

Me inclino, planto mi mano delante de ella e imito su sonrisa falsa.

—Entonces supongo que tienes que dejar espacio para la capitana.

Todos en la mesa, y toda la cafetería, se quedan en silencio, aparentemente fascinados por el duelo.

Esto la enterrará o me enterrará a mí.

Y no he regresado de entre los muertos para ser enterrada.

—¡Está bien! —Lucy se apresura—. Estoy segura de que podemos adjuntar una mesa extra.

—¿Oíste eso, Bree? —le dije—. Ve a buscar la mesa.

No se mueve, su cara se pone roja de esfuerzo.

—Reina, tú...

Golpeo mi bandeja frente a la de ella, callándola. Me inclino hacia adelante y mascullo:

—*Muévete.*

Su boca se abre, pero no salen palabras. Sus orejas se calientan, pareciendo cercanas a la combustión. Es Prescott quien la agarra del brazo.

Quito su mano del brazo de Asher y coloco mi trasero justo a su

lado.

—Muy bien, señoritas. —Owen se ríe entre dientes—. Les ayudaremos con la mesa.

Algunos otros muchachos del equipo se ríen junto con él y van a buscar una. Naomi sonrío en mi visión periférica, y no puedo evitar devolverle la sonrisa.

Nadie me pisará.

Entonces, ¿y qué si fue una persona terrible en el pasado? Estoy cambiando, y nadie me hará sentir mal por eso.

Un pesado brazo se desliza sobre mi hombro. Respiro su aroma a sándalo y cítricos mientras me concentro en su toque que me rodea.

El aliento caliente de Asher me hace cosquillas en la oreja.

—¿Qué estás haciendo?

Trago saliva, aplastando los aleteos en mi pecho y apretando mi vientre. ¿La falla en este plan? Tener que estar tan cerca de Asher.

Cada vez es más difícil controlar mi reacción a su alrededor. Una parte de mí lo ve como el que me da vida, el que me salvó dos veces.

Y es un pensamiento equivocado para tener sobre alguien que no tiene buenas intenciones.

—No tiene nada que ver contigo —murmuro de vuelta.

Tranquilo, cuerpo. Quédate tranquilo, maldita sea

Sus labios rozan la concha de mi oreja. Un gemido queda atrapado en mi garganta mientras muerde por una fracción de segundo.

—¿Es así? —El rumor de su voz despierta la piel de gallina en mi piel.

¿Cómo puede acumular tanta energía sexual en dos simples palabras?

Mi cuerpo se prende fuego con sus labios y su voz en mi oído. Me retuerzo en mi asiento, luchando por no hacer ruido ni apoyarme en su toque.

—¿Qué pasa si quiero que se trate de mí? —Su voz se profundiza

con una oscuridad tan tangible que la pruebo en mi lengua.

Mi cabeza gira en su dirección. Me observa de cerca, pero no es intimidación. Es casi como... si me estuviera viendo en una luz diferente.

Una nueva luz.

Una luz más brillante.

—¿No...? —Se me corta la voz y me aclaro la garganta—. ¿No dijiste que no quieres tener nada que ver conmigo?

—Sigues acercándote de todos modos. —Lame la concha de mi oreja una vez más—. Es hora de que te atrape.

CAPÍTULO 22 - REINA



Deslizo el bolígrafo contra mi labio inferior y lo muerdo. Me siento en la piscina, con un bloc de notas en las piernas, pero no estoy estudiando.

Mi mirada sigue revoloteando hacia el patio trasero o, más específicamente, hacia el torneado abdomen marcado y la espalda. Brillan de sudor cuando Asher cambia de carreras cortas a flexiones.

Quiero decir, lo menos que puede hacer es usar una maldita camiseta. Pero no, siempre se ejercita en pantalones cortos como si estuviera ofendido por algo en la parte superior.

No es que mis ojos se quejen, pero hay un pequeño problema con mi cuerpo calentándose e inquietándose por la vista.

La solución más simple sería dejar de mirar, pero por mi vida, no puedo apartar mis ojos de él.

Es como un imán y yo soy acero indefenso. Él es el fuego y yo soy la polilla que espera ser quemada.

Desearía que este extraño enamoramiento se deba a ese cabello

despeinado que se le pega a la frente, el paquete de seis abdominales perfecto, los hombros anchos o el intrincado tatuaje que ondula en su bíceps.

Desearía que se tratara de la cara injustamente hermosa o el aura de “jódete” que exuda tan bien. Realmente desearía que el tirón y la atracción en el fondo de mi estómago fueran solo porque me atrae su encanto exterior.

Pero eso no es así, ¿verdad?

Algo salvaje y loco acecha debajo de la superficie entre nosotros. Esta conexión retorcida comenzó ese primer día en el hospital, y desde entonces se ha negado a detenerse.

Como una corriente de agua, cuanto más duro lucho, más fuerte me empuja.

Mi teléfono suena y casi se me cae el bolígrafo. Cambiando para mirar hacia adelante, reviso mis mensajes.

Es mi chat grupal con Lucy y Naomi.

Lucy: *Encontrémonos. ¿Reina? ¿Nao?*

Naomi: *Está bien, pero no te atrevas a ponerte toda cursi conmigo.*

Sonrío mientras escribo.

Reina: *Cursi es mi segundo nombre, amiga.*

Luce envía un emoticón de risa, y Naomi envía un GIF de una niña que pone los ojos en blanco.

Son en serio las dos únicas con las que encuentro consuelo. A pesar de su actuación ruda, a Naomi le importa y es muy blanda por dentro. Lucy es simplemente Lucy, agradable y solidaria incluso si afecta su propia comodidad.

Aparece una notificación de Instagram en mi pantalla.

Es un mensaje. Cloud003.

Mi sonrisa cae y mi ritmo cardíaco se acelera. Puedo escuchar el rugido en mis oídos cuando hago clic en él.

Cloud003: Últimamente he estado pensando mucho en tus labios alrededor de mi polla.

Cloud003: *O tu coño. No soy exigente.*

Mis mejillas se calientan mientras miro a mi alrededor. Asher corre a lo lejos, su espalda se ondula y nadie más está cerca.

Reina-Ellis: *Cállate o informaré esto a la policía.*

Cloud003: *¿La misma policía que te investiga por asesinato?
¿Cómo demonios sabe eso?*

Cloud003: *Admítelo, mi puta. Quieres mi polla tanto como te quiere a ti.*

Reina-Ellis: *Todo lo que pasó entre nosotros ha terminado. Supéralo.*

El único en el que puedo pensar de manera sexual es el que corre en la distancia con los auriculares puestos.

Este misterioso idiota en Instagram no me provoca nada. La antigua Reina era así de rara.

Cloud003: *Ya veremos sobre eso.*

Salgo de Instagram por completo y levanto la cabeza. Jason se dirige hacia mí, sonriendo a su teléfono.

Cuando sus ojos oscuros se encuentran con los míos, lo desliza en su chaqueta y pierde la sonrisa.

Echo un vistazo a mi teléfono y luego a él.

Eso... no puede ser posible. Jason no es Cloud003.

No puede ser.

—Hola princesa. —Sonríe a mi posición sentada cerca de la piscina.

Hemos estado estudiando juntos durante algunas semanas. Lo ayudo con sus pruebas. A cambio, Jason ha sido como mi entrenador personal para ayudarme a recuperar la forma antes de volver a ser lanzada al aire.

—Hola, Jace. —Lo miro de cerca como si lo viera por primera vez.

La piel moca y los ojos amables, el amplio cuerpo de futbolista y la sonrisa relajada.

No puede ser Cloud003. Y sin embargo... algo me molesta para que lo demuestre.

¿La mejor manera? El elemento sorpresa Si lo tomo desprevenido, tendrá solo una fracción de segundo para recuperarse, y ese es mi momento para leerlo.

—¿Conoces la cuenta de Instagram Cloud003? —pregunto con indiferencia.

Hace una pausa, su sonrisa vaciló un poco.

Oh, Dios, no.

Esto no puede estar pasando.

La conversación que tuve con él antes me apuñala en la mente. Cuando le pregunté si éramos amigos, dijo: “Algo así”.

Resulta que éramos amigos con beneficios.

—No. Apenas publico algo allí, de todos modos. —Sonríe de nuevo—. ¿Es alguien que conoces?

—Realmente no. —Imito su sonrisa.

Dos pueden jugar este juego, imbécil.

No mostraré mis cartas a menos que sepa su propósito. La comprensión casi me rompe el corazón.

Estas últimas semanas, me estaba acostumbrando a tenerlo como amigo.

Señala el trampolín cerca de la piscina.

—¿Estás lista para practicar tus saltos?

Metó todas las revelaciones en el fondo de mi mente y me concentro en el presente. Jason no puede saber que lo descubrí. Necesito actuar como antes.

Miro entre él y el trampolín.

—¿No?

—Vamos. Bailar y saltar eran tu ajetreo diario.

Esa es la cosa. Ya no creo que hablen de mí y no tengo confianza en mi capacidad para hacerlo. Sin embargo, ya les prometí a las chicas, y haré lo que sea necesario para compensar el pasado.

¿Y si me caigo y me rompo el cuello?

¿Mucho dramatismo, *Reina*?

Abandono mi bloc de notas y me subo al trampolín.

Jason se para allí con ambos brazos estirados frente a él.

Empiezo a hacer saltos menores que he practicado hasta ahora. Es fácil en el trampolín ya que me tira hacia abajo.

Doy un gran salto, giro en el aire y luego regreso al trampolín.

Una descarga de adrenalina me aprieta el estómago. Hay algo asombroso en flotar en el aire; esos segundos son... libertad.

Tal vez por eso la antigua Reina se quedó con las animadoras después de la secundaria.

—Ahora ven —dice Jason.

Tomo varias respiraciones profundas, aun saltando en el trampolín. No puedo confiar en él con mi vida, especialmente después de lo que acabo de descifrar.

Sin embargo, si me niego a hacerlo, sospechará.

Así que cierro los ojos y salto en su dirección, girando en el aire.

Unos brazos fuertes me atrapan en un abrazo en forma de jaula. Chillo.

—¡Lo hice!

Espera, Jason llevaba una camiseta, ¿cómo es que ahora está... desnudo?

Abro los ojos y todas las palabras se me quedan en la garganta. Los ojos que me miran no son los marrones de Jason; son de color verde oscuro. Como un océano, me atraen y me empujan.

Por un momento, me alegro de que mi corazón esté atrapado por una caja torácica y no salte de mi pecho.

Un temblor se apresura a través de mis extremidades, y no estoy segura si es debido a la ola de adrenalina o la sensación de los brazos de Asher alrededor de mi cintura.

Me atrapó.

Busco a Jason. Está de pie a un lado, se frota la nuca y parece incómodo.

¿Asher lo empujó fuera del camino o algo así?

—Puedes irte, Jason. —Asher le está hablando, pero toda su atención permanece en mí.

Como si no quisiera mirar hacia otro lado.

O *no* pudiera.

—No. —Me sorprende que mi tono esté nivelado—. Jason y yo estamos practicando.

—Estás practicando conmigo ahora.

—Paso. —Intento alejar a Asher, pero su agarre se aprieta alrededor de mi cintura hasta que es casi doloroso.

Cada vez que solía responderle a Asher, me miraba con sospecha o incluso con sorpresa. Eso ha desaparecido por completo últimamente. Ahora, solo me mira con todas esas miradas oscuras y acaloradas que me revuelven el estómago.

—Voy a irme —dice Jason, lanzándole una mirada indescifrable a Asher antes de desaparecer por la esquina.

—Bájame —murmuro, apretando los dientes.

Sorprendentemente, me pone de pie, pero no quita su mano de mi cintura. Está demasiado cerca, mis pechos chocan con su pecho... su pecho duro y desnudo que reluce de sudor.

Mis sentidos se llenan con su aroma a sándalo y cítricos, como un

día cálido y soleado. El lugar donde su mano me toca estalla en calor a pesar de que mi parte superior sirve como barrera.

Mi pulso se acelera cuanto más su atención me traga entera. Es como si él pudiera alcanzar dentro de mí y presionar un interruptor para devolverme la vida.

Negándome a dejarme atrapar por su órbita, la fulmino con la mirada.

— ¿Qué crees que estás haciendo?

Hace un gesto hacia el trampolín.

— Dijiste que quieres practicar. Te atraparé.

— Lo estaba haciendo bien con Jason.

Su agarre se tensa hasta que hago una mueca y su voz baja.

— ¿Es este un juego nuevo?

— ¿Cuál es el juego en practicar con Jason?

— El hecho de que nunca antes salías con él, o que nunca lo llamaste *amigo*.

— Bueno, ahora sí.

— ¿Qué cambió?

— Yo. Cambié, Ash. No soy la misma Reina que solías conocer.

— Asher. — Su mandíbula se mueve como si estuviera buscando paciencia—. El nombre es Asher.

— Esa es una cosa más que ha cambiado. Me gusta más Ash.

Hace una pausa por un segundo. Lo dejé sin palabras, y mi interior baila al pensarlo. Es muy raro dejar a Asher Carson sin palabras.

Su mano libre se arrastra hasta mi mejilla y se enrolla alrededor de mi garganta, pero no está apretando. Simplemente está pasando los dedos por mi piel, como si la estuviera volviendo a aprender.

El calor me invade y se me pone la piel de gallina en la piel que toca.

— Has cambiado — dice lentamente.

Al fin.

—Incluso te estás sonrojando.

—No lo estoy —grito, pero incluso puedo sentir los hoyos de fuego en mis mejillas.

Pasa la yema del dedo pulgar sobre mi mejilla como para probar un punto, para atraerme a su trampa como lo haría un depredador con su presa.

—¿De verdad, Reina?

—Basta —siseo, mirando a mi alrededor. Estamos a la vista de la entrada del personal. Cualquiera podría salir y vernos.

—Me pregunto qué encontraré si reviso.

—¿Revisar qué? —Suspiro.

—Si reviso debajo de esos pantalones cortos, muevo las bragas a un lado y meto dos dedos en tu coño, ¿qué voy a encontrar?

Es como si alguien me rociara con combustible, encendiendo un fuego.

Si me estaba sonrojando antes, entonces sus palabras sucias me tienen toda roja ahora. El fondo de mi estómago se contrae con anticipación perversa.

Lógicamente, sé que necesito detenerlo, pero no puedo luchar contra la necesidad de saber más, de cavar más.

Solo *más*.

—¿Entonces? ¿Qué voy a encontrar, Reina?

El susurro de mi nombre que sale de su boca no es solo un nombre. Es una promesa. Una condenación. Un viaje siniestro que me acerca, negándose a dejarme ir.

¿Quién sabía que mi maldito nombre podría tener este efecto?

Su mano se desliza desde mi cintura hasta el espacio donde mis pantalones cortos se encuentran con mis muslos. Respiro profundamente entre mis dientes al sentir sus dedos desaparecer debajo de la tela.

Su pulgar e índice agarran mi barbilla mientras murmura:

—¿Te encontraré mojada?

Me muerdo el labio inferior para detener la voz que intenta escapar.

Y sí, estoy totalmente mojada. Mis muslos han estado resbaladizos por la excitación desde el momento en que me atrapó contra su cuerpo semidesnudo.

—Creo que tengo que averiguarlo por mi cuenta. —Su mano se detiene entre mis muslos. Puedo haberlos separado, esperando más fricción o algo así.

Cualquier cosa.

—No soy tan estúpido como para pensar que te has estado guardando para mí, pero quiero saber. —Su voz cae a un tono peligroso que alimenta la piel de gallina en mis brazos.

Le lanzo una mirada curiosa mientras lucho contra la sinfonía de sentimientos que me atraviesan. Eso es todo lo que puedo hacer cuando estoy con él.

Sentir.

Y a veces, como ahora, es demasiado. Todo se me viene encima por todos lados.

—¿A quién se la diste? —La lujuria todavía está allí, pero debajo hay algo mucho más aterrador.

—¿Q-qué?

—Tu virginidad, reina del baile. ¿Quién la tomo?

Reina del baile.

Es la primera vez que me llama así. Solía ser monstruo esto o monstruo aquello.

Me concentro nuevamente en su pregunta. ¿No es mi prometido desde que tenía diez años o algo así? Debería haber sido el primero, ¿no?

Lo observo atentamente, sus anchos hombros y su rostro esculpido, la forma en que su cuerpo se inclina hacia el mío tanto en amenaza como en otra cosa.

Si tuviera a este hombre, no pensaría en engañarlo.

Pero, de nuevo, la antigua Reina y yo no pensamos lo mismo. Tal vez ella no estaba tan obsesionada con Asher como yo. En ese caso, tenemos que hablar para que ella pueda darme consejos sobre cómo sacarme de su hechizo.

—¿Fue Jason? —continúa en ese tono frío y amenazador—. ¿Alguien del equipo? O espera... —Me mira de arriba abajo—. ¿Sacaste una tarjeta de “jódete” y se la diste a Owen o Sebastian? ¿Tal vez los dos al mismo tiempo?

Aprieto el puño hacia atrás y lo golpeo contra su pecho. Es tan fuerte que él tropieza hacia atrás, poniendo un espacio muy necesario entre nosotros.

La presión se acumula detrás de mis ojos, pero me niego a dejar que vea eso.

Me niego a dejar que vea cuánto me afecta.

—Si quieres pensar en mí como una puta, adelante, pero no te atrevas a darme a entender que me humillaría solo para vengarme de ti. Noticia de última hora, Ash: no mereces que ninguna de mis acciones se dedique a ti. —Muevo el pelo, después de haber aprendido de Naomi cuánto me llena de confianza—. Y eres un imbécil por pensar tan poco de tus amigos. No mereces a Owen y Sebastian.

Me doy la vuelta para irme, pero una mano fuerte me agarra de la muñeca y me tira hacia atrás. Termino apretada contra su pecho duro y desnudo mientras sus ojos buscan los míos.

Hay algo en ellos que nunca ha estado allí antes. Es como si realmente estuviera buscando algo, o alguien.

Sus cejas perfectas se juntan sobre ojos tormentosos que disecan mi alma con cada segundo que pasa.

—¿Quién diablos eres? —murmura, todavía mirándome como un halcón.

Coloco una mano sobre su pecho, queriendo, no, *necesitando* que lo comprenda.

—No lo sé, Ash. Realmente ya no sé quién soy. Un día desperté sin recordar quién o qué soy, y aprendí el monstruo que he sido. Pero lo estoy intentando. Juro que *realmente* estoy tratando de ser mejor y compensar lo que he hecho. Entonces, ¿qué tal si me ayudas? Si me dices lo que te hice, haré todo lo que esté a mi alcance para solucionarlo.

No esperaba nada de mi confesión. Asher ya tiene su percepción sobre mí, y hará falta un milagro para cambiarlo.

Me toma por sorpresa cuando suspira como si estuviera derrotado.

—Algunas cosas no se pueden arreglar.

Suavizo mi voz.

—Pruébame.

—Puede que hayas perdido tus recuerdos, pero yo no. —Su voz se vuelve mordaz—. Recuerdo *todo*. Es todo lo que puedo recordar.

Mi corazón late fuerte y rápido como si fuera a escapar de mi pecho. Hay tanto odio en sus ojos. Es como una enfermedad mortal que se lo come de adentro hacia afuera. También hay un poco de confusión, pero su lado odioso sofoca todo lo demás.

Un nudo del tamaño de una pelota se aloja en la parte posterior de mi garganta mientras ahogo las palabras.

—¿Qué hice? Dime.

—Arruinaste mi jodida vida, monstruo. —Su dureza habitual desaparece. Sus palabras son una declaración fría y helada que me congela hasta los huesos.

Abro la boca para decir algo y luego una sombra se nos acerca desde un lado. Asher me suelta, y me tropiezo hacia atrás como si me hubiera quemado.

—Rei. —Alex se detiene a nuestro lado con una sonrisa recortada en la cara, la que yo llamo su sonrisa de abogado. Usualmente usa eso para evitar la atención no deseada, o cada vez que tiene una conversación con Asher.

Es decir, cuando realmente hablan.

Alex y Asher pueden parecer padre e hijo, pero sus conversaciones son inexistentes. Apenas los veo dirigirse la palabra en la casa.

O el vínculo padre-hijo es demasiado invisible, o simplemente está roto. Izzy dijo una vez que Alex paga un montón de dinero por la educación de Asher, pero eso es todo.

Es triste que piense que su relación con su hijo se trata de dinero. También me asustó pensar que tal vez mi relación con mi padre no era diferente.

—¿Puedes venir a mi oficina? —me pregunta Alex.

Le echo una mirada a Asher en cuestión, pero él está apretando los puños y mirando hacia otro lado.

—¿Por qué? —pregunto.

—El detective Daniels ha vuelto. —Aprieta la mandíbula—. Esta vez, tiene una orden judicial.

CAPÍTULO 23 - REINA



El ambiente en la oficina de Alex no podía ser más sofocante.

Hay un olor en el aire, algo potente y espeso. No es el aroma del café frente al detective o el whisky escocés en el minibar.

Me siento en el sofá frente al detective Daniels, mis manos descansando sobre mis rodillas y mi pulso se dispara.

No ayuda que Asher haya decidido unirse a nosotros. Es la primera vez que lo veo entrar a la oficina de su padre por su propia cuenta.

Dejando que mi cabello camufle mi mirada, lo miro por debajo de mis pestañas. Todavía está en sus pantalones cortos del entrenamiento y simplemente se puso una camiseta. Por lo general, me estaría mirando, pero no lo está ahora.

Toda su atención está en el detective, como si tuviera una enemistad con él.

—¿Qué quiere de Reina, detective? —pregunta Alex desde su posición junto a mí con un borde de autoridad.

Puedo sentir la mirada del detective sobre mí mientras habla.

—Tenemos una orden judicial para llevar a la señorita Ellis para ser interrogada.

—¿Y cuáles son los cargos? —insiste Alex.

—Encontramos su pulsera en el lugar del incendio.

—Como dije antes, eso es solo evidencia circunstancial que no se mantendrá en la corte...

El detective Daniels corta a Alex.

—También tenemos su ADN.

La sangre sale de mi cara y mi cabeza se endereza. Lo primero que veo es la cara de póker de Asher.

Su expresión ilegible no significa necesariamente algo bueno. Estoy empezando a pensar que es del tipo que ata sus emociones detrás de una máscara controlada.

No. Quiero decírselo. No hice nada.

—Por favor, señorita Ellis —dice el detective—, venga con nosotros a la estación para hacerle algunas preguntas.

—Absolutamente no. —Alex se levanta—. Traiga una orden de arresto para eso.

—Solo lo estás haciendo más difícil para ella. —El detective se encuentra con mi mirada, dura y crítica. Ya cree que participé en lo que sucedió en esa cabaña, y nada lo hará cambiar de opinión—. Si confiesas, pensaremos en reducir los cargos.

—Yo... yo... —Las palabras se alojan en mi garganta como pequeñas agujas, pinchándome la piel.

—No respondas eso, Reina. —Alex camina hacia la puerta y la abre—. El interrogatorio voluntario terminó, detective.

Daniels se levanta y golpea su bloc de notas contra su muslo. Sus ojos se encuentran con los míos y un escalofrío se desliza por mi columna.

—Los niños como tú son un cáncer para la sociedad y deben ser acabados.

—Eso es suficiente, detective. —Alex lo hace salir—. Salga. *Ahora.*

Las lágrimas nublan mi visión mientras muevo mis puños en mi regazo. No importa cuánto quiera ignorar sus últimas palabras, simplemente no puedo.

¿Qué pasa si... qué pasa si realmente hice algo?

La antigua Reina era lo suficientemente mala como para lastimar a la gente, pero no era una criminal, ¿verdad?

Una vez que el detective se va, Alex me enfrenta con una sonrisa tranquilizadora.

—No te preocupes. No tiene nada para hacerte caer.

—Pero... —Trago saliva—. Dijo que encontraron mi ADN.

—Pero todavía no tienen un perfil de víctima o sospechoso todavía. Intenta intimidarte. *No caigas en sus tácticas.* ¿Bueno?

Asiento lentamente.

—Ve a descansar, Reina.

Estoy en piloto automático mientras me levanto y salgo de su oficina. No me detengo a ver la forma en que Asher me mira. No quiero presenciar la crueldad en su rostro o esa mirada de “¿Ves? Eres un monstruo”.

Mis piernas apenas me sostienen, y mis hombros se encorvan como si un peso los empujara hacia abajo.

En el momento en que llego a mi habitación, me siento en el borde de la cama, mi pierna inestable ya no puede cargarme.

Mi corazón da vueltas y palpita en mi pecho tan fuerte que es imposible escuchar nada más. La presión se acumula detrás de mis ojos y mi nariz hormiguea con lágrimas no derramadas.

Dios... ¿qué he hecho?

Levanto la cabeza y mi mirada borrosa choca con la de Asher.

¿Qué...?

¿Me siguió fuera de la oficina de su padre?

La necesidad de levantarme y abrazarlo arde dentro de mí, y no puedo pensar en nada más allá de eso.

No sé cuándo se volvió tan importante, pero él... lo hizo.

Este es algún tipo de síndrome. Debe haber comenzado después de que me salvó la vida.

Él acecha hacia mí hasta que está parado frente mí. Miro hacia arriba, sin tener idea de lo que ve en mi rostro: tristeza, caos u otra cosa. Solo espero que vea lo perdida que estoy ahora.

Cuánto necesito que no cave el cuchillo más profundo.

Abre la boca para decir algo, pero lo interrumpo con una voz temblorosa.

—Detente.

Si me corta con sus palabras en este momento, moriré desangrada.

Su mano envuelve mi garganta. Está apretada, como si quisiera sofocarme la vida.

Mis pulmones arden con la necesidad de aire.

Mis uñas se clavan en sus manos, tratando de sacudirlo, para llevar algo de oxígeno a mis pulmones.

—No mereces la vida que te han dado. —Está enojado, no, está furioso, pero extrañamente, no se siente dirigido a mí. Parece ser más sobre él.

—Ash... ugh... —No salen más palabras.

Me está robando el aliento y el suministro de aire.

—Devuelve lo que debes —masculla en mi cara.

Es la primera vez que lo veo tan furioso.

Tan maníaco

Tan fuera de control.

Él ha arrojado su exterior mortalmente tranquilo y viene hacia mí con toda su fuerza.

Las lágrimas corren por mis mejillas, hacia mi boca y sus manos hasta que todo lo que pruebo es sal. No podría detenerlas incluso si quisiera, porque no solo estoy llorando por mí misma, sino por todos aquellos cuya vida hice un infierno en el pasado.

Asher es uno de ellos.

Es solo uno de ellos.

¿Segunda oportunidad? No me la merezco. Las personas que son monstruos como yo simplemente no lo merecen.

—¡Mierda! —Se aleja de mí como si se hubiera quemado—. Deja de llorar.

Un sollozo sale de mi garganta mientras recupero el aliento, succionando la mayor cantidad de aire posible en mis pulmones hambrientos.

Sus dedos encuentran mi mejilla y me limpia las lágrimas, una expresión de dolor cubre su rostro.

—¿Por qué estás llorando? ¿Crees que eres una víctima?

Sacudo la cabeza frenéticamente.

—Estoy llorando porque reconozco que he sido la villana todo el tiempo.

Su expresión se tensa y su mandíbula también.

—¿Por qué sigues diciendo cosas así?

¿Como qué?

—Como si te importara. Como si *sintieras*.

—Sí siento. Tanto que es *sofocante*.

Algo dentro se desbloquea. Un profundo anhelo por él, su perdón y su... todo.

Es posible que no pueda arreglar todo lo que he hecho en el pasado, pero no quiero que Asher se enoje conmigo. Ha estado enojado por tanto tiempo.

Lo lastimé por tanto tiempo, y quiero arreglar eso.

Su camiseta se adhiere a sus rígidos músculos del pecho y los hombros como una segunda piel. Quiero aliviar esa rigidez.

Relajarlo.

No me permito pensar dos veces mientras caigo de rodillas frente a él. Pruebo su aroma de sándalo en mi lengua y siento que se filtra en cada poro de mi piel.

Con una respiración profunda, alcanzo la banda de sus pantalones cortos.

Agarra mis dos muñecas con una de sus manos.

—¿Qué demonios estás haciendo?

Lo miro con ojos suplicantes.

—Déjame.

Su agarre se aprieta alrededor de mis muñecas mientras me mira con los ojos entrecerrados.

—Estás de rodillas —dice con asombro.

Mientras todavía está en su modo contemplativo, observándome atentamente, libero mi mano de la suya y tiro de sus pantalones cortos.

Me quedo sin aliento en la garganta.

Oh Dios.

No lleva ropa interior, y ya está semiduro.

Un hormigueo se arrastra por mi columna vertebral y hasta mi núcleo.

Honestamente, no recuerdo cómo hacer esto, pero espero que mi memoria se active como con mis estudios y los saltos.

Dejo que los pantalones cortos caigan alrededor de sus tobillos y agarro la base de su polla.

Un gruñido se derrama desde el fondo de su garganta, y me encanta cómo su polla salta a la atención con mi simple toque.

Lo afecto tanto como él a mí.

Acercándome más, me incorporo un poco mientras le doy una lamida larga de arriba a abajo. Ni siquiera intenta esconder su gemido esta vez.

—Joder, Reina. —Sus ojos pesados se centran en mí.

Mi corazón está al límite mientras le doy una sonrisa tentativa y lamo el líquido que gotea de la corona.

Es palpitante y venoso. Quiero todo eso. Lo quiero todo de él.

Quiero que me tome y me devoré, pero primero, quiero que se relaje. Quiero cambiar esta relación jodida.

Si no cambia, siempre estaremos atrapados en el medio de la nada.

Lo lamo una vez más y disfruto su suave gemido. El sonido es tan masculino y áspero que me aprieta el estómago.

Con una última lamida, lo llevo dentro de mi boca.

—*Joder.* —Sus dedos se enroscan en mi cabello, y mis ojos se cierran, disfrutando de la sensación de él en mi boca.

Aunque no recuerdo haber hecho esto, aparentemente tengo un don para ello. No tengo que pensar antes de lamer el costado de su polla. Luego chupo la corona, pasando la lengua por la punta hasta que pruebo su líquido pre seminal.

Sus caderas empujan hacia adelante y su polla golpea la parte posterior de mi garganta. Mi reflejo nauseoso se activa y me ahogo con él. En lugar de retirarse, Asher lo mantiene allí. Mis ojos se abren de golpe y coloco ambas manos sobre sus muslos, tratando de alejarlo.

No puedo respirar.

Maldita sea, no puedo respirar.

La mirada en el rostro de Asher es de puro desprecio. Es como si planeara ahogarme hasta la muerte.

—¿Pensaste que podrías manipularme con esto?

Sacudo la cabeza frenéticamente. La falta de aire y la presión hacen que las lágrimas empañen mi visión.

Pero no me deja ir.

—Eso es lo que haces mejor, ¿verdad, Reina? ¿Crees que puedes arrastrarme a tu red y acabar conmigo?

Sacudo la cabeza, mareada y a punto de desmayarme.

Se aleja. Toso y farfullo, agarrando el suelo para mantener el equilibrio. Se forman gotas de baba a un lado de mi cara y mi barbilla.

Jadeo por respirar como una mujer moribunda con un último deseo, como alguien a quien no le queda nada.

Me envuelve el cabello alrededor de su puño, tirando de mí y me pongo de pie. Espero que se vaya, pero me lleva en sus fuertes brazos y me acuesta en la cama.

—¿Q-qué? —pregunto confundido. Mi boca se siente seca y vacía sin su polla.

Se quita los pantalones cortos, se pasa la camiseta sobre la cabeza y se quita los zapatos para estar desnudo.

Completamente, totalmente desnudo.

Miro sus abdominales definidos y una pequeña cicatriz debajo de sus costillas. Una imperfección tan pequeña lo hace aún más perfecto. Las curvas de sus tatuajes ondulan sobre su hombro derecho y bíceps. En medio de los giros y curvas, parece haber una oración en una fuente extranjera. ¿Eso es árabe?

Mis dedos se contraen, anhelando tocar esos tatuajes y preguntarle qué significan, pero antes que pueda pensar en eso, está encima de mí.

Sus dedos cavan en mis caderas mientras tira de mis pantalones cortos y bragas hacia debajo de forma brutal.

Jadeo, la sensación enciende mi piel en llamas.

No, no es fuego. Es como si el aire solo estuviera lleno de él y su presencia.

Después de despertarme en el hospital ese día, luché con el sentimiento de pertenencia y que algo, o alguien, me perteneciera por completo.

Ahora, admito querer que Asher sea ese alguien. Quiero que me pertenezca. Que me hable. Que me toque

Quizás es por eso que su rechazo duele más.

Me duele que me odie tanto.

Se arrodilla frente a mi cara, agarrando su polla dura con ambas manos.

— Terminarás lo que empezaste.

Trago saliva, mirándolo atentamente.

— Pensé que habías dicho que te estaba manipulando, ¿por qué quieres que termine?

— Porque lo harás en mis términos. — Empuja la corona contra mis labios; está goteando con líquido pre seminal—. Abre.

No lo hago.

Si lo hago, este momento habrá terminado.

Esto será todo.

Por un segundo, solo lo miro: sus abdominales perfectos, los tatuajes que se deslizan por sus hombros y la sombra que cubre sus rasgos. Es lujuria y algo más que no puedo reconocer.

Se acuesta de lado, así que su polla está en mi cara y su cuerpo desnudo y duro está pegado a mi frente.

— Abre. Esa. Boca. — Hay tanta autoridad en su tono, tanta... masculinidad.

Claro, puedo resistirlo, pero es completamente inútil en este punto. Es lo mismo que resistirme, y la reunión con el detective, no puedo lidiar con eso.

Separo mis labios y lo tomo adentro, usando mi mano para dirigir el ritmo.

Pequeños sonidos se escapan de la parte de atrás de mi garganta cuando me deja llevarlo al placer. Esta vez, no interfiere. Me deja controlar el ritmo, chupándolo a mi antojo.

Si es posible, se endurece aún más en mi boca. No puedo tener suficiente de tenerlo así.

No puedo tener suficiente de tenerlo solo para mí.

Justo cuando estoy a punto de acelerar, una lengua húmeda y caliente me lame desde la base hasta la parte superior de mi clítoris.

Jadeo alrededor de su polla, un escalofrío de cuerpo completo me atraviesa.

Mierda Eso se siente *tan* bien.

Lo vuelve a hacer, y me aprieto, pensando que solo me vendré con esa sensación.

—¿Quién te dijo que pararas? —habla en contra de mis sensibles pliegues mientras su dedo provoca mi entrada.

Empuja su lengua en mi abertura, entrando y saliendo de mí.

Mis ojos giran hacia la parte posterior de mi cabeza. El placer zumba debajo de la superficie, amenazando con barrerme.

Lucho contra la sensación que se acumula dentro de mí mientras trato de chuparlo tan fuerte y profundo como lo está haciendo conmigo.

Su lengua empuja dentro y fuera de mí con una urgencia implacable que me deja laxa. Provoca mi clítoris con su pulgar, enviando sacudidas de placer a través de mí.

—Joder —masculla contra mi piel hipersensible—. Sabes a una dulce tortura.

Mi única respuesta es un gemido alrededor de su polla. Los hormigueos se apoderan de mis extremidades y sé que estoy cerca... tan jodidamente cerca.

Así que lamo y mordisqueo y le chupo la polla tan fuerte como puedo.

Quiero darle lo que me da.

Quiero que se sienta asaltado también.

Pero, sobre todo, quiero que me perdone.

La ola me golpea tan de repente. Un momento, me estoy perdiendo en él, y al siguiente, estoy justo en medio de una tormenta.

Lloro contra su polla, mi piel se eriza y me recorre un escalofrío. La excitación cubre mis muslos, y sé que puede sentirlo contra su lengua.

La intimidad casi me mata.

—Rómpete para mí —murmura contra mis pliegues—. Empápame.

Sus palabras magnifican la fuerza de mi orgasmo. Sigue y sigue hasta que creo que nunca se detendrá.

—Abre más la boca. —Empuja sus caderas contra mis labios, y yo hago lo que me dicen.

Golpea un par de veces antes de tensarse dentro de mí, y luego su semen cubre mi lengua, mis labios y gotea a cada lado de mi boca y baja por mi cuello.

Estoy jadeando, demasiado cansada para pensar o hacer algo.

Sin embargo, Asher no ha terminado.

Su polla se desliza fuera de mi boca mientras me levanta para enfrentarlo. Estamos arrodillados en la cama, uno frente al otro.

Mis ojos están caídos, pero casi puedo ver el cambio en su rostro, el pequeño traspié, el... afecto.

Antes de que pueda analizarlo más, sus labios chocan con los míos en un beso duro y castigador.

Son firmes y ásperos, sus labios, todopoderosos como el resto de él. Una oleada de deseo me invade cuando encuentro su lengua con la mía.

Sabe a mí.

Y mi sabor es el de él.

Mis dedos se enroscan en sus gruesos mechones mientras le devuelvo el beso con una ferocidad que coincide con la mía.

Asher separa nuestros labios, respirando con fuerza contra mi boca.

—¿Por qué mierda me estás devolviendo el beso, Reina? —Suspira contra mi boca.

—¿No se supone que debo hacerlo? —pregunto, la confusión forma una nube sobre mi cabeza.

—Nunca lo haces, y nunca te arrodillas o me haces mamadas. —Cierra brevemente los ojos—. Ya no sé qué demonios hacer contigo.

Y con eso, toma su ropa y sale de la habitación.

El sabor amargo del rechazo explota en mi garganta, pero no me

rindo ante él. Todavía hay esperanza.

Me perdonara.

Conseguiré que lo haga.

CAPÍTULO 24 - REINA



Pasa una semana y ya me estoy adaptando a mi posición en el equipo.

No es fácil ser capitana. Es una gran responsabilidad, y algunas de estas chicas me miran como si fuera su salvadora o algo así.

No es que tenga problemas para ser la salvadora de alguien. Es más como si no pudiera, no cuando ni siquiera sé cómo salvarme.

Me alegra tener a Lucy y Naomi conmigo. Tacha a Naomi, ella todavía tiene esa actitud pasiva-agresiva, pero sobre todo, es buena.

Bree es quien me ha estado dando la espalda desde el incidente en la cafetería. Cada vez que decido algo en la práctica, no duda en señalar que no hacemos eso, que ella y el equipo aún lo recuerdan, incluso si lo olvidé.

La pongo en su lugar cada vez. Incluso tuve una conversación individual con ella para decirle que dejara de desafiar mis decisiones frente al equipo.

El equipo quiere ir a las nacionales, y aunque antes no me

importaba mucho, ahora estoy comprometida en su espíritu competitivo. Hasta que encuentre mi sueño, haré realidad el suyo.

Las chicas saludan al salir de la ducha. Llego tarde porque tuve que hablar con el entrenador de fútbol sobre el calendario de los próximos juegos.

El próximo viernes será el primer juego que no veré desde lejos. Seré la capitana que será arrojada a la cima.

Decir que estoy nerviosa sería el eufemismo del siglo. Siempre pienso que tropezaré y me caeré o haré un movimiento incorrecto y avergonzaré a todo el equipo.

Sin presión. Es solo un juego en casa con unos pocos miles de espectadores.

Miles de personas mirando.

Síp. No hay problema en caerme delante de ellos. Como, en absoluto.

Lucy es la última en salir de las duchas.

—Te espero afuera —dice mientras arregla su maquillaje.

—No tienes que hacerlo. —Me quito los zapatos—. Voy a dar un paseo con Asher.

Levanta una ceja.

—¿De verdad?

Nunca sería más preciso.

A menos que tenga que verlo absolutamente, no me acerco a Asher. Desde ese día que me llevó al orgasmo; podría haber estado evitándolo.

Sin embargo, Lucy está cenando con su padre y no quiero retrasarla. No se irá si cree que no tengo transporte.

—Entonces, ¿qué está pasando entre ustedes dos? —Se apoya contra el casillero mientras me siento en el banco, quitando mi segundo zapato.

—No mucho. —Intento ser indiferente, pero es un fracaso épico.

Mi cuerpo se incendia con los recuerdos de esa noche.

Podría haberlo evitado, pero lo miro cuando no está prestando atención. Lo veo ejercitarse junto a la piscina, sus músculos relucientes de sudor y sus tendones abultados.

Miro su silencio que tiene un millón de significados.

Vigilo sus palabras que siempre son precisas.

¿Cómo sería si las cosas fueran diferentes? ¿Si no lo hubiera lastimado de alguna manera?

—Luce, ¿cómo éramos Asher y yo antes?

—¿Aparte de ser rey y reina? —Se ríe.

—¿Realmente crees que éramos así?

Se calla por un segundo.

—Parecía así desde afuera.

—Pero no lo éramos en el interior.

Hace una mueca.

—Luce... —Me pongo de pie y la miro a los ojos implorante—. Sé honesta conmigo. Necesito saber sobre mi vida.

—Bueno, ¿conoces a esas parejas de Hollywood?

—¿Qué hay de ellas?

—Son tan agradables estéticamente y parece que lo tienen todo, pero en el fondo, generalmente están plagados de todo tipo de problemas. Al final del día, la mayoría de ellos son solo una imagen.

Sus palabras me golpean profundamente.

Una imagen.

¿Por qué Asher y yo mantendríamos una imagen? Si no quisiéramos el matrimonio, estoy segura de que nuestros padres lo habrían cancelado.

¿Por qué elegimos ser falsos en su lugar?

—Lo siento mucho, capitana. ¿Estás enojada? —Sueno tan culpable y se disculpa, y eso me calienta el corazón.

—De ningún modo. Te pedí que me dijeras la verdad.

Sonríe tentativamente.

—Si tiene algún valor, ustedes dos han cambiado desde tu accidente.

—¿Incluso Asher? —Odio la esperanza en mi tono.

—Incluso Asher. —Sonríe traviesamente—. Él te mira de manera diferente, ya sabes.

—Diferente, ¿cómo?

—Como si no pudiera esperar para tenerte sola.

Le golpeé el hombro en broma.

—Estás siendo tonta.

Se ríe, agarrando su bolso.

—Lo digo en serio. No ha estado tan involucrado en nada desde la muerte de Arianna.

—Espera, ¿Arianna, su hermana?

Izzy me dijo que falleció, pero se ha negado a decirme nada más, sin importar cuánto le pregunte. Todo lo que sé es que la hermana de Asher murió en un accidente.

Mi instinto me dice que la muerte de Arianna podría explicar algunas cosas sobre Asher.

—Sí —dice Lucy.

—¿Qué sabes sobre ella?

—No mucho. No pertenecía a nuestro círculo. Asher no quería que fuera parte del equipo de porristas.

—¿Por qué no?

Levanta un hombro.

—Tú eres quien debería saber eso. Eras la más cercana a ella.

Mi boca se abre.

—¿Lo era?

—Arianna siempre te siguió como si fueras su diosa. Eran como mejores amigos, aparte de Bree.

Oh.

Y no me acuerdo de ella.

¿Cómo puedo ser tan... cruel?

—¿Qué hay de Asher? —pregunto, las palabras tensas y ahogadas—. ¿Cómo era su relación con ella? ¿Eran cercanos?

—Más que cercanos. Era como su hermano, su madre y su padre, todo en uno. A diferencia de ti, ella no era popular y no tenía amigos, por lo que confiaba tanto en ustedes dos. Cada vez que se sentaban, ella se sentaba con ustedes dos. Cada vez que salían, ella iba con ustedes como una tercera rueda. Era un poco pegajosa, si me preguntas.

—Oye —la regaño—. Está muerta.

—Solo digo. Debe haber sido una molestia no tener tus momentos con Asher a solas.

—¿Qué sabes sobre su muerte?

—No mucho. —Levanta su hombro—. Durante nuestro último año en la escuela secundaria, todos descubrimos que se suicidó, y eso fue todo.

—¿S-se suicidó? Pensé que fue un accidente.

Lucy se inclina más cerca.

—Eso es lo que la familia Carson ha estado diciendo, pero nos dijiste que se suicidó y que fue horrible.

—¿Te dije por qué lo hizo?

—No. —La expresión de Lucy cambia—. Arianna estaba tan sola, así que ninguno de nosotros se sorprendió de que ella acabara con su vida.

No. No lo sé.

¿Por qué una joven de diecisiete años se suicidaría? Nos tenía a Asher y a mí, ¿por qué no la ayudamos?

Después de decir adiós, Luce se desliza por la puerta, dejándome sola con mis pensamientos confusos.

Arianna era mucho más de lo que pensaba.

Ella no era solo la hermana de Asher; también era mi amiga y me siento un fracaso por olvidarme de ella y las circunstancias de su

muerte.

Con esos pensamientos, me desnudo y me meto en la ducha.

El agua me golpea, fresca y relajante, pero mi corazón no deja de golpear tan fuerte contra mi caja torácica.

Esa nube sombría se cierne sobre mi cabeza como una promesa siniestra.

Si no hago algo al respecto, no podré dormir esta noche.

Suena un susurro detrás de la puerta, y me sobresalto.

— ¿Q-quié n está allí?

La puerta de la ducha se abre y yo grito.

Asher se encuentra en la entrada con una mirada oscura en su rostro.

CAPÍTULO 25 - REINA



Mi mundo se desequilibra mientras miro a los ojos de Asher. Esos oscuros, *oscuros* ojos.

Ni siquiera me miran, me perforan.

Mi cuerpo.

Mi corazón.

Mi alma.

El plan más inteligente sería esconderse de su mirada hambrienta o echarlo.

No hago eso.

Continúo mirándolo mientras su mirada penetrante recorre un camino desde mi cara hasta mis senos y hasta mis muslos apretados.

Es como si sus manos estuvieran vagando por mi piel, tocándome, manipulándome, acercándome, aplastándome contra él.

Mi labio inferior tiembla ante el simple pensamiento. Estoy tan contento de que el agua me golpee o mi reacción ante mi propia imaginación sería tan obvia.

—Se supone que no debes estar aquí. —Suspiré por la tensión tangible en el aire.

Sus ojos finalmente vuelven a mi cara, la esquina de su boca se alzó en una sonrisa.

—¿De verdad?

¿Está... coqueteando en este momento?

Se mete en la ducha. Lleva una camiseta negra y jeans.

Me muevo hacia atrás. La cabina de ducha es demasiado pequeña para que quepamos los dos. Levanta una mano y trago saliva, mi corazón casi salta de mi pecho.

Gira la perilla detrás de mí y cierra el agua. Estoy completamente desnuda y mojada mientras él está completamente vestido.

Eso no es justo.

—¿Qué estás haciendo, Ash? —Mi voz está justo por encima de un murmullo.

Una parte de mí piensa que me ahogara con agua como lo hizo la otra vez, pero ¿la otra parte? Esa parte quiere que me tome contra la pared.

Coloca un dedo en mis labios.

—Shhh.

El simple contacto hace que mi piel se vuelva hiperactiva de él, todo sobre él, su presencia, ese sutil aroma de sándalo, la forma en que su cabello cae sobre su frente.

Todo sobre él presiona mis botones. Estoy tan indefensamente atraída hacia él que se está volviendo estúpido.

Su pulgar se desliza por mi labio inferior y voluntariamente los separo. Traza un camino hacia mi mejilla, dejando un hormigueo a su paso.

Es como si estuviera fascinado con el acto de tocarme, como si no pudiera creer que realmente lo está haciendo.

La cuestión es que, cuando piensa que no estoy prestando atención, Asher también me mira. Tarde en la noche, se queda justo

debajo de mi ventana como si pudiera ver a través de las cortinas.

Entrena cerca de la piscina donde siempre estudio.

Incluso si no tiene clases, no sale del campus a menos que lo haga.

—Me estás volviendo loco, reina del baile —masculla, agarrándome con fuerza por la nuca.

Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello.

—Tú también me vuelves loca.

Algo brilla en sus ojos, algo salvaje y fuera de control, y luego sus labios se aplastan con los míos.

Asher no besa; hace un reclamo. Todo es apasionado y acalorado como si no pudiera tener suficiente de mí, como si besarme fuera el único propósito de su existencia.

Mi espalda golpea la pared y gimo en su boca. Subo por su cuerpo, envolviendo mis piernas alrededor de su cintura.

Aunque está vestido, puedo sentir el calor que irradia de él. Es muy similar al fuego abrasador que me atraviesa.

La pasión.

La locura.

Es curioso cómo solía pensar que Asher era frío. Ciertamente no lo es ahora.

Es tan cálido que es injusto.

—Mierda. —Separa sus labios de los míos como si no quisiera hacer esto, como si le doliera besarme.

Sin embargo, no se aleja. Su boca está cerca de la mía mientras su pecho sube y baja con respiraciones ásperas y desiguales.

—¿Qué mierda me estás haciendo, Reina?

Estoy jadeando, mis pulmones hambrientos pidiendo aliento.

—No lo sé.

—¿En serio? —No hay desprecio en su tono; es más como resignación que otra cosa.

—Realmente no.

—Pero yo sí. —Lanza su boca para rozar mis labios—. Aun así, no puedo dejar de tocarte... no puedo dejar de mirarte... no puedo dejar de obsesionarme por ti. Cuando uno de tus imbéciles compañeros de equipo te levanta en el aire, quiero romperle los brazos.

Mi corazón se detiene un segundo. No sabía que me estaba mirando *tan* de cerca.

Antes de que pueda decir algo, sus labios vuelven a devorar los míos. Pequeños ruidos y gemidos se me escapan.

No quiero detenerlos.

O detenerlo.

Empuja su pelvis contra mí y su dureza golpea la carne sensible de mi muslo.

—¿Ves lo que me haces? —gruñe antes de morderme el labio inferior.

—Ash...

—Es. —*Me muerde*—. Asher.

—Oh Dios.

Me froto contra su erección, necesitando fricción. Algo cualquier cosa.

Esta vez lo estoy besando, mis dedos tirando de su cabello mientras me mantiene en su lugar junto a mi nuca.

—Y me estás besando. —Cierra los ojos como si estuviera borracho con el sentimiento—. Joder, cómo me besas.

Lo tomo como un cumplido y empujo mi lengua contra el paladar de su boca.

Su agarre se aprieta en mi nuca, pero no me detiene.

Arrastra su polla vestida arriba y abajo de mi núcleo, rozándome en seco.

Mis ojos se cierran ante la sensación. Es como si el mundo solo existiera en el espacio entre nosotros.

Puedo sentirme en él a pesar de que está vestido. Puedo sentir cómo empujar sus caderas hacia mí hace que me bese más fuerte y más rápido, como si fuera una especie de carrera.

Mi cabeza se marea, pero lo encuentro beso por beso, golpe por golpe.

Lo quiero.

Dios, cómo lo quiero.

Y no es solo su cuerpo. Quiero su corazón.

Quiero su perdón.

Lo quiero todo de él.

La ola se acumula en intensidad en el fondo de mi estómago. Es como una cascada de la que estoy a punto de caer.

Estira su mano libre y gira un pezón duro entre el pulgar y el índice.

—Ash... oh... Dios...

Me vengo, llorando su nombre en voz alta. Reclama mi boca con la suya para callarme.

Me besa, largo y duro como si no pudiera tener suficiente.

Me destroza, luego me recoge y me vuelve a unir.

No quiero dejar de besarlo, pero necesito más de él.

Mucho más.

Alcanzo su cinturón con manos inestables.

—¿Qué quieres, reina del baile? —pregunta con un toque de diversión.

—A ti, Ash.

—Reina —masculla mi nombre, y juro que su polla se engrosa aún más.

Está a punto de ayudarme a desabrocharle el cinturón cuando un sonido susurrante proviene del vestuario.

Los dos nos congelamos.

—¿Quién está ahí? —susurro.

Asher pone una mano sobre mi boca.

—Shh, si alguien nos encuentra, seremos suspendidos.

Claro. Se supone que no debe estar en el vestuario de las chicas, o follando a alguien en las duchas.

Me ayuda a ponerme de pie. Cuando no se escucha ningún otro sonido, abre la puerta.

—¿A dónde vas? —No puedo alejar la decepción de mi voz.

Sus ojos se arrastran sobre mi cuerpo, despacio y con un propósito.

—Te espero en el auto.

¿En el auto? ¿Realmente me deja así?

—Terminaremos en casa. —Me guiña un ojo y sale.

Oh.

Me muerdo el labio inferior ante la promesa. Quizás esta vez, lo convenceré de que me perdone. Quizás no solo nuestros cuerpos se unan, nuestros corazones también lo harán.

Quizás, solo quizás, después de todos estos años de separación, podamos encontrar un compromiso.

Porque quiero ser parte de la vida de Asher.

Termino mi ducha en un tiempo récord a pesar de que mi piel está sensible y caliente debido al orgasmo que me arrancó.

No me lleva mucho tiempo ponerme los jeans, la blusa y los zapatos.

Echo un último vistazo al espejo y me detengo en mis mejillas sonrojadas. Una sonrisa estalla en mis labios, genuina y... casi puedo decir... feliz.

Feliz.

Nunca pensé que esa palabra podría tener un sabor tan dulce.

Lanzo mi bolso sobre mi hombro mientras empujo la puerta. Está cerrada.

¿Qué?

La jalo, pero no se mueve.

No pueden cerrar ahora. Todavía hay otros estudiantes en el campus en este momento.

Las luces parpadean antes de que el vestuario se oscurezca.

Dejo de respirar

No, no.

Esto no puede estar pasando. No otra vez.

Se me acelera el pulso cuando busco mi teléfono en mi bolso. Esta vez, me aseguro de no dejarlo caer.

Estoy temblando por todas partes, mis dedos apenas pueden escribir algo.

Busco el número de teléfono de Asher, pero antes de que pueda llamarlo, hay otro crujido detrás de mí.

Me giro, pero es demasiado tarde.

Mi cara choca contra algo duro y mi visión se vuelve negra.

CAPÍTULO 26 - G



Esto es lo que sucede cuando no juegas según las reglas, Reina.
Tú pierdes.

CAPÍTULO 27 - REINA



Unas manos se estiran hacia mí mientras corro por un callejón oscuro y sucio.

— Rai...

— Ve, Rai.

— ¡Corre! Tienes que irte.

Mi corazón late más fuerte ante esa voz. Conozco esa voz.

Esa voz ha quedado atrapada entre mi corazón y mi caja torácica desde que tengo memoria.

He echado de menos esa voz en mi vida, y finalmente ha regresado.

¿Reina?

Despierto sobresaltada, mi pecho se contrae con una fuerza aterradora.

— ¿Reina? ¿Estás bien?

Estoy desorientada por un segundo. Es como si todavía estuviera en ese callejón, luchando contra las manos invisibles que vienen por

mí.

Me lleva unos parpadeos darme cuenta de que estoy en casa, acostada en mi cama. Izzy se sienta a mi lado, limpiando el sudor de mi frente.

El fondo de mi garganta se siente seco y áspero.

—¿Q-qué pasó?

Sus cejas se fruncen con preocupación.

—¿No se supone que nos digas eso?

Me pica la garganta mientras hablo.

—¿Qué quieres decir?

Una mirada de simpatía cubre sus rasgos.

—Asher te encontró desmayada en el vestuario de la escuela.

Los recuerdos me aplastan el cerebro. Asher y yo en las duchas. Acordamos encontrarnos afuera entonces... luego se apagaron las luces. Algo chocó con mi cabeza y luego todo se volvió negro.

—¿Asher vio lo que pasó? —le pregunto a Izzy.

—No lo creo. Sin embargo, sí lo informó a la administración.

No es que hagan nada. No encontraron videos las dos veces anteriores. Este no será diferente.

Me tiemblan los dedos cuando acerco la sábana a mi barbilla. Me duele la parte posterior de la cabeza y algo en mi cuerpo se siente agrio y golpeado como si hubiera estado corriendo todo el día.

—Dónde... —Me aclaro la garganta de la avalancha de emociones

—. ¿Dónde está Asher?

—Acaba de salir —dice con una sonrisa tensa—. Volverá enseguida.

Trato de no sentirme traicionada porque me dejara en este estado, pero un sentimiento ominoso roe mis entrañas.

Algo está mal. Completamente mal.

—Ahí estás. —Jason entra en la habitación con el ceño fruncido.

—Se supone que no debes estar aquí —regaña Izzy.

—Está bien —le digo mientras se sienta a un lado de mi cama.

Es muy probable que Jason sea Cloud003, pero mientras miro sus ojos, no creo que sea mi atacante.

—¡Jason! —sisea Izzy—. Levántate.

—Estaba preocupado por ti. —Ignora a su madre, sus rasgos se endurecen—. Esto se está poniendo serio.

—¿Serio? —repito.

Él intercambia miradas con Izzy, como si obtuviera su permiso.

—No te atrevas. —Izzy se para sobre nosotros como la Muerte, mirando a su hijo.

—Ella merece saber —dice.

—No nos corresponde decirle —argumenta.

—¿Merezco saber qué? —Me quedo mirando entre ellos.

Izzy niega frenéticamente.

—Dime. —Tiro de la manga de la sudadera de Jason.

Finalmente rompe el contacto visual con su madre y se encuentra con la mía.

—Este incidente, el del aula e incluso el de la azotea fueron todos... —Se calla.

—¿Fueron todos qué? —Mi voz es tan atormentada como me siento.

—Son similares a las cosas que retaste a otros a hacer.

—¿Q-qué?

—Creo que alguien se está vengando de ti, Reina. Te están haciendo pagar por lo que has hecho.

Intento respirar, pero no puedo. El líquido fluye por mis mejillas, y es entonces cuando me doy cuenta de que son lágrimas.

Esto... no puede estar sucediendo.

—Está aumentando en intensidad —continúa Jason—. ¿Y si la próxima vez...?

Izzy lo golpea, cortándolo a mitad de la oración. Antes de que

pueda instarlo a seguir, Asher aparece en la puerta.

Él mira lo cerca que Jason está sentado de mí y luego entrecierra los ojos ante las lágrimas que corren por mis mejillas.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunta a Jason.

—Le dije que se quedara —sollozo.

Izzy tira de su hijo por el brazo y asiente en dirección a Asher.

—Nos estábamos yendo. Mejórate pronto, Reina.

La puerta se cierra detrás de ellos, dejándonos a Asher y a mí solos.

Se queda en la entrada, observando con una expresión cerrada, sus gruesas pestañas revoloteando sobre los ojos oscuros.

Algo en mí se ilumina al verlo. Siempre ha estado allí después de cada atrocidad. No es un caballero de blanca armadura per se... el caballero negro es más apropiado, pero el hecho de que siempre haya estado allí hace que mi corazón se acelere.

Finalmente camina hacia mí con ambas manos metidas en los bolsillos. Se ha cambiado a pantalones de chándal y una simple camiseta blanca que contrasta con su piel bronceada y esos antebrazos venosos.

Se sienta dónde estaba Jason y me limpia una lágrima con la yema del pulgar.

—¿Por qué estás llorando? ¿Qué dijo Jason?

—Dijo que alguien se está vengando de mí. ¿Es eso cierto?

Su mandíbula se tensa, pero no dice nada para confirmar o negar.

—¿Por qué no me lo dijiste antes? —Mi labio inferior tiembla.

Aprieta el puño, pero continúa su silencio.

Mi piel se eriza con energía acumulada cuando él me ignora así.

—¿Qué se supone que debo hacer ahora? —murmuro—. ¿Cómo se supone que debo pedir perdón o seguir adelante si no sé con quién o con qué me enfrento?

—Estoy seguro de que se mostrarán. —Me limpia el resto de mis lágrimas con el pulgar.

—¿Y si no lo hacen?

—Eres fuerte, reina del baile. Te has escapado de ellos tres veces, ¿no?

—¿Cuánto tiempo crees que puedo mantenerme fuerte? ¿Y si soy débil por dentro? —Sollozo, encontrando su mirada—. ¿Me dejarías apoyarme en ti?

Hace una pausa en mi mejilla antes de reanudar sus ministraciones.

—¿Por qué querrías eso?

—Solo quiero, ¿de acuerdo? —Extiendo la mano y envuelvo mis brazos alrededor de su cintura, mi cabeza descansa contra los latidos de su corazón—. No me alejes, Ash.

Se pone rígido.

—Es Asher.

—Lo que sea, Ash es mejor. —Aprieto mi agarre alrededor de su cintura estrecha y esculpida. Mi nariz acaricia su camiseta y lo respiro, su aroma a sándalo y su calor. Ya no quiero estar separada de él. No quiero luchar contra los sentimientos que he desarrollado por él.

—Estás jugando con fuego, Reina —dice en voz baja, casi como disculpándose.

—Entonces me quemaré.

Le lleva unos segundos antes de pasar un brazo alrededor de mi espalda y acariciar mi cabeza con la otra.

Me está abrazando Asher me está *abrazando*.

Me atrae hacia él y me deja dormir en la curva de su cuerpo, mi cuello escondido en su cuello y mis piernas acurrucadas entre las suyas.

—Solo duerme —murmura contra mi cabeza, plantando un casto beso en la parte superior.

Cuando cierro los ojos, sé que dormiré como no he dormido en mucho tiempo.

Porque finalmente siento que pertenezco.

CAPÍTULO 28 - REINA



— *¿Estaremos juntos para siempre?*

Su mano descansa sobre mi pecho, donde mi corazón late fuerte, las lágrimas brotan de sus ojos.

— *Incluso si no estoy aquí en persona, siempre estaré aquí, Rai.*

Asiento varias veces y sostengo su mano como si fuera mi único salvavidas.

— *Estarás bien, Rei.*

Sonríe, su nariz se contrae un poco.

— *No. Estaremos bien.*

Cuando hablo, mi voz apenas es un susurro.

— *Te amo, Reina.*

— *También te amo, Rai.*

Mis ojos se abren para ser recibidos por la oscuridad.

Oscuridad profunda e incontrolable.

Abro la boca para gritar, pero no sale ningún sonido. Un peso

pesado se asienta en mi pecho, moviéndose como a punto de estallar.

Ahí es cuando me doy cuenta de que no estoy respirando. Nada está sofocando mi aire, entonces ¿por qué demonios no estoy respirando?

Respira.

Respira.

—¡Reina!

Mis pulmones se aceleran con esa voz. Esa voz baja y firme con un leve tono ronco.

Una luz ilumina la habitación y con ella, mis pulmones recuperan sus funciones. Jadeo por aire como si me estuviera ahogando y ahora finalmente estoy viendo la superficie.

Brazos fuertes me sostienen en una jaula de acero mientras inhalo y exhalo.

Inhalar. Exhalar.

Sándalo y cítricos.

Asher

Mis uñas se clavan en el material delgado de su camiseta mientras lo miro. La borrosidad todavía nubla mi visión por las lágrimas en el sueño... o el recuerdo.

Me mira con una expresión indescifrable. Sus gruesas cejas se fruncen mientras su pulgar acaricia la piel de mi vientre donde mi parte superior se encuentra con mis pantalones cortos.

Arriba y abajo. Arriba y abajo.

La fricción que crea su toque es como una canción de cuna relajante. Una razón para respirar. Para quedarse aquí.

Asher debe haberse duchado porque su cabello está medio húmedo, cayendo sobre su frente en un desastre perfecto. Con la lámpara de noche encendida, el verde de sus ojos parpadea a un color más oscuro como la noche o... lo desconocido.

¿Por qué sigo gravitando hacia lo desconocido? ¿Es la emoción?

¿La sensación de que me quitarán mi voluntad?

Es cierto que lo desconocido mantiene a raya a la sombría nube. La presencia de Asher, aunque no siempre es agradable, ha sido un ancla.

Algo en lo que puedo apoyarme, algo que puedo mirar y respirar.

—¿Qué era? —pregunta en ese tono sospechoso que ha estado usando conmigo desde que desperté en el hospital.

Es como si respirara y él sospechara que tengo un motivo oculto detrás de eso.

—Reina.

Una palabra. Es solo una palabra, mi nombre, pero lo dice con tanta autoridad, tanto poder, que mis muslos tiemblan.

¿Cómo se sentiría si usara esa voz mientras está dentro de mí y...?

Internamente sacudo la cabeza. Esa es una imagen totalmente equivocada en este momento.

—Fue... —Mi voz sale ronca como si hubiera estado chillando a todo pulmón. Me aclaro la garganta—. Solo un sueño.

—¿Qué clase de sueño? —Su penetrante mirada sigue siendo la misma, dura e inflexible.

No está dejando pasar esto.

Inclino mi cabeza aún más para que descansa sobre su hombro sólido y obtengo una visión completa de sus rasgos. Algo ha cambiado en ellos, están casi... suavizándose.

No hay rastro del Asher que solo me miraba con puro odio.

—No es importante —le digo.

—Dime y decidiré si es importante o no.

—No tiene sentido, ¿de acuerdo? —Suspiro—. Estaba llamando a alguien más Reina. Obviamente es un juego de mi subconsciente.

—Juego de tu subconsciente —repite con un tono neutral como si sintiera las palabras o tratara de entender por qué las dije.

Su expresión permanece sellada en su mayor parte, pero su

agarre a mi alrededor se tensa un poco.

—¿Qué más pasó?

—La voz me llamó Rai y nos prometimos cosas... no lo sé. Te lo dije. No tiene sentido.

—¿Has tenido esos sueños antes?

—Sí. Unas pocas veces. —Me detengo, entrecerrando los ojos a la distancia—. Ahora que lo pienso, siempre fue como si estuviera hablando conmigo misma.

—Hablando contigo misma. Interesante.

—¿Por qué? ¿Qué crees que pasó?

La mirada calculadora vuelve a sus rasgos.

—Lo estoy armando yo mismo.

—No tiene sentido, ¿qué hay para armar?

—¿Es eso lo que realmente piensas?

Me trago el nudo en el fondo de mi garganta.

—No lo sé.

Y no *quiero* saberlo. Esos sueños deben ser una broma cruel de mi subconsciente. De lo contrario, las cosas empeorarán.

Eso podría significar que tengo un trastorno de personalidad disociativo o algo así. Esa es la única explicación del hecho de que hablo conmigo misma y tengo dos nombres para mí.

También existe la posibilidad de una gemela, pero es nulo y sin efecto. He sido hija única toda mi vida.

El movimiento del pulgar de Asher en mi cadera se detiene por un segundo antes de continuar.

Mi corazón se acelera cuanto más me toca. Me estoy ahogando en él. En el olor de su loción de afeitado con ese ligero aroma cítrico, masculino. En el calor de su abrazo.

¿Cómo pudo calentarse tanto después de ser frío?

¿Qué cambió?

—¿Por qué estás aquí, Ash? —pregunto en voz baja.

—Es Asher —juro que se detuvo de rodar los ojos—. Y estabas llorando anoche, ¿recuerdas? Te aferraste a mí.

—Podrías haberte ido cuando estaba dormida. En realidad lo hiciste. Te duchaste y te cambiaste de ropa. Entonces, ¿por qué regresaste?

Permanece en silencio por unos segundos, el aire se extiende con palabras no dichas, antes de que un profundo suspiro le salga.

—Vuelve a dormir, Reina.

Cavo mis dedos más fuerte en su pecho.

—No. Dime. Si me odias tanto, ¿por qué sigues volviendo a mí?

Su guerra de silencio regresa y espero que me ignore, que pretenda que nunca tuvimos esta conversación.

Demonios, espero que se levante y salga de la habitación. Claro, debería haberme conformado con lo que podría obtener de Asher. Probablemente debería haber mantenido la boca cerrada y dormir en su abrazo y fingir que no pasó nada.

Pero me debo mucho más que eso.

Es cierto, la antigua Reina era un engendro del diablo y lastimó a Asher de alguna manera, pero ya no soy ella. Si no puede ver eso, si no puede diferenciar entre nosotras dos, entonces no se merece el nuevo yo.

En lugar de alejarme y marcharse, la mandíbula de Asher se aprieta y sus ojos encuentran los míos. Son verdes, crudos y... ¿confundidos?

—No lo sé.

—¿No lo sabes? —susurro al sentir sus palabras golpeando una parte profunda y secreta de mí.

Una parte que pensé estaba sellada y protegida.

Una parte que pensé que Asher nunca alcanzaría.

¿Cómo podían sus simples palabras abrir las puertas a mi corazón blindado? ¿Cómo podría dejar que me tocara tan profundamente?

¿Estoy demasiado metida en esto?

Asher me da la vuelta y aterrizo debajo de él con un jadeo. Su enorme cuerpo se cierne sobre mí mientras sus muslos enjaulan los míos y una de sus manos encierra mis muñecas sobre mi cabeza sobre la almohada.

Mi ritmo cardíaco se acelera y una sensación extraña agarra el fondo de mi estómago. No, no extraña. Esa sensación es exclusiva de Asher. Cada vez que está a la vista, cada vez que está en mi vecindad inmediata, esa necesidad de fusionarme con él se apodera de mi ser y se niega a dejarlo ir.

Es tenaz de esa manera, Asher.

Me rompió de una manera completamente diferente de lo que inicialmente planeó. Estaba detrás de mi espíritu, consiguió mi corazón.

Mi estúpido y agitado corazón.

—Sí, Reina. No sé por qué diablos no puedo dejar de pensar en tu risa y tu sonrisa. No sé por qué te sigo mirando todo el tiempo. No sé por qué mi polla solo cobra vida cuando estás cerca. —Me pasa el pulgar por la mandíbula, manteniéndome inmovilizada—. Entonces, ¿por qué no me lo dices? ¿Qué tipo de puto juego estás jugando esta vez?

Con cada palabra que sale de su boca, mi pecho se agita y mis muslos se vuelven resbaladizos por la excitación.

Suavizando mi tono, susurro.

—Ningún juego. Soy yo. Solo yo.

—Solo tú.

—Solo yo.

—¿Incluso si digo que eres mía ahora?

Sonríó a pesar de mí misma. En el fondo, creo que sabía que pertenecía a Asher desde que desperté en el hospital. Supongo que fui demasiado orgullosa para admitirlo en ese entonces.

Luché contra eso. Dios, luché *tanto*, pero la respuesta siempre ha estado escondida en los hoyos oscuros de mi alma.

—Sí —murmuro.

Asher rueda sus caderas, bajándose hacia mí. Una erección inconfundible se acurruca entre mis muslos, dura y lista.

—Di que eres mía.

—Soy tuya. —Son las palabras más fáciles que tuve que decir.

Un gemido se rasga desde el fondo de su garganta mientras golpea sus labios con los míos. La ferocidad de su pasión enciende la mía y no tengo más remedio que devolverle el beso, perderme en su boca dura y las palabras no dichas que me está diciendo con sus labios.

Cuánto ama que sea suya.

Cuánto lo vuelve loco.

Cuánto me quiere a *mí*.

Todas son una traducción de mis propias emociones. Es posible que Asher y yo no estemos de acuerdo en todo, ¿pero en este momento? En este momento, nuestros labios y lenguas están hablando.

Su agarre en mis muñecas se endurece mientras inclina mi cabeza con su mano libre para besarme completamente. Asher no está interesado en un simple beso. Quiere conquistarme por completo para que no quede nada de mí por tomar.

Entonces cada centímetro de mi ser le pertenecerá a él.

Me suelta las muñecas para que pueda pasarme la blusa y el sujetador deportivo sobre mi cabeza. Cuando se enreda en mi cabello, arranca la blusa

El poder en sus manos fuertes y el deseo desenfrenado en sus ojos me hacen jadear.

No. No es simple deseo.

Esa mirada es tan depredadora como si hubiera estado esperando mucho tiempo por este momento.

Quizás también lo he estado esperando.

Sus dedos se clavan en la tierna carne de mis senos. Mis pezones

se arrugan en protuberancias tensas mientras pasa sus pulgares sobre ellos. La fricción se dispara directamente entre mis piernas.

Oh Dios. Esto es pura tortura.

Su mirada feroz se desliza de mis pezones a mi cara que debe estar completamente sonrojada y roja.

—Estas tetas también son mías, ¿no?

Asiento.

Pellizca uno entre sus dedos y siseo ante el placer mezclado con el dolor.

—¿Duele, reina del baile?

Me muerdo el labio inferior para enjaular al gemido que intenta escapar.

Se inclina y mete el otro pezón en su boca, mordisqueándolo.

—Responde.

—Sí... lo son. —Jadeo.

—¿Lo odias? —Su ligero roce rasca la piel sensible de mis senos.

—N-no.

Levanta su cabeza, una sonrisa inclinando sus labios.

—¿No?

Debo estar fuera de mi mente porque todo lo que puedo hacer es sacudir la cabeza. No sé qué tiene la aspereza de Asher que me atrae, pero está ahí.

Como dejarse llevar en una corriente. Como caída libre en una cascada.

Hay algo liberador en este tipo de placer mezclado con dolor.

Algo así como estar... viva.

Es como una bocanada de aire después de ahogarse, el primer aliento después de renacer.

Me suelta los senos para poder enganchar sus dedos en la cintura de mis pantalones cortos.

—Si busco debajo de estos, ¿encontraré evidencia?

Escalofríos recorren mi piel cuando sus nudillos se arrastran por mis muslos sobrecalentados. Tira mis pantalones cortos y bragas a algún lugar detrás de él.

Mete una mano entre mis muslos desnudos y sumerge un dedo contra mis pliegues lisos.

—Mierda. —Gruñe—. Estás empapada.

Mis temblorosos muslos se separan voluntariamente para él mientras desliza su dedo hacia arriba y hacia abajo por mi raja. Me provoca con tanta facilidad, como si conociera mi cuerpo más que yo.

Sus delgados y ásperos dedos son suficientes para comenzar un zumbido en el fondo de mi estómago. La sensación sola casi me empuja al límite.

—¿Esto es para mí, reina del baile?

Miro hacia otro lado, mis mejillas ardiendo. No se debe a la vergüenza, sino más bien... a la excitación. No quiero que vea mi cara en este momento o cuánto efecto tiene en mí.

Chasquea la lengua, un tinte de oscuridad en su tono.

—Así no es cómo funciona. Mírame.

No lo hago.

Empuja un dedo dentro de mí y mi espalda se arquea de la cama mientras mis paredes se aprietan alrededor de su dedo.

—Dije. Mírame.

Respirando profundamente, lentamente lo enfrento. Estoy jadeando, mi cara calentándose como un pozo de fuego. Mi cabello se pega a mis sienes con sudor y mis labios están separados por la necesidad de más.

Mucho más.

—Cuando ordeno, obedeces. Cuando pregunto, jodidamente respondes. Esa es la única forma en que esto funcionará, ¿entendido?

Una sensación de déjà-vu me golpea de la nada cuando asiento una vez.

—Abre esa boca.

Lo hago. Simplemente lo hago. Mis labios se abren, hormigueando con anticipación.

Con su dedo todavía dentro de mí, Asher empuja su pulgar libre entre mis labios.

—Chupa, como si lo quisieras.

Envolví mis labios alrededor de su dedo y mantuve el contacto visual mientras lamía la piel con la lengua. Sabe fresco y masculino. Mis muslos se aprietan alrededor de su otra mano, rogando por más.

Retira su pulgar y yo jadeo mientras lo presiona en mi labio inferior.

—Ahora, respóndeme. —Mete su dedo dentro de mí en un ritmo creciente—. ¿Estás mojada para mí?

Oh Dios. ¿Por qué tiene que decir eso con ese tono extremadamente autoritario? No puedo resistir ese tono incluso si lo intentara.

—Sí —murmuro.

—No escuché eso. —Empuja otro dedo, moviéndolos a ambos con una urgencia enloquecedora.

—Oh... oh... —Mi espalda se levanta del colchón cuando la ola me golpea. Al principio es lento, demasiado lento, apenas siento que se acerca.

Luego se estrella contra mí de una vez como esa caída libre de la cascada. Como ser atrapado en el ojo de una tormenta.

—Dilo, Reina —ordena contra mi oído.

—Tú... es para ti. Solo tú.

—Esa es mi reina del baile. —Reclama mis labios en un beso abrasador mientras la ola me empuja a izquierda y derecha. Me lleva alto, solo para dejarme caer de nuevo.

Cuando bajo, me está mirando con una mirada endurecida, tan ardiente y... abierta. No está ocultando ninguna de sus emociones en este momento.

Está totalmente desnudo.

Si fuera un mejor juez de los sentimientos o no estuviera atrapada en el halo del orgasmo, probablemente podría haber leído esas emociones.

Probablemente podría haber tenido algo con lo que seguir.

Pero no.

Mi pecho sube y baja a una velocidad aterradora. Con cada inhalación, mis pezones rozan su camiseta, endureciéndose aún más.

Me acuesto completamente desnuda debajo de él mientras permanece vestido. No es así como se supone que debe ser.

Enganchando mis dedos temblorosos a cada lado de su camiseta, la paso sobre su cabeza.

Me deja, pero me está mirando con una expresión cautelosa. La versión sin secretos se ha ido y su yo sospechoso está de vuelta.

Odio cuando se esconde de mí, cuando construye fuertes y convoca guardias, cuando calcula todos sus movimientos.

Pronto no lo hará.

Me meteré debajo de su piel tan profundo como se metió debajo de la mía y no podrá ocultarme nada.

—¿Qué estás haciendo, reina del baile? —Sus manos se empuñan a cada lado de él como si se estuviera impidiendo hacer algo.

—Hacer las cosas justas. —Me encuentro con su mirada implorante mientras tiro la camiseta.

—Nunca me desnudaste antes.

—Lo arreglaré de ahora en adelante. —Me inclino y agarro la pretina de sus pantalones de chándal y los arrastro por sus piernas.

Su polla dura se libera de sus confinamientos, y me atrapan mirándolo. Asher gruñe mientras lo veo. Casi como si sintiera que lo toco.

—Joder, Reina. —Patea los pantalones de chándal y me sujeta contra la cama—. Por última vez, ¿cuál es tu juego?

—Tú —le susurro.

—Reina —masculla, la impaciencia deslizándose en su tono. Su polla se retuerce entre mis muslos, su impaciencia coincide con la mía.

Las yemas de mis dedos tocan la esquina de su boca.

—Siempre has sido tú.

Hace una pausa. También me detengo, dándome cuenta del peso de mis palabras.

Siempre has sido tú.

¿De cuánto tiempo estamos hablando? ¿Desde qué recuperé mis recuerdos? ¿O se remonta más atrás?

Asher no me permite a mí ni a él mismo pensarlo.

Envuelve una mano alrededor de mi garganta. No es apretada para cortar mi respiración, pero es lo suficientemente firme como para evitar que me mueva. Es lo suficientemente firme como para traducir su dominio.

Si fuera otra persona, le habría pedido que usara protección, pero se siente mal con Asher. Además, estoy usando inyecciones anticonceptivas. Lo revisé durante una de mis visitas al hospital, porque tal vez he estado pensando en tener sexo con Asher desde hace algún tiempo.

—Estás bien jodida, reina del baile.

—¿Por qué? —Me esfuerzo por decir las palabras.

—Porque ahora eres mía —gruñe mientras empuja dentro de mí de una vez.

Mi cuerpo siente que está ardiendo de adentro hacia afuera. No solo eso, sino que mi corazón late tan fuerte que si no me causa un paro cardíaco ahora, no sé cuándo lo hará.

El mundo se detiene por un momento.

Asher me está llenando por completo y borrando todo lo demás de nuestra vecindad.

Mi mirada choca con la suya en esa pausa. Por un momento, cuando nuestros cuerpos se unen, nuestros espíritus también se

unen.

Nos convertimos en uno

Comienza a rodar sus caderas lentamente, erizándose la piel ya erizada. La transpiración gotea por mis sienes mientras lo miro. Su mirada dura y su nariz recta. Su mandíbula afilada y sus labios besables. Su respiración irregular y sus abdominales sólidos.

¿Cómo podría no luchar por él antes? ¿Cómo podría lastimarlo?

Justo cuando estoy cayendo en el ritmo lento, aprieta su ritmo. Golpea contra mí con la renombrada energía de un hombre moribundo que busca refugio.

Es como si también se hubiera estado ahogando y ahora también esté buscando aire.

Enrollo mis manos alrededor de su antebrazo que está sosteniendo mi garganta. Me aferro a él mientras se aferra a mí.

Y me dejo ir.

Me derrito en su dominio y su fuerza masculina, en su poder despiadado y su energía enloquecedora.

El balanceo de sus caderas se vuelve más duro y más rápido. Mi cuerpo se arquea de la cama ya que posee cada centímetro de mi alma y algo más que estoy demasiado asustada para admitir.

—Ash...

—¿Qué? Dime. —El rumor de su voz intensifica el placer que gira dentro de mí.

—Yo... yo estoy...

—¿Cerca? —Me lame el labio inferior mientras aprieta su agarre alrededor de mi cuello.

Asiento frenéticamente.

—Te vendrás en mi polla porque eres mía. Solo mía.

Asiento de nuevo, mi garganta se cierra con la violencia de la ola a punto de golpearme.

—Di las palabras, Reina.

—T-tuya. —Mi voz se quiebra—. Solo tuya.

—¡Mierda! —Su cuerpo se tensa cuando suelta su semen en mi interior.

Mi cuerpo tiembla con la fuerza de su liberación y la locura de la mía.

Mi boca permanece abierta en una “O” sin palabras mientras múltiples ráfagas de placer golpean mi útero y se disparan por todo mi cuerpo.

O más bien, más allá de mi cuerpo y dentro de mi alma.

Mis ojos se cierran mientras mi cabeza rueda contra la almohada. Su agarre contra mi garganta solo aumenta la sensación.

Me lleva varios minutos bajar desde lo alto, recuperar el aliento.

Respirar realmente.

¿Por qué demonios he esperado tanto tiempo para hacer esto?

Cuando abro los ojos, encuentro a Asher mirándome con intensidad pero también... afecto y algo más.

Algo tan siniestro y tangible que casi lo pruebo en mi lengua.

Antes de que pueda leer mejor su expresión, suelta mi garganta y se arrastra sobre mí, sus rodillas se asientan a cada lado de mi cara. Agarra su polla semidura en su puño y me mira fijamente.

—Sabes qué hacer.

—¿Lo sé? —susurro, mirándolo entre él y su polla—. ¿Qué...?

—Shh, no hables. Usa esa boca para otra cosa.

¿Quiere que le haga una mamada? ¿No acaba de venirse dentro de mí? La evidencia sigue goteando entre mis muslos.

Aun así, dejo que mis labios se abran y lo llevo adentro. Sabe a... mí. Oh Dios. Esto es mucho más íntimo de lo que pensé que sería.

Un gruñido se derrama de la garganta de Asher mientras peina mi cabello hacia atrás.

—¿Nos saboreas, reina del baile?

Asiento, mis mejillas ardiendo, mientras lo lamo con más diligencia.

Sus dedos se deslizan desde mi cabello hasta el hueco de mi

mejilla.

—Jodidamente sonrojada.

No suena feliz como lo dice; en todo caso, parece un poco ¿enojado? ¿Pero por qué? ¿Por qué está enojado porque me sonrojo?

—Ya no sé qué demonios hacer contigo. —Sale de mi boca, y una sensación de vacío me envuelve.

Espero que se vaya, como esa vez después del primer orgasmo que ambos tuvimos juntos.

La nube sombría se acerca en la distancia, esperando tragarme.

Asher se aleja de mí, y una opresión se apodera de mi garganta, una sensación de rechazo, de... nada.

No. No quiero estar sola ahora.

Estoy a punto de pisotear mi orgullo y pedirle que se quede. Estoy a punto de agarrar su brazo y abrazarlo, pero hace algo inesperado.

Asher se acuesta de espaldas y me empuja hacia la curva de su cuerpo por el brazo. Mi cabeza descansa sobre su pecho donde las líneas de sus tatuajes cubren su hombro; tatuajes de los que todavía no sé el significado.

La sensación de abandono se desvanece cuando las irritantes lágrimas de gratitud llenan mis ojos.

Él... se queda por su propia voluntad.

—Ash...

—Duerme, Reina. Mañana es un gran día.

Quiero preguntar por qué, pero no tengo la energía, así que cierro los ojos y hago lo que me dijo.

Duermo.

CAPÍTULO 29 - REINA



Por la mañana, me despierto en una cama vacía.

El aroma de Asher está sobre mis almohadas y sobre mí, pero no se lo ve por ningún lado.

Probablemente se retiró a su habitación para que nadie nos viera.

Aun así, se siente vacío despertarse con este frío después del calor de la noche anterior. Cada vez que me muevo me duelen mucho las piernas y me recuerda cómo me poseía.

Me visto con un lindo vestido azul marino y tomo un tiempo extra para maquillarme.

Quiero dejar anonadado a Asher. Quiero que me mire como lo hizo ayer en la ducha, como lo hizo cuando me folló y cuando me abrazó mientras me dormía.

Me perdonará.

Puedo sentirlo en mis huesos ahora.

Ya he roto su armadura, y tengo que seguir destruyéndola por completo.

Cuando bajo, me golpea la energía sombría de la casa.

Las canciones pop habituales con las que Izzy llena la cocina están ausentes. No hay flores en la sala de estar. Jason no está practicando en el patio trasero. Asher no está haciendo flexiones junto a la piscina.

La casa es misteriosa y tranquila, como un cementerio.

Voy de puntillas por la cocina, buscando a Izzy. En cambio, encuentro a Jason bebiendo leche de una taza enorme.

—Buenos días. —Agarro un tazón de cereal—. ¿Dónde está Izzy?

—Preparando rosas para el aniversario.

Me deslizo en el mostrador a su lado.

—¿Qué aniversario?

Se encuentra con mi mirada sobre su taza.

—La muerte de Arianna. Este es el tercer aniversario.

Oh.

Eso explica la atmósfera funeraria en la casa.

—¿Alex y Asher van al cementerio? —pregunto.

—Si estás pensando en ir con ellos, es mejor que no lo hagas.

Me detengo vertiendo cereal en el tazón.

—¿Por qué no? Arianna y yo éramos amigas.

Levanta una ceja.

—¿Lo eran?

—¿Qué se supone que significa eso, Jason?

—No eran amigas.

—Pero Lucy dijo que nosotras...

—Lucy no vive en la misma casa que tú. —Pone la botella de leche sobre el mostrador—. Arianna arruinó tu vida, Reina, y no te quedaste quieta.

Mi mano tiembla alrededor de la caja de cereal.

—Yo... ¿no me quedé quieta?

—¿Recuerdas cuando te dije ayer que alguien se está vengando?

Libero la caja y lo enfrento.

—¿Qué pasa con eso?

—El mayor pecado que cometiste podría volver a atormentarte.

—No sé de qué estás hablando. —Me tiemblan las piernas, pero me levanto de todos modos.

Un impulso me empuja a salir de aquí. No quiero quedarme con Jason ni escuchar las tonterías que está diciendo.

Sus ojos caen a los lados.

—Llevaste a Arianna al suicidio, Reina.

—No... —Estoy retrocediendo, con lágrimas en los ojos. Mi espalda golpea una silla y me tropiezo, casi cayendo de bruces.

—¿Y sabes quién tiene el mayor rencor contra ti por eso? —continúa en ese tono claro y neutral.

—¡No quiero escucharlo! —grité, mi voz plagada de temblores.

Me doy la vuelta y corro. Mi bolsa se cae, los libros, bolígrafos y cuadernos se dispersan, pero no les presto atención.

Necesito salir de aquí.

—¡Es Asher! —grita Jason a mi espalda—. Regresó por venganza, Reina.

No escuché eso.

No lo escuché decir esas palabras.

Mis piernas se ponen rígidas, pero no dejo de correr. Ni siquiera sé a dónde voy. Esto podría ser el patio trasero o la piscina.

No me detengo a mirar detrás de mí ni a pensar.

Esto no puede ser verdad.

Esto no puede estar pasando.

Asher no se está vengando de mí. Jason tiene todo mezclado.

Él es Cloud · · ♣. No quiere lo mejor para mí.

Está *mintiendo*.

El sonido de una voz familiar me detiene en seco. Estoy en el patio trasero cerca del garaje.

Me acerco de puntillas a esa voz, mi corazón sangra y se rompe en pedazos.

Asher se agacha frente a una piedra pintada con rosa desteñido. Lleva un traje, pulcro y negro. Su cabello negro azabache está peinado hacia atrás.

Me escondo detrás de un árbol, agarrándolo con dedos temblorosos.

—No falta mucho tiempo ahora, Ari —le dice a la piedra—. Haré que Reina pague por lo que te hizo, incluso si es lo último que hago.

Me tropiezo y me caigo sobre mi trasero.

Recuerdos de lo que sucedió en las últimas semanas me asaltan.

La azotea, el aula y... por último, pero no menos importante, ayer.

Asher no estaba allí para salvarme.

Él orquestó todo el asunto.

CAPÍTULO 30 - G



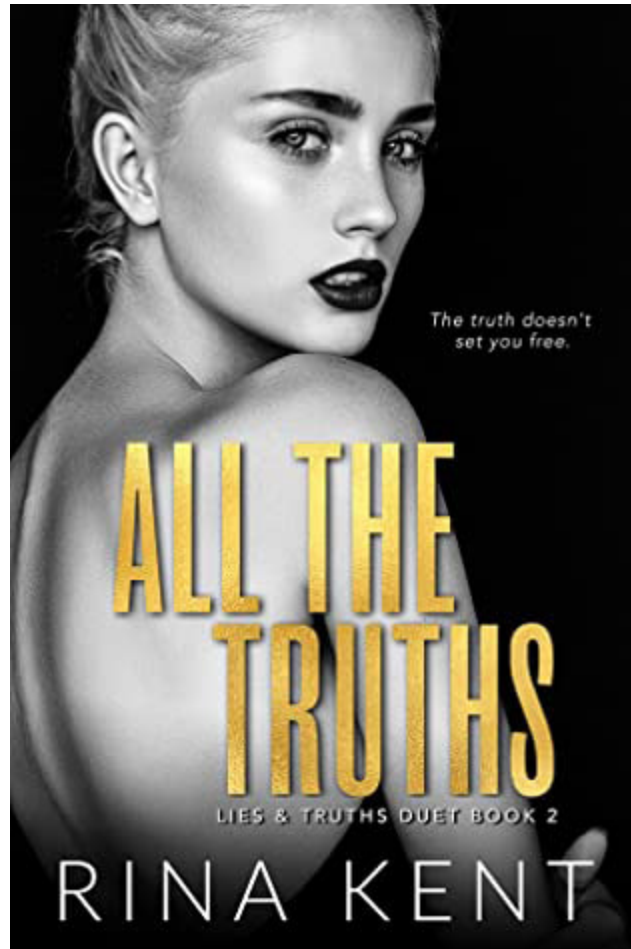
Hora del gran final.

CONTINUARÁ.

La historia continúa en la parte final.

All The Truths.

PRÓXIMO LIBRO



La verdad no te libera.

La venganza no debe ser apresurada. Necesita ser saboreada.

Reina arruinó mi vida y es justo que arruine la suya.

O ese era el plan.

Eso fue antes de que se metiera debajo de mi piel y fluyera a mi sangre.

La vida tal como la conocemos se estrella y se quema.

Todo lo que nos queda es venganza.

¿O no?

All The Truths es un nuevo libro oscuro para adultos que contiene situaciones turbias que algunos lectores pueden encontrar ofensivas y/o desencadenantes. Si estás buscando un héroe, no lo encontrarás en Asher Carson. Por favor, no leer si algo de eso te molesta.

All The Lies es parte de una bilogía y NO es independiente.

SOBRE LA AUTORA



Rina Kent es una autora internacional de éxito en todo lo relacionado con el romance de enemigos a amantes.

La oscuridad es su patio de recreo, el suspenso es su mejor amigo, y los giros de trama son la comida de su cerebro. Sin

embargo, a ella le gusta pensar que es una romántica de corazón de alguna manera, así que no maten sus esperanzas todavía.

Sus héroes son antihéroes y villanos porque siempre fue la rara que se enamoró de los tipos de los que nadie se enamora. Sus libros están salpicados de un toque de misterio, una dosis saludable de angustia, una pizca de violencia y mucha pasión intensa.

Rina pasa sus días privados en una ciudad pacífica del norte de África soñando con la próxima idea de una trama o riéndose como una mente maestra malvada cuando esas ideas toman forma.

AGRADECIMIENTOS

Moderadoras de traducción

Mona & Kath

Traductora

Kath

Revisión Final

Mona

ESTE LIBRO LLEGA A USTÉDES, GRACIAS A

SIMPLY BOOKS